



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL ESTIGMA DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE EN LA CIUDAD DE
MÉXICO Y ZONA METROPOLITANA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

ALARCÓN JARAMILLO NALLELY BERENICE

ASESORA DE TESIS:

DOCTORA JAHIEL LÓPEZ GUERRERO



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

La tesis logró ser más allá que un proyecto por entregar, mucho más que una forma en la que personalmente podía obtener mi grado académico. Fue y es un proceso de sanación propio ante un querer hacer algo por lo que me preocupa e interesa. Esta tesis se volvió un grito de protesta en el cual participa mucho más que una voz. Es por ello que aprovecho este espacio para agradecer a Ana, Salma, Nubia, Rey, Esmeralda y Yatxiry por compartir y hacerme participe de sus historias, de sus sentires, sus emociones, sus lágrimas y sonrisas sin las cuales esto no podría ser.

Por otro lado, tampoco me hubiera sido posible llegar hasta aquí sin el apoyo constante durante toda mi trayectoria escolar de una parte fundamental de mi vida: mi pequeña gran familia. Pese a las muchas dificultades que enfrentamos en el camino siempre nos mantuvimos ahí constantes, fuertes, invencibles; es por ello que:

Mamá, te agradezco la paciencia, el cariño, el cuidado, el amor, la comprensión y el tiempo. Te agradezco las preocupaciones y regaños cuando en las noches no dormía, así como las pláticas vespertinas para relajarme de ese estrés acumulado consecuencia de formar parte de esta sociedad acelerada. Agradezco que, a pesar de todo lo que conllevo mi nacimiento siempre te preocuparas por mí, porque no me diera cuenta de cuando el presupuesto era demasiado corto y aun así nunca me faltara lo indispensable. A ti, ma, te debo mucho más que la vida.

Papá, te agradezco la escucha, la opinión y, a tu manera, el amor y comprensión que me brindaste en este camino. Sé que muchas veces te desesperaste por tratar de comprender mis cambios de opinión y mis decisiones abruptas y radicales, sin embargo, siempre me apoyaste y respetaste.

Laura, José, Saúl y Diego cada quien importante y especial a su manera. Ustedes me vieron crecer de todas las maneras posibles y sobre todo han estado ahí apoyándome en todo. Sin sus saberes tan distintos y su apoyo incondicional mi crecimiento académico y personal no hubiera sido posible.

Tal vez lo más difícil de los agradecimientos es recordar a aquellas personas que estuvieron en un inicio de este proceso pero que la vida me arrebató su cuerpo y, en tanto cuerpo, no están hoy conmigo. Sin embargo siempre vivo y viva en mí le agradezco a mi mani y a mi pingüino que sé cuánto soñaban por verme hoy aquí luchando por mis sueños y mi ideal.

También agradezco a la persona que desde el inicio de la carrera se mantuvo constante a mi lado, construyéndonos juntos. Quien me tomó de la mano cuando más lo necesitaba y más débil me sentía y quien me ha ayudado a equilibrar mi vida. La persona que me ha enseñado que amar no es sufrir y que no importa lo que pase alrededor si siempre tienes una mano amiga y confidente que te apoye. A ti, Andrés, las gracias totales.

Agradezco a mi asesora y directora de tesis Jahel López, por brindarme de su tiempo y sabiduría, así como por sus consejos francos.

A Marcela Meneses, quien estuvo en la construcción de este proyecto y quien como profesora me enseñó a siempre cuestionarme todo.

A Olivia Tena, que no solo me ha enseñado a hacer investigación también me enseñó a resolver los conflictos que se pueden presentar cuando se hace investigación sin dejar de lado la ética profesional y los propios ideales.

A mis amigos y amigas, colegas, por la amistad, por las risas, por las pláticas y por aprender juntos y juntas compartiendo saberes y emociones. ¡Estamos en lucha!

A Sandra, mi psicóloga, quien me apoyo fundamentalmente durante el proceso de construcción de tesis y en la comprensión de mis propios sentires.

Y a mis sinodales por su tiempo, dedicación y observaciones Claudia Bodek, Oscar González, Teresa Ordorika y Serena Chew las gracias infinitas.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM (IT300118). Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	6
El embarazo y la maternidad en la adolescencia un interés personal	6
La importancia de estudiar el embarazo y la maternidad en la adolescencia en la actualidad	13
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	16
1.1 El estigma en las madres adolescentes	17
1.2 Estigmatización por edad	19
1.3 Estigmatización por género	21
<i>1.31 La división sexual del trabajo</i>	22
<i>1.32 El disciplinamiento del cuerpo femenino</i>	23
<i>1.33 El modelo de feminidad</i>	25
<i>1.34 El estereotipo de la maternidad</i>	28
1.4 La maternidad en la adolescencia y la construcción del estereotipo desacreditable	31
1.5 La identidad de las madres adolescentes	32
1.6 Metodología	34
<i>1.61 Las participantes</i>	44
CAPÍTULO 2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	50
2.1 La delimitación geográfica	50
2.2 México en el primer lugar dentro de los países de la OCDE en embarazos en la adolescencia	53
2.3 El embarazo y la maternidad en la adolescencia como un problema de salud pública y social	55
2.4 Educación y salud sexual y reproductiva en los y las adolescentes en la Ciudad de México y Zona Metropolitana	61
CAPÍTULO 3. ESTEREOTIPOS DE LA MATERNDAD EN LA ADOLESCENCIA	72
3.1 La buena madre	73
3.2 La mala madre	78
3.3 La mamá luchona	83

CAPÍTULO 4. ESTIGMA E IDENTIDAD	88
4.1 Estigma	90
4.2 Identidad	98
<i>4.21 Identidad social</i>	99
<i>4.22 Identidad personal</i>	100
<i>4.23 Identidad del yo</i>	104
 CAPÍTULO 5. EL PROYECTO DE VIDA	109
5.1 Cambios	112
5.2 Limites	115
5.3 Motivaciones	119
 CONCLUSIONES	123
Educación sexual y reproductiva	123
Estereotipos de la maternidad en la adolescencia	125
La experiencia de ser madre: estigma e identidad	127
Proyecto de vida	129
Más temas por desarrollar	132
 BIBLIOGRAFÍA	133
 ANEXO	139

INTRODUCCIÓN

El embarazo y la maternidad en la adolescencia un interés personal

Estudiar la maternidad en la adolescencia no me ha sido fácil pues he atravesado por diferentes etapas personales dentro del proceso de investigación. Lo que en un principio significó un interés a partir del cual iba a salir tan solo el tema de tesis para obtener el título de licenciada en sociología terminó siendo un trabajo que me ayudó a posicionarme frente a la sociedad en la que vivo.

El tema me interesó mucho desde un principio, tan es así que he hablado de él con diferentes personas informadas, o no, al respecto. Fue en este punto en el que me di cuenta que mucho o poco todos conocían algo respecto al fenómeno del embarazo y maternidad en la adolescencia e incluso tenían conocidas que fueron mamás adolescentes, por lo que siempre había mucho de qué platicar y diversos puntos de vista, esto hizo que con el paso del tiempo complejizara el interés por estudiar un fenómeno que, en actualidad, es parte de la agenda pública en México.

Dentro de las pláticas que tuve y aunque la perspectiva del tema siempre fue diversa, hubo algo que me llamó mucho la atención, debido a que me encontré con personas que en cuanto les dije que mi tema de investigación es la maternidad en la adolescencia lo primero que me dijeron fue “¿para qué lo investigas? si ya todos sabemos que las mujeres se embarazan por pendejas” e incluso me llegaron a decir “pero ya existen un montón de métodos anticonceptivos ¿para qué no los usan? Ahora que se responsabilicen por lo que hicieron”. Tal vez a simple vista pueden ser respuestas sin sentido, las cuales no me deberían de interesar o que simplemente debería de ignorar, sin embargo, para mi sorpresa, este tipo de respuestas me las encontré en muchísimos lados en donde se hablaba del tema, llámese notas periodísticas en línea, memes y comentarios en publicaciones cuando alguna mujer que se embarazó en la adolescencia hablaba de su experiencia y se hacían virales.

Por supuesto que los comentarios que escuchaba no los tome con normalidad, ya que el hecho de encontrarme con tantos insultos e ideas negativas al respecto, me hicieron percibir un cierto odio, o por lo menos un rechazo contra

toda mujer que cumpliera con la característica de ser madre en la adolescencia, lo cual me alarmó mucho.

Las respuestas con las que me había encontrado me hicieron analizar que de entrada el fenómeno es visto como problemático a la vez que cargan con el atributo de la irresponsabilidad a las personas, sobre todo a las mujeres que son madres en la adolescencia. En otras palabras, descubrí que para mucha gente que existan embarazos en la adolescencia es meramente culpa y responsabilidad de los individuos involucrados. Sin embargo, el ser estudiante de sociología y tratar de ver más allá de los análisis de primera mano y respuestas simplistas de fenómenos sociales, me hicieron preguntarme por el contexto y la estructura del fenómeno, pues me quedaba claro que el individuo no es libre de las estructuras sociales que lo conforman.

Es así que llegaron a mi cabeza preguntas como ¿por qué el embarazo en la adolescencia es un problema?, ¿por qué las mujeres se embarazan en la adolescencia?, ¿por qué las personas se burlan tanto de las mujeres que se embarazan en la adolescencia? Pero sobre todo ¿cómo viven y qué significado le dan a su maternidad las mujeres que se embarazan en la adolescencia? Así como ¿de qué manera la maternidad en la adolescencia afectó y/o aportó en el proyecto de vida de la mujer? Todo esto tomando en cuenta que las mujeres involucradas viven en un contexto social específico.

Me interesé tanto en el tema que comencé a poner mucha más atención a mi alrededor y, con ello, notar de manera constante anuncios publicitarios en espacios que solía concurrir como el metro, algunas avenidas principales de la Ciudad de México así como en medios de comunicación como la televisión o la radio en los cuales se hablaba de la necesidad de retrasar la edad en la que las mujeres se embarazaban. Encontrarme con esto me hizo darme cuenta de que no era la única interesada en estudiar la maternidad en la adolescencia y que claramente el gobierno mexicano también tenía en vista el fenómeno.

Comencé con analizar las propuestas del gobierno mexicano y fue en este paso en donde me encontré que en 2015 el entonces presidente Enrique Peña Nieto y su gobierno le pusieron atención al tema del embarazo adolescente y se puso en

marcha la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA). El objetivo de esta estrategia se resume en “reducir el número de embarazos en adolescentes en México, con absoluto respeto a los derechos humanos, particularmente los derechos sexuales y reproductivos.” (Gobierno de la república, 2015; pág. 17)

Para lograr el objetivo, en la estrategia, se propone cumplir con cinco objetivos específicos que son contribuir al desarrollo humano y ampliar las oportunidades laborales y educativas de las y los adolescentes en México, propiciar un entorno habilitante que favorezca las decisiones libres, responsables e informadas de las y los adolescentes sobre el ejercicio de su sexualidad y la prevención del embarazo, asegurar el acceso efectivo a una gama completa de métodos anticonceptivos, incluyendo los reversibles de acción prolongada (ARAP), para garantizar una elección libre e informada y la corresponsabilidad del varón en el ejercicio de la sexualidad, incrementar la demanda y calidad de la atención de los servicios de salud sexual reproductiva para adolescentes y por último garantizar el derecho de las niñas, los niños y la población adolescente a recibir educación integral en sexualidad en todos los niveles educativos de gestión pública y privada. (Gobierno de la República, 2015)

Continuando con la lectura de la estrategia me di cuenta de que una de las líneas de acción estaba relacionada con el implementar campañas de comunicación sobre derechos sexuales y reproductivos, esto daba respuesta al porqué de todos aquellos anuncios que me encontraba por la calle, la televisión, la radio e internet, pues estaban relacionados a ello. Es entonces que decido ponerles más atención a estas campañas y me doy cuenta de que el mensaje que se reproduce lleva frases como “Es tu vida, es tu futuro, hazlo seguro” o “La responsabilidad es tuya. Infórmate, es tu derecho.” Lo cual me dejó pensando en que el fenómeno del embarazo adolescente era visto y reproducido como un problema personal y que la solución que daban se basaba en cambiar de actitudes a las y los adolescentes. Encontrarme con esto chocó de inmediato con la información que ya había leído desde el análisis social, por lo que es en este momento cuando comencé a problematizar.

Con la información que ya tenía, analicé que uno de los problemas al hablar del fenómeno del embarazo y maternidad en la adolescencia es tratar de individualizarlo y verlo como única responsabilidad de los sujetos involucrados, especialmente de las mujeres adolescentes. Esta idea está tan interiorizada que en un festival que se llevó a cabo el 14 de febrero de 2019 en Ciudad Universitaria y en donde tuve la oportunidad de participar en uno de los stands de actividades, se les preguntó a jóvenes universitarios ¿qué creían que debía de hacer el Estado mexicano para la prevención del embarazo en la adolescencia? Y la respuesta de algunos de ellos era que el Estado no tenía por qué hacer algo, pues la información y los métodos anticonceptivos ahí estaban y la decisión ha sido siempre del individuo. Ahí me di cuenta de la importancia que tienen las ciencias sociales en todo este tipo de temas, pues se ve al individuo como el pleno responsable de todo lo que hace, descontextualizándolo y sobre todo juzgando y estigmatizando a dichos individuos.

Que las campañas y los discursos políticos se sigan enfocando en reproducir la idea de que la manera de resolver el embarazo en la adolescencia es tratando de proveer de métodos anticonceptivos y tratar de retrasar la edad de inicio de vida sexual es peligroso, ya que puede ser tomado como una herramienta política para el control social, más que una acción para cambiar la situación las adolescentes que pasan por esta experiencia, puesto a que en el imaginario social se introyecta la idea de que el Estado está haciendo su parte al solo preocuparse por dar información, pero que son las y los adolescentes quienes no “toman malas decisiones” o “no se cuidan”, responsabilizando por completo al individuo y desdibujando la parte fundamental que juega el Estado en este fenómeno.

Lo anterior hace que las personas que tengan un embarazo en la adolescencia muy probablemente sean estigmatizadas, que se justifique la violencia y discriminación que viven, especialmente las mujeres que son madres en la adolescencia. El estigma lo encontré muy presente en las respuestas que me solían dar algunas personas cuando hablaba del tema y en redes sociodigitales, es ahí en donde me encontré con el estereotipo de “la mamá luchona”, el cual me hizo ver la

diferencia de género en el tema, pues el estigma es tal que se creó un estereotipo lleno de atributos negativos del cómo se piensa que es una madre adolescente.

A la par de lo anterior, por lo que había leído me di cuenta que el embarazo y la maternidad en la adolescencia no siempre han sido vistos como problemáticos. Que este fenómeno sea considerado de esta manera lleva detrás una historia de cambios demográficos, así como culturales y sociales respecto al rol de las mujeres en los diferentes momentos del ciclo de vida.

Demográficamente el grupo de las y los adolescentes comenzó a ser un grupo considerablemente mayoritario dentro de la pirámide poblacional, es por ello que las problemáticas sociales y de salud que afectaban a este grupo en específico comenzaron a tener mayor importancia dentro de la agenda pública (Stern, 2012) El embarazo adolescente, el consumo de drogas, así como las enfermedades de transmisión sexual fueron consideradas situaciones riesgosas por parte del Estado mexicano y con ello comienzan las acciones gubernamentales para contribuir a la prevención de estos fenómenos.

Por otro lado, el deber ser femenino y, por lo tanto, la identidad de las mujeres se ha visto modificada desde que estas, principalmente las que residen en zonas urbanas, se incorporan al trabajo remunerado y tienen acceso a la educación superior. Lo anterior hace que el proyecto de vida de las mujeres poco a poco se modifique, principalmente en lo que respecta a la reproducción.

Además, el tema habla de diferencia de género al seguir siendo el rol de los cuidados una tarea principal y socialmente establecida para las mujeres. Es así como pensé en el que hecho de que hoy en día las mujeres se enfrentan a un rol mucho más cargado de expectativas pues se espera que terminen sus estudios y se inserten al mundo laboral antes de tener hijos/as. Con lo anterior se puede explicar el hecho de que, si una mujer se embaraza antes de concluir lo esperado, como lo es el embarazo en la adolescencia, se le estigmaticé.

Es entonces que me pregunté si el estigma está muy presente en redes sociodigitales y en el imaginario social en general ¿cómo será en las relaciones personales de las personas que lo viven?, pero sobre todo ¿de qué manera esto

afecta a las mujeres que viven en carne propia las burlas, la discriminación y la violencia por el hecho de ser madres adolescentes?

Después de la investigación en documentos llegué a la idea de que las mujeres que son madres en la adolescencia son punto de ataque por dos razones principales que las caracterizan: su edad y su género. Estas razones afectan directamente en la identidad de la mujer y a su proyecto de vida de manera diferenciada a la de los hombres, por ejemplo, es común encontrar que tras un embarazo y posteriormente el nacimiento del bebé en una pareja de adolescentes haya más posibilidades de que el hombre siga estudiando y/o trabajando que la mujer debido a que el rol de los cuidados y crianza está adjudicado a las mujeres.

Hice una recopilación con la información anterior y con ello llegué a la tesis principal de esta investigación:

Vivir en un contexto en donde el Estado no garantiza los derechos sexuales y reproductivos de las personas y en donde además se encarga de reproducir la idea de que el embarazo en la adolescencia es un problema individual hace que las personas que tienen un hijo/a en esta etapa se enfrenten a una sociedad que las estigmatiza, en especial a las mujeres a quienes se les ha adjudicado el trabajo de cuidado y crianza, al mismo tiempo que se han construido para ellas nuevas expectativas que han de cumplirse de una manera progresiva y siguiendo un *deber ser*. Es la creación y reproducción del estereotipo desacreditador de la mamá luchona el máximo ejemplo del estigma de la maternidad en la adolescencia, la cual rompe con el ideal de la maternidad con características fuertemente capitalistas, patriarcales y adultocéntricas. Lo anterior afecta en la experiencia y, por ende, en la identidad de la mujer siendo madre pues esta última se enfrentará al cambio en su proyecto de vida pues este es modificado; además de que en el transcurso de llevarlo a cabo se encontraran con algunas limitaciones y motivaciones muy específicas del ser madre en la adolescencia.

Es así como llegue al objetivo general que guía la presente investigación el cual es: Conocer a partir de la experiencia narrada de las mujeres que han sido madres en la adolescencia el cómo es ser madre adolescente en una sociedad que las estigmatiza, qué dificultades y cambios ha tenido esta en su vida y de qué

manera se modificó su proyecto de vida. Dicho objetivo fue construido en relación con la pregunta general de investigación ¿cómo es la experiencia de las mujeres que fueron madres en la adolescencia en un contexto en donde ésta significa comenzar a ser estigmatizada?

Para lograr el objetivo anterior fue importante basarme en preguntas que guiaran paso a paso mi investigación. Debido a que tenía interés en conocer cómo era contexto, en relación con la educación sexual y reproductiva, en el que las mujeres tuvieron un hijo/a en la adolescencia la primera pregunta fue ¿cómo fue/es la educación sexual de las entrevistadas? Con esta pregunta me sería posible conocer acerca de la principal fuente de información de las mujeres en su adolescencia, el tipo de información que obtuvieron, la apropiación y uso de esta en su vida personal, el hablar de sexualidad con sus padres, así como el inicio de su vida sexual.

Por otro lado, siguiendo el concepto de estigma desarrollado por Goffman, se debía analizar los estereotipos que hay detrás del fenómeno de la maternidad en la adolescencia es por ello que fue necesario preguntar sobre ¿cuáles y qué características tienen los estereotipos que involucran la maternidad en la adolescencia?

Así mismo, también fue importante preguntar e investigar sobre la experiencia concreta de la mujer al momento en el que se entera que está embarazada y cuando nace el bebé, preguntándome ¿cómo fue la experiencia de las mujeres siendo madres en la adolescencia? Con esta pregunta pretendía indagar sobre la manera en la que el estigma se presentó en su vida y el cómo se construye su identidad con el nuevo rol social de la maternidad.

Por último, fue importante preguntar sobre el proyecto de vida y la manera en la que al adoptar el nuevo rol de la maternidad este se pudo modificar por lo que me pregunté ¿de qué manera la maternidad modificó el proyecto de vida de la mujer? De esta manera pude saber sobre cuáles fueron los cambios, límites y motivaciones que se presentaron en la adolescente para lograrlo.

Debido a que el objetivo principal es sobre la experiencia narrada de las mujeres que fueron madres en la adolescencia, en la investigación, me propuse

emplear las entrevistas a profundidad con un guion de entrevista con las siguientes temáticas: la salud sexual y reproductiva, la experiencia en el momento en el que se entera que será madre y en consecuencia cuando nace el hijo/a y su proyecto de vida, metas y objetivos a futuro.

La importancia de estudiar el embarazo y la maternidad en la adolescencia en la actualidad

Los esfuerzos por reducir el índice de fecundidad en la adolescencia están presentes desde el siglo pasado. Se han llevado a cabo campañas de salud sexual y reproductiva en centros de salud y escuelas, así como la impartición de clases en educación básica sobre sexualidad y reproducción, también se ha echado mano de los medios masivos de comunicación y se han puesto en marcha campañas publicitarias, tal es el caso de “Es tu vida, es tu futuro, hazlo seguro”. Sin embargo, a pesar de las campañas, México, sigue ocupando el primer lugar en embarazo en la adolescencia en 2018 con 77 nacimientos por cada mil jóvenes de entre 15 y 19 años según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Teniendo como base este panorama se evidencia la necesidad de actuar desde otras perspectivas en donde se tomen en cuenta las diversas necesidades de las y los adolescentes, pero sobre todo analizando que constituyen un grupo heterogéneo con diferentes experiencias y realidades. Es importante mirar desde la propia experiencia de las y los adolescentes, poniendo especial énfasis en la experiencia mujeres pues son ellas a las que más les ha afectado este fenómeno social. Es necesario comenzar a mirar a las y los adolescentes como agentes de acción y cambió con opiniones y necesidades propias desde un contexto específico.

Las campañas publicitarias y estrategias en su intento por incidir en el fenómeno ha homogenizado a la adolescencia, que esto suceda descontextualiza el fenómeno del embarazo y maternidad adolescente, pero sobre todo ayuda a crear un imaginario social sobre lo que debe ser la adolescencia, el cual pocas personas tienen la posibilidad de alcanzar, por lo que a todas aquellas que no lo cumplan se les estigmatiza.

La presente investigación pretende abordar el tema con especial énfasis en la experiencia de la madre adolescente y, como lo he mencionado con anterioridad, con la mirada en que existe un estereotipo que las estigmatiza como el de la mamá luchona. Es así que la investigación pretende contribuir a un mayor entendimiento del fenómeno al mismo tiempo que se amplía el análisis desde la realidad de las mujeres que ya son madres.

A partir de las ideas expuestas brevemente para introducir a presentar los resultados de la investigación, en el primer capítulo hablaré de los conceptos teóricos y metodológicos, a partir de los cuales analizaré y me posicionaré respecto al fenómeno de la maternidad en la adolescencia.

En el segundo capítulo presentaré el contexto de la investigación comenzado con la delimitación geográfica, siguiendo con la importancia de estudiar el fenómeno de la maternidad en la adolescencia en México debido a que ocupa estadísticamente el primer lugar a nivel mundial dentro de los países que conforman la OCDE en embarazo adolescente, posteriormente se analizarán las razones por las que el embarazo y la maternidad en la adolescencia son consideradas un problema público y social y se terminara hablando de la educación sexual y reproductiva en México y la importancia de la educación sexual integral tomando como referencia parte de las entrevistas realizadas para la investigación.

En el tercer capítulo hablaré respecto a los estereotipos que caracterizan a la maternidad en la adolescencia desde el cómo debe ser una “buena madre”, el ser una “mala madre” bajo el sistema capitalista, patriarcal y adultocentrista, qué características tiene cada una de esta nociones, así como el estereotipo de “la mamá luchona”, imagen que me encontré en repetidas ocasiones en redes sociodigitales y que manejo como la máxima forma de expresión del estigma en la maternidad adolescente.

En el capítulo cuatro presento el tema del estigma y su relación con la identidad de las mujeres que fueron madres en la adolescencia. La manera en la que se les caracteriza desde fuera y la propia concepción que tienen ellas de sí mismas.

En el capítulo cinco hablo de la relación que existe entre el estigma y el proyecto de vida de la mujer, cómo era el proyecto de vida de la mujer antes de embarazarse, cómo es ahora, de qué manera cambió y qué limitaciones y motivos se presentaron para construirlo o continuarlo al ser madres.

Por último, en las conclusiones hablo sobre los resultados obtenidos de la investigación tratando de resolver las preguntas que generaron cada uno de los capítulos que componen la tesis. Además, hablo de los temas que quedaron inconclusos y podrían ser objeto de estudio en futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1

CONCEPTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

“En la ciencia –ahora es bien sabido- las mujeres [hemos] sido excluidas del derecho al saber hasta tiempos recientes y, con su inclusión en este espacio, las miradas en el ámbito han sido modificadas, no sólo por ser mujeres en la mayoría de los casos, sino por la mirada feminista que contiene preconcepciones con respecto a la historia de la opresión y discriminación de que [hemos] sido objeto.” Olivia Tena

En la presente investigación me he dado a la tarea de relacionar una serie de conceptos que hacen posible la explicación del fenómeno de la maternidad en la adolescencia desde el estigma y sus efectos en el proyecto de vida. En un primer momento hablaré del concepto de estigma y la relación que tiene este con el fenómeno en cuestión. Parto de la idea de que la maternidad en la adolescencia es un fenómeno que estigmatiza a las mujeres que lo viven pues rompe con dos estereotipos esenciales el de la maternidad y el de la adolescencia. Esto a su vez influye en la identidad y experiencia de la madre adolescente teniendo así que modificar su proyecto de vida.

Es por lo anterior que también es importante analizar los conceptos de maternidad y adolescencia tomando en cuenta que la característica en común es que ambos son una construcción social y que, por ello, se hace necesario definir la maternidad y la adolescencia en contextos históricos y sociales delimitados.

Además, es importante hablar de la manera en la que se va construyendo la identidad en las madres adolescentes y de la relación que existe entre esta y el concepto de experiencia. Es con este último concepto con el que se llega a la propuesta metodológica de la investigación que es analizar la experiencia narrada de las mujeres que fueron madres en la adolescencia a partir de entrevistas a profundidad.

El estigma en las madres adolescentes

Siguiendo el concepto de estigma estudiado y trabajado por Goffman en su texto llamado “Estigma: la identidad deteriorada” de 1963, para hablar del estigma es necesario que antes se hable de estereotipos, pues son estos los que permiten determinar si una persona posee atributos desacreditadores que la harán ser una persona estigmatizada.

Los estereotipos se componen de ideas preconcebidas y socialmente compartidas sobre lo que se espera que una persona sea y manifieste ser, son “creencias fuertemente arraigadas acerca de las características que se atribuyen a ciertas categorías de personas” (Stern, 2012) estas creencias fuertemente arraigadas son adquiridas a través del proceso de socialización de manera inconsciente, por lo que se puede decir que la construcción de estereotipos varía según el contexto desde donde se analicen.

Los estereotipos ayudan a identificar las características o atributos, como los llamaría Goffman, deseables y normativas que esperamos que una persona “normal” posea, así como también ayudan a identificar cuando una persona muestra ser dueña de un atributo indeseable o desacreditador, pues estos se presentan en personas que se alejan negativamente del estereotipo marcado como esperado y son clasificadas como personas estigmatizadas.

Al identificar el estigma en una persona, ésta se vuelve menos apetecible para tratar y “dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado” (Goffman, 1963; Pág. 22). El estigma en este caso también puede verse como un defecto, falla o desventaja. Es con lo anterior que “El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 1963; Pág.23) y al mal en sí mismo.

A la par de una persona considerada como estigmatizada existe la creación de otra que no lo es, es decir, a la que se le llamaría normal. Los normales son “todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión.” (Goffman, 1963; Pág. 25) En la relación de una persona

categorizada como normal y otra como estigmatizada podemos ver una relación jerárquica de los normales que juzgan a los anormales o estigmatizados. En dicha relación se marca una diferencia que toma al estigmatizado como un otro, distinto, no igual, inferior y peligroso. En la maternidad en la adolescencia es visible esta idea al momento de tratar el fenómeno como una epidemia y relacionarla con una causante de la pobreza. De inmediato pareciera que esa persona ya no es sujeto de derechos e incluso se discrimina.

En el embarazo y maternidad adolescente el estigma está presente en la existencia del rechazo social y constante juicio a la mujer que está embarazada o es madre en la adolescencia. El estigma termina siendo aceptado o normalizado, las madres adolescentes aparentemente lo aceptan pues este puede ser tomado como un castigo por algo que hicieron mal, como el tener relaciones sexuales (algo no permitido a su edad) así como el no actuar conforme a la norma. Sin embargo, en esta parte también está presente la posibilidad de que la experiencia se resignifique de manera positiva y sobre de ello construyan su identidad.

El estigma está relacionado con el rompimiento de un *deber ser* que se caracteriza por llevar un orden socialmente esperado y aceptado. Por ejemplo, en la adolescencia se espera que las personas se encuentren estudiando y preparándose para la vida adulta y laboral, por lo que si una persona adolescente comienza en esta etapa a trabajar o se convierte en padre o madre esto ya es considerado como una alteración o transgresión al orden social y, por ende, debe de ser castigada y corregida. Lo mismo pasa con la maternidad la cual se espera que pase en todas las mujeres de vida adulta y que además se cumpla con el estereotipo de lo que se considera buena madre.

Goffman maneja que el estigma es otorgado a aquella persona que rompe o se aleja del orden, de la regla, del deber ser, del ideal, en resumen, del estereotipo. Por lo que se puede pensar que para Goffman el estereotipo siempre posee características positivas y deseables de una persona en sociedad. De hecho, se puede pensar en una relación entre el estereotipo en Goffman y el tipo ideal de Weber cuyas características en común es que, aunque estos se tomen como

referencias, en la realidad las personas no van a lograr cumplir con todos y cada uno de los atributos que el estereotipo marca como esperables.

En el fenómeno de la maternidad en la adolescencia, existen dos estereotipos principales que se rompen, por lo cual una mujer que es madre adolescente es estigmatizada. El primero de ellos es el estereotipo de la adolescencia/juventud y por el cual surge lo que denomino estigma por edad y el segundo es el estereotipo de la maternidad del cual surge el estigma por género.

Estigmatización por edad

La edad es una forma de organización social que funge con la función de ordenar y clasificar el mundo social. Desde la antropología, la edad es aquella que, basada en el desarrollo fisiológico y mental por el cual todas las personas pasan a lo largo de su vida, las culturas retoman y “(...) compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa.” (Feixa, 1996; pág. 2)

La edad está dividida en grupos etarios, esto sirve para tratar de ordenar, clasificar y pautar comportamientos de los individuos ordenados de tal manera en la que cada etapa exista una utilidad social en relación al sistema económico y social. Los grupos etarios generalmente son la niñez, la adolescencia y juventud, la adultez y la ancianidad.

Por cuestiones de la investigación el grupo etario de importancia en esta ocasión es el de la adolescencia. Si bien no podría decir que existe una definición única y verdadera de la adolescencia si me atrevo a decir que hay una forma de entenderla de manera hegemónica. Esta mirada hegemónica de la adolescencia está relacionada con la manera en que la conceptualizan las instituciones gubernamentales y responde a un ideal de ser adolescente que no siempre está apegado a la realidad de muchas personas, pero que se espera que así sea y además es reproducida por la sociedad.

Por otro lado, desde la academia, la adolescencia es una categoría en la que no existe un consenso sobre lo que significa, de hecho, hay discusiones en torno a

que la adolescencia y la juventud no son lo mismo a pesar de que comúnmente se tomen como conceptos sinónimos. Sin embargo, por cuestiones de objetivos, no hare una distinción entre ambas, así como tampoco trataré de conceptualizarlas, más bien me basaré en lo que comúnmente es entendido por adolescencia, es decir, tomando a esta como una etapa de transición al mundo adulto, lo cual no quiere decir que esa sea la única y verdadera definición pero si es la que más me ayuda a problematizar la maternidad en la adolescencia.

La adolescencia es comúnmente entendida como aquella etapa por la que las personas pasan antes de ser adultas y se les asocia con características como el ser muy inestables emocionalmente, estar en conflicto constante con las personas adultas, así como el romper reglas y correr riesgos continuamente; básicamente se ve a las y los adolescentes como personas que necesitan de guía para no “desviarse del camino correcto” para llegar a la adultez. Podría decirse que la adolescencia es una etapa de transición que “(...) rompe con las clasificaciones más fijas y definidas de la niñez y la adultez [por lo que] cualquier interrupción a la transición es así imaginada como una transgresión que contamina al orden social establecido.” (Saldaña, 2017; pág. 222)

Debido a que la adolescencia es considerada como un paso de transición, se espera que en esta etapa no ocurran cosas que no están establecidas para esta edad, como por ejemplo el trabajar, tener hijos, casarse o conseguir un trabajo remunerado pues estas labores son consideradas tareas por cumplir en la adultez. Es así como la maternidad en la adolescencia es considerada una trasgresión al deber ser adolescente, es decir, por ser madre en una etapa de la vida en la que no correspondía ni era esperado que sucediera, esto debido al entendido de que a cada edad biológica o grupo etario le corresponde un rol específico por desarrollar en sociedad y en la adolescencia el ser madre no es uno de ellos.

En relación con lo anterior se puede hablar de que al ser la maternidad en la adolescencia entendida como una transgresión al orden social es dar paso a que esta sea considerada como una experiencia fuera de tiempo para las adolescentes (Saldaña, 2017; Pág. 222). Es decir, la madre adolescente rompe con la construcción del orden social por edad al ser madre en un tiempo en el que no

debería de haberlo sido, en consecuencia, el hecho de que una madre adolescente sea considerada transgresora del orden social es dar paso a que sea estigmatizada.

Estigmatización por género

En un contexto capitalista el cuerpo de la mujer es controlado a través de leyes y discursos gubernamentales. Toda mujer que no se adapte a lo que las leyes y discursos mandan es estigmatizada pues transgrede la organización social de base sexual, es decir, transgrede la división sexual del trabajo. Parte de la división sexual del trabajo es que el rol social de la mujer ha estado históricamente encaminado al trabajo de la reproducción y cuidados, esto es así debido a que biológicamente es ella la que tiene probable capacidad reproductiva, y es su propio cuerpo el que gesta y da a luz.

Asímismo una herramienta importante para dicha división es el disciplinamiento del cuerpo femenino con el cual se busca tener un control de dicho cuerpo. El disciplinamiento del cuerpo femenino es reproducido y reforzado con el modelo de feminidad hegemónico, esto es el deber ser femenino o el mandato de género, lo que se espera que una mujer sea, actúe y piense. Una de las principales características del modelo de feminidad es el esperar que toda mujer sea madre, pero no cualquier madre, una buena madre, pura, bondadosa y sumisa, siguiendo así el modelo de lo que es ser madre bajo el sistema capitalista y patriarcal.

Dentro del modelo de feminidad el mito de la Virgen María de Guadalupe se vuelve importante, pues es esta figura la representación máxima del modelo de la buena madre mexicana. La representación y celebración de la Virgen de Guadalupe en México no sólo es tradición, es también la representación que pasa como natural una serie de características que se le atribuyen a la mujer mexicana, entre ellas el amor materno que funge como una herramienta de dominación y de justificación de que es la mujer quien debe encargarse del cuidado de los hijos/as por el hecho de que naturalmente tiene el instinto materno.

Es de esta manera que una mujer que no siga el comportamiento marcado como el que debe de ser por el hecho de ser mujer y con ello sus actitudes,

pensamientos y sobre todo su cuerpo no sean controlados es estigmatizada. Tal es el caso de la mujer que es madre adolescente pues si bien está siendo madre, es madre fuera del tiempo establecido como deseado y correcto. De hecho, para la madre adolescente se ha creado un estereotipo desacreditador que es el de la “mamá luchona”, el cual será explicado a profundidad en capítulos posteriores. Lo importante a rescatar por el momento es que, si el modelo de la Virgen María de Guadalupe forma parte del estereotipo de la buena madre mexicana, el de la “mamá luchona” estaría encasillado en el de la mala madre.

Asimismo, es importante mostrar que el hecho de que las mujeres sean constantemente vigiladas al momento de ser madres tiene una historia cargada de devaluación social constante que perdura hasta ahora y que se explica a través de que se vive en un sistema capitalista y patriarcal que lo justifica a partir de la división sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo

El sistema capitalista significó para las mujeres tener que afrontar la construcción de un nuevo orden patriarcal que las devaluó socialmente hasta la fecha. Este nuevo orden fue de gran importancia para el desarrollo del sistema capitalista pues representó la imposición de una división sexual del trabajo “(...) que diferenció no sólo las tareas que las mujeres y los hombres debían realizar, sino sus experiencias, sus vidas, su relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora” (Federeci, 2004, pág. 176).

Uno de los grandes logros del capitalismo no sólo fue el dividir socialmente el trabajo también lo fue el dividirlo en trabajo exclusivo para mujeres y trabajo exclusivo para hombres. En esta división fueron las mujeres aquellas a las que se les confinó el trabajo que cada vez más fue socialmente degradado, este es el trabajo no remunerado, es decir, todo aquello que se engloban en el trabajo doméstico y de cuidados. La crianza de las y los hijos/as es parte de este trabajo no remunerado y degradado.

Pensar en trabajo no remunerado en un sistema que para sobrevivir necesitas de un ingreso monetario puso a las mujeres a merced del capital y de los

hombres. Mientras los hombres recibían un salario por su trabajo, las mujeres no lo recibieron por su trabajo en la crianza, el cuidado, sobre todo en la reproducción. Este hecho condenó a las mujeres a una dependencia económica respecto a los hombres.

Esta dependencia económica es visible si analizamos el mundo laboral actual en donde a las mujeres ya se les permite trabajar de manera remunerada, sin embargo, aún existen brechas salariales muy grandes. No se le paga lo mismo a una mujer que a un hombre, aunque desempeñen el mismo trabajo, incluso en muchos trabajos se les niega el puesto a las mujeres por el hecho de ser mujeres, por el hecho de que se pueden embarazar. Son pocas las mujeres que logran tener un puesto de mando y si lo logran a la mayoría de ellas se les cuestiona su autoridad o su capacidad para desempeñarlo.

A lo anterior se agrega el registro de que los hogares con jefatura femenina, además de que han ido en aumento, son los que registran mayor índice de pobreza. Ello es consecuencia de la baja remuneración hacia su trabajo, ya que son a ellas a las que se les sigue adjudicando la labor de los cuidados, que como ya mencioné es considerado un trabajo no remunerado.

Que las mujeres estén insertas en un mundo laboral que de raíz no fue hecho para ellas, las sigue poniendo a disposición y merced de los hombres. Entrar al mundo laboral siendo mujer es entrar a un territorio peligroso, entrar siendo además de mujer madre soltera es aún más difícil pues se cuestiona de manera más constante la falta de un hombre que la “ayude”.

El disciplinamiento del cuerpo femenino

Otro de los grandes logros del capitalismo que marcó la vida y experiencias de las mujeres de forma particular y diferenciada a la de los hombres fue el disciplinamiento de sus cuerpos. ¿Cómo se logra y por qué se disciplinan los cuerpos de las mujeres? La política del cuerpo es clave para responder la pregunta.

Siguiendo la idea de que el cuerpo es “(...) la primera máquina desarrollada por el capitalismo (...)” (Federeci, 2004, pág. 201), la política del cuerpo consistió en comenzar a ver al cuerpo como una maquinaria de trabajo primaria a tal punto que

es degradado y separado de la persona, es decir, el cuerpo ya no es tuyo, “es alienado y ocupado como herramienta al servicio del sistema” (Federeci, 2004, pág. 189).

El cuerpo de la mujer fue clave para el desarrollo capitalista, pues éste posee la capacidad reproductiva; la cual es vista como una fuente de valor económico. Si eres capaz de controlar la reproducción social, eres capaz de controlar la fuerza de trabajo. Así que el Estado muestra un fuerte interés por controlar la natalidad poblacional y lo logra a través de leyes y discursos que criminalizan a toda mujer que atentara contra los intereses del Estado, así estos se encontraran en su propio cuerpo. “El cuerpo femenino fue transformado en instrumento para la reproducción del trabajo y la expansión de la fuerza de trabajo, tratando como una máquina natural de crianza, que funcionaba según unos ritmos que estaban fuera de control de las mujeres” (Federeci, 2004, pág. 139).

Es aquí en donde hablamos de una política reproductiva capitalista. En esta política la familia es una institución fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo. Además, comienza el registro demográfico con la intervención del Estado, la supervisión de la sexualidad, la procreación y la vida familiar. La principal iniciativa del Estado fue lanzar una guerra contra las mujeres orientada a quitar el control que ellas tenían sobre sus cuerpos. El resultado de esta política de Estado fue la esclavización de las mujeres a la procreación. La creación de un Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1974 es el ejemplo de una política reproductiva capitalista en el México actual. Es este consejo el encargado en difundir la idea de la necesidad de un control poblacional y es la que reproduce la idea a mediados del siglo XX de que la familia pequeña vive mejor.

El hecho de cosificar el cuerpo femenino al tomar a este como una máquina además de despojar a la mujer de su propio cuerpo hace que se justifiquen y con ello se normalicen diferentes violencias contra ella. Este es el caso de la violencia sexual que según la OMS es aquella que “(...) abarca actos que van desde el acoso verbal a la penetración forzada y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación a la fuerza física.” (OMS, 2013); así como la violencia obstétrica definida como “ (...) un tipo de violencia que se genera en los servicios

públicos o privados que consiste en cualquier acción u omisión por parte del personal de salud que cause daño físico o psicológico a la mujer durante el embarazo, parto y posparto. Esta violencia puede expresarse en la falta de acceso a servicios de salud reproductiva, en tratos crueles, inhumano o degradante por parte del personal de salud, o un abuso de medicalización, menoscabando la capacidad de decidir de manera libre e informada sobre dichos procesos reproductivos." (GIRE)

El modelo de feminidad

En tanto que el cuerpo de la mujer era valioso para el capital por su capacidad de reproducción, dicha reproducción no podía estar a cargo de la mujer, debía ser controlada y pasar a manos del Estado capitalista. Es así que la creación de un deber ser femenino se vuelve el camino de la institucionalización, normalización y naturalización de la subordinación de la mujer al capital y al hombre, así como del control sobre sus cuerpos y la reproducción.

La historia de las mujeres comienza a ser guiada bajo la idea de que el único valor que tenían para la sociedad se basaba en su capacidad reproductiva y de cuidados. Y la manera en la que se reproduce e introyecta esta idea fue "a través de las leyes y discursos estatales respecto a la sexualidad, así como con la ayuda del modelo de la buena mujer aquella que es casta, pasiva y obediente" (Federeci, 2004, pág. 157). Mujer a la que se le asigna el rol social del cuidado familiar y con ello la vigilancia permanente del cumplimiento de las leyes del padre. En otras palabras, el modelo de la mujer-madre.

La buena mujer es aquella que cumple con todos los mandatos que le dicta la sociedad sobre lo que es ser mujer, entre estos mandatos se encuentra el de ser madre, una buena mujer es aquella que es una buena madre. La buena madre es aquella que encarna la representación ideal de "el instinto materno, el amor materno, el *savoir faire* maternal y una larga serie de virtudes derivadas de estos elementos: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, de cuidar de atender, de escuchar, de proteger, de sacrificarse (...)" (Palomar, 2004; Pág. 16) pero, sobre todo, la buena madre es aquella que obedece los discursos,

las leyes y al padre. Entendiendo así que la buena madre es buena porque sigue las condiciones patriarcales prescritas.

La Virgen María de Guadalupe: la maternidad hegemónica en México

No hay duda de que el deber ser femenino y el modelo de la buena madre también están fuertemente cargados de moral religiosa. Es por ello que siguiendo con la idea de la buena madre nos contextualizamos en México, país catalogado como mayoritariamente católico, pero sobre todo guadalupano. La Virgen de Guadalupe es llamada la patrona y madre de México, pero sobre todo la Virgen de Guadalupe es clave para el entendimiento de la feminidad y maternidad en México.

La figura de la madre tiene un peso central en la cultura mexicana, esta figura tiene peso en temas como la identidad femenina. De hecho, en México, hay dos celebraciones importantes ligadas a este tema que son el 10 de mayo cuando se celebra el día de las madres y el 12 de diciembre que se celebra a la Virgen María de Guadalupe. Que existan estas dos celebraciones importantes da paso a entender a la maternidad como un tema hegemónicamente colocado en un pedestal “natural” y sacralizado.

Retomar la imagen de la Virgen de Guadalupe es importante ya que es esta figura el claro ejemplo del deber ser madre en México, es decir, el modelo hegemónico de la maternidad. Un deber ser apegado a lo católico y, por ende, al patriarcado que es visible desde la propia historia detrás de dicha imagen. “El mito de la madre mexicana es constitutivo del mito fundante de la patria, de la nacionalidad y del nacionalismo mexicano, cuyos ejes definidos en torno a la sexualidad son dos: la madre y el machismo.” (Lagarde, 1990; Pág. 418)

El mito de la Virgen de Guadalupe es el ejemplo de la mujer madre, obediente, sumisa, pura, bondadosa, buena y corresponde a la mujer socialmente incompleta. Lo anterior toma sentido al retomar el concepto de madresposas de Marcela Lagarde. Para Lagarde todas las mujeres por el hecho de serlo son madresposas, que esto sea así hace ver tanto a la maternidad y conyugalidad como

“(…) esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos (…)” (Lagarde, 1990; Pág. 363).

Que las mujeres sean madresposas conlleva a pensar que “(…) las mujeres sólo existen maternalmente” (Lagarde, 1990; Pág. 365) y que “(…) la maternidad y la conyugalidad, son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres.” (Lagarde, 1990; Pág. 365) Es así que la virgen es la mujer que no es por sí misma, la que es a costa de un hombre ya sea este el padre, esposo o hijo y sigue la idea de que la mujer es en tanto que pertenece a alguien. La Virgen de Guadalupe es la madre del salvador, Jesucristo, el hijo único de Dios, es esposa de José, la virgen es en tanto que hay un hombre que la nombra y en tanto que es madre y esposa.

Por otro lado, la Virgen de Guadalupe es, como su nombre lo indica, virgen. Que sea virgen carga ya con la idea de que no ha pecado, no ha comido del fruto prohibido, no ha tenido un encuentro sexual. Su hijo es puro, divino y milagroso pues no fue concebido tras un acto carnal, el sexo. Que la Virgen de Guadalupe sea tal cual virgen se le asocia a que es una mujer pura y esto es importante ya que la virginidad es tomada como una institución que “(…) afectan al cuerpo y a la vida de la mujer, le asignan cualidades, le imponen y le prohíben relaciones” (Lagarde, 1990; Pág. 443). Así mismo, la idea de la virginidad concibe a la mujer que ha tenido relaciones sexuales como una mujer impura, pecadora y marcada. Esto a su vez reproduce el tabú sexual contra las mujeres y su sexualidad, el tabú de la libertad sexual femenina.

El tabú de la libertad sexual femenina reproduce la idea de que la mujer no puede disfrutar de su sexualidad ni de su cuerpo, mucho menos controlarlos. La mujer que transgrede el tabú es automáticamente una mala mujer, impura y a la cual se le cuestiona constantemente su ser mujer, es estigmatizada y juzgada. “La imagen social de las mujeres se devalúa si asume cualquier forma de poder propio sobre su sexualidad. Si usan anticonceptivos, las mujeres pueden ser polígamas, pueden tener relaciones con distintos hombres sin peligro de embarazarse y ser descubiertas por esa vía. De esta manera, el embarazo deja de ser la contención de la autonomía erótica de las mujeres y de la maternidad el fin principal de su

sexualidad.” (Lagarde, 1990; Pág. 422) Con lo anterior puedo decir que el tabú de la libertad sexual femenina sirve como herramienta de control del cuerpo femenino y es el ejemplo de que el cuerpo no le pertenece y se somete al deber ser.

De esta manera la sexualidad femenina esta encadenada a dos instituciones principales el matrimonio y la maternidad. Siguiendo con el concepto de madresposas, las mujeres pueden tener relaciones coitales sólo si están casadas y si el fin último de estas es la reproducción y su maternidad. Para que esto sea aceptado institucionalmente se necesita de una pareja y esta pareja debe ser un hombre. Si esto no es así, la mujer se vuelve automáticamente en una transgresora.

Por otro lado, la imagen de la Virgen muestra a una mujer adulta, no es físicamente una niña o una adolescente. Eso da la idea de que la madre, la buena madre, no es adolescente. Por lo que hay una edad ideal para ser madre y está definitivamente no es en la adolescencia.

Si una adolescente tiene un bebé es estigmatizada, catalogada como una transgresora a la que “(...) todos le cobran el pecado: los padres que ya no le tienen confianza y la consideran inmoral; los suegros, “por ser una mujer fácil que atrapó a su hijo con el viejo truco del embarazo”, y el amante esposo porque por su culpa “ella se embarazo”, perdió su apreciada libertad justo en la edad en la que a los varones no sólo se les permite sino se exige el ejercicio de la sexualidad plena polígama, por estar jóvenes y solteros.” (Lagarde, 1990; Pág. 409)

El estereotipo de la maternidad

Con lo anterior se sabe que la maternidad ha sido históricamente un trabajo considerado meramente de las mujeres. Sin embargo, la maternidad no ha sido definida de la misma manera a lo largo de la historia. Tratar de definir la maternidad es básicamente imposible, como lo es tratar de definir todos y cada uno de los conceptos que implican una relación o interacción social.

Lo que es cierto es que la maternidad es más allá de una cuestión biológica, es social y cultural debido a que la maternidad conlleva a un cambio de roles sociales la cual “(...) alberga realidades muy complejas que escapan de lo estrictamente biológico” (Fernández, 2014; Pág. 21) . Se podría decir que hablar de

la maternidad es tan diverso como lo es hablar de cada persona que es madre en el mundo. Es por ello que en esta investigación tampoco trataré de construir una definición exacta y no ambigua de la maternidad, más bien me dedicaré a relacionar el cómo es entendida desde las ciencias sociales y el feminismo haciendo especial énfasis en la maternidad en adolescentes.

La maternidad implica una experiencia que posiciona a las mujeres, en este caso a las mujeres jóvenes, en "(...) una tensión entre la manera que en que la sociedad concibe el evento de la maternidad, a través de discursos políticos e institucionales, y la manera en la que las jóvenes lo experimentan" (Llanes, 2016; Pág. 26). Sin embargo, la maternidad va a ser experimentada y narrada desde la propia posición de las mujeres en el mundo social como una experiencia que está cargada de historia y contextualización. Es por lo anterior que es importante decir que la maternidad de la que se hablará en este trabajo es vivida en un sistema capitalista, patriarcal y adultocentrista, lo cual va a permear directamente en la narración de la experiencia de las mujeres que son madres.

A su vez debo decir que la maternidad es un concepto que va responder a diversos intereses políticos e ideológicos como lo he explicado con anterioridad, los cuales van a influir en la experiencia de maternidad de las mujeres que lo viven. Es decir, la maternidad forma parte de una institución que guía el deber ser y comportarse de las mujeres que tienen este rol "la maternidad es la institución que establece, prescribe y asigna el lugar de madre a las mujeres. Este lugar está definido en términos de la relación social por la cual una persona –la madre– se hace cargo de nutrir, cuidar y atender a un infante" (Sanchez, 2003; Pág. 13).

Siguiendo con la idea de que la maternidad es parte de una construcción social suscribo la idea de que "la maternidad supone la generación de una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones, y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, que producen, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad" (Palomar, 2004; Pág. 16). Básicamente parto de la idea de que hay una construcción de estereotipos de lo que la sociedad dicta es ser madre y se espera que dicho estereotipo guie el

comportamiento de las mujeres que lo son. Sin embargo, las mujeres tienen agencia, la cual hace que cada una ejerza y signifique su maternidad de manera diversa y, por ende, la experimente de manera distinta a pesar de estas puedan compartir una estructura social y un mismo entendido de lo que es ser madre.

Desde la teoría feminista, la maternidad, ha sido una forma de dominación y control del cuerpo femenino la cual es justificada a partir de la división sexual del trabajo que, a su vez, bajo argumentos biológicos, le adjudica a la mujer el rol del cuidado y crianza (Federeci, 2004). Dicha división sexual del trabajo, en la actualidad, trae diversas consecuencias sociales para la mujer como lo es la maternidad intensiva que, siguiendo las ideas de Sharon Hays, es aquella combinación de creencias y exigencias hacia una mujer que al mismo tiempo de ser madre es trabajadora del sistema capitalista el cual le demanda, además de gran parte de su tiempo, el cumplir con el trabajo de los cuidados y crianza. Es por ello que en la actualidad en donde la mujer forma parte importante del trabajo remunerado se habla de las dobles jornadas laborales de las mujeres.

Otra de las consecuencias sociales que trae para las mujeres el ser madre es el experimentar la ambivalencia de la maternidad. Esta ambivalencia, según Orna Donath, proviene del hecho de que “(...) la maternidad sigue plasmándose en el imaginario colectivo como un lugar donde se brindan cuidados con cariño y ternura, exento de conflictos interpersonales” (Dorath, 2017; Pág. 69), esencialmente la ambivalencia maternal es aquel entrecruce de sentimientos proveniente del choque entre una maternidad que socialmente es descrita como positiva todo el tiempo y el que existan cosas que a las mujeres no les agrada tanto de ser madres y se ven obligadas a silenciar puesto que el hablarlo es sancionado. “Durante muchas décadas no podían decir si, tras dar a luz, tenían otros sentimientos distintos a los que se esperaba que tuvieran, y temían reconocerlo, ya que sabían que enseguida les colgarían el sambenito de “malas madres” (Dorath, 2017; Pág. 19).

Las mujeres que son madre son vigiladas socialmente todo el tiempo mientras son juzgadas bajo el estereotipo de la buena madre. Dicho estereotipo responde a una ideología patriarcal que como lo he venido explicando pone a las mujeres como las cuidadoras innatas. Ello hace que todas aquellas mujeres que no

cumplan con el estereotipo de la buena madre sean estigmatizadas, es el caso de las mujeres que son madres en la adolescencia puesto a que, en la actualidad, se espera que la mujer sea madre, pero no antes de los 20 años, pues no es considerada una edad ideal para tener hijos. Es por ello que la maternidad en la adolescencia es considerada un problema.

Es así como la maternidad en la adolescencia es estigmatizada y castigada por el hecho de que la mujer es no es considerada una buena madre debido al haber desobedecido las ordenes patriarcales del control de su cuerpo y ya que tuvo relaciones sexuales antes del matrimonio, de concluir estudios, de lo esperado por la sociedad. Es por ello que a la madre adolescente se le castiga pues el haber desobedecido las reglas y por ser considerada una transgresora del mandato de género.

La maternidad en la adolescencia y la construcción del estereotipo desacreditable

Siguiendo con la teoría de Goffman y respecto a la idea de que pareciera que los estereotipos siempre son contruidos en positivo queda la duda sobre lo que pasa si se llegaran a construir estereotipos, pero basados en atributos y características estigmatizantes. Por ejemplo, en el caso de la maternidad en la adolescencia el estereotipo de la mamá luchona es particular debido a que es un estereotipo que se ha construido desde la idea de la mala madre y bajo el cual son juzgadas y criticadas. Es decir, se ha construido un estereotipo desacreditable y las personas que saben que una mujer ha tenido un hijo/a en la adolescencia comienzan a juzgar sus actitudes desde dicho estereotipo.

El estereotipo de la mamá luchona se desencadena del estereotipo de la mala madre, es decir, lo contrario a lo que se toma como deseable. La mamá luchona es una forma de desacreditar a las mujeres que han desobedecido lo esperado y es por ello que está cargado de atributos negativos que atribuye a la madre adolescente un estigma por ser transgresora del orden social.

Es por lo anterior que se considera no deseado ni esperable el tener un hijo/a en la adolescencia. Vivir en un contexto en donde tener hijos/as en la adolescencia

significa ser estigmatizada influye de manera particular en la identidad de la mujer que lo experimenta.

La identidad de las madres adolescentes

Hablar de identidad y de la formación y construcción de esta es hablar de la existencia de un sujeto situado en un contexto específico que es social e histórico y que es capaz de transformar al mismo tiempo que le da sentido a su experiencia. Lo importante en esta parte y por lo que se vuelve importante retomar el concepto de identidad es debido a que siempre va a existir una relación sujeto y estructura social en donde ninguna de las dos se pueden entender de manera aislada. Ambas partes van a ser importantes en la formación de identidad y en relación con la maternidad en la adolescencia sale la pregunta ¿qué pasa con la identidad cuando en la estructura social le adjudica al sujeto atributos desacreditadores?

La respuesta a la pregunta anterior sería que al ser estigmatizadas la identidad de las madres adolescentes se ve afectada por la manera en la que son vistas por la sociedad y eso influye también en el cómo es que ellas se autoperciben.

La identidad, desde el interaccionismo simbólico y la teoría de Goffman, se divide en tres: identidad individual, identidad social e identidad del yo. En términos generales la identidad está relacionada con procesos sociales e individuales en donde la estructura social está involucrada en el proceso e influye en la concepción individual y viceversa. Recordando además que siguiendo la lectura de Scott la identidad no es estática, la identidad está construida histórica y conceptualmente, así como la experiencia.

La identidad social es aquella que permitirá la identificación del estigma, es la que viene de mundo social, es aquella bajo la cual juzgamos los atributos que tiene una persona. Es aquella que se compone de atributos con información social transmitida a partir de símbolos los cuales han sido institucionalizados. Estos símbolos son aquellos que van a transmitir la información del estigma, es decir, el estigma es transmitido por esos símbolos que son considerados "(...) especialmente efectivos para llamar la atención sobre una degradante incongruencia de la

identidad, y capaces de quebrar lo que de otro modo sería una imagen totalmente coherente, disminuyendo de tal suerte nuestra valorización del individuo.” (Goffman, 1998; Pág. 28)

La identidad personal es aquella que está presente cuando “dentro de los círculos pequeños y de larga data, cada uno de los miembros llega a ser por los demás como una persona “única”.” (Goffman, 1998, Pág. 72) En el caso de las mujeres que son madres en la adolescencia esta identidad personal está ligada con las características con las que las identifican las personas que están a su alrededor, personas cercanas o con las que mantiene un contacto de cierta manera constante y directo como su familia o el grupo de pares. Estos además suelen representar una importante red de apoyo que ayuda a las madres adolescentes a seguir con su proyecto de vida.

Y por último se encuentra la identidad del yo que es aquella identidad que es subjetiva y que necesariamente debe de estar experimentada por el sujeto. “La identidad del yo nos permite considerar que siente el individuo con relación al estigma y a su manejo, y nos lleva a prestar una atención especial a la información que recibe con respecto a estas cuestiones.” (Goffman, 1998, Pág. 127). La identidad del yo es aquella que surge a partir de la interacción social con otras personas y es parte del autoconcepto en donde la persona en sí misma es una construcción social y se forma a partir de la concepción que tiene de sí desde el otro en sociedad.

Es importante considerar que la identidad esta mutuamente influida por proceso de estructura y sobre como la sociedad mira el estigma, el cómo lo construye y el cómo es que la persona estigmatizada vive y experimenta dicho estigma y de qué manera lo significa. Es por ello que en la presente investigación se propone investigar sobre cómo es el estigma, cómo está construida su identidad, qué estereotipos respecto a la maternidad en la adolescencia están presentes y cómo afecta el estigma en el proyecto de vida. Todo relacionado a partir de la identidad de la madre adolescente en un contexto en donde la maternidad en la adolescencia es estigmatizada.

La identidad está relacionada con el concepto de experiencia, herramienta que se vuelve importante retomar debido a que en esta investigación es tomada como central para la recolección, análisis e interpretación de la información obtenida. Es por ello que una vez descrito el fenómeno de manera teórica pasaré a detallar la parte metodológica utilizada. “(...) la identidad está atada a nociones de experiencia, y ya que tanto la identidad como la experiencia son categorías que usualmente son dadas por hecho de maneras que (...) no deberían de serlo.” (Scott, 2001; Pág. 64)

Metodología

La presente investigación es de corte cualitativa y feminista, por lo que, para realizarla decidí utilizar la experiencia de mujeres que fueron madres en la adolescencia, residentes en la Ciudad de México o Zona Metropolitana. Es por ello importante desarrollar el concepto de experiencia como herramienta metodológica feminista.

Si bien el desarrollo de textos feministas comenzó desde el siglo XIX, es a mediados del siglo XX con la obra de Simone de Beauvoir que se establece el principio de un proceso de institucionalización de una búsqueda por construir teorías y construir herramientas analíticas, particularmente en las ciencias sociales en los años 70 y 80 del siglo pasado. La búsqueda de herramientas metodológicas alternativas responde al interés por cuestionar la supuesta objetividad de la ciencia, la cual había dejado de lado la historia de todas aquellas personas a las cuales no se les consideraba de importancia y además no se les permitía desarrollar ciencia, como lo eran las mujeres. Es en este contexto en el que el desarrollo del concepto de experiencia toma importancia y comienza a ser utilizado por mujeres científicas sociales y feministas como respuesta metodológica alternativa.

Respecto a lo anterior Carme Adán desarrolla en “Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al cibernético” la experiencia de las mujeres como una herramienta imprescindible para la teorización de los feminismos contemporáneos al decir que “(...) la experiencia de las mujeres tiene la capacidad de apuntar hacia

interpretaciones alternativas a la realidad sesgada que envuelve a las mujeres. Sin embargo, es fundamentalmente un arma para el cambio, para construir nuevos significados en la práctica cotidiana de las acciones femeninas.” (Adán, 2006; pág. 227)

El uso y desarrollo del concepto de experiencia es utilizado para el análisis de la historia de las mujeres considerándolas sujetas de estudio dentro de la investigación social e, incluso, ayuda a las científicas sociales a desarrollar desde la epistemología una nueva forma de hacer ciencia que hable desde las mujeres y sus vivencias.

Hasta la fecha siguen existiendo debates sobre el qué es y para qué sirve el concepto de experiencia en las ciencias sociales, sin embargo, en esta ocasión seguiré la línea de Joan Scott quien en su texto “Experiencia”, en el que desarrolla un análisis de esta noción, en donde aclara que no son los sujetos quienes tienen la experiencia, más bien los sujetos están constituidos por medio de la experiencia. Lo anterior da paso a pensar que la experiencia está constituida tanto social como individualmente, y que además tiene historia; a ello también agrega la importancia del lenguaje “La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos.” (Scott, 1992; pág.66)

Por otro lado, Scott, maneja que la experiencia no es el origen de la explicación y va más a ser aquello que queremos explicar, esto debido a que “La experiencia es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es político. El estudio de la experiencia debe, por consecuencia, poner siempre en cuestión su estatus originario en la explicación histórica.” (Scott, 1992; pág. 72)

Con lo anterior se entiende que, para Scott, la manera de acceder a la experiencia de las mujeres es a través del lenguaje. Soy consciente de las críticas que hay respecto a la posición anterior, pues la recopilación de la información desde la experiencia narrada no toma en cuenta el análisis de las emociones y otros campos de relevancia que también forman parte de la experiencia de las mujeres, a

su vez también soy consciente de que ello puede ser un sesgo en la investigación; sin embargo, me parece que la experiencia narrada de las mujeres dio la información necesaria y respondía a la pregunta que generó esta investigación.

Es por lo anterior que para llevar a cabo la presente investigación se recopiló la experiencia a través del relato de mujeres que tuvieron un embarazo en la adolescencia y cuyas historias no han sido tomadas en cuenta en políticas públicas y han estado limitadas en la propia academia. Para obtener esa experiencia utilicé la técnica de investigación cualitativa entrevista a profundidad, la cual me ayudó a escuchar y conocer los relatos de las mujeres y con ello adentrarme a una parte de su vida y experiencia.

En estas entrevistas las mujeres me narraron sobre cómo fue vivir un embarazo entre los 15 y 19 años, su experiencia durante el parto y los primeros meses de vida de su hijo/a. Para lograr lo anterior fue importante tomar en cuenta tres ejes de análisis principales, es decir, experiencia, estigma y proyecto de vida. A su vez cada uno de estos ejes derivaron en categorías y subcategorías que, al mismo tiempo, se constituyeron de temas específicos que consideré que la entrevista a profundidad debía de tener. En el siguiente cuadro se presenta el método que se utilizó para recabar información y realizar el análisis.

Ejes de análisis		
<u>Experiencia</u>		
Definición	Actores importantes	
Herramienta epistémica, metodológica y política de aporte feminista al conocimiento científico social. En ella son importantes los relatos personales como una forma de crear a un sujeto humano que tiene agencia.	Padres	
	Pareja/ progenitor	
	Grupo de pares (Amigos/as, personas cercanas a ellas de edades similares)	
	Familia (hermanos/as, primos/as, tíos/as, abuelos/as, etc.)	
	Escuela/trabajo (personas con las que convive en estos espacios de socialización)	
	Instituciones (Hospitales)	
Categoría	Subcategoría	Temas
1. <u>Derechos sexuales</u> El ejercicio y disfrute pleno de la sexualidad. Así como el acceso a información veraz, completa, actualizada, científica y laica sobre el cuerpo y sexualidad.	Derechos sexuales de las mujeres adolescentes.	Condiciones para ejercer los derechos sexuales
		Acceso a información sobre métodos de prevención y atención de ETS

		Conocimientos y valoraciones del cuerpo, el deseo, el erotismo, la sexualidad.
		Capacidad de decidir sobre su propio cuerpo/ toma de decisiones.
<p>2. <u>Derechos reproductivos</u></p> <p>Decidir en pareja y de manera informada sobre la vida reproductiva (el momento de tener hijos/as) Así como recibir los servicios adecuados y de calidad.</p>	Derechos reproductivos de las mujeres adolescentes	Condiciones para ejercer los derechos reproductivos siendo adolescente
		Acceso a información de métodos anticonceptivos
		Acceso a métodos anticonceptivos
		Toma de decisiones sobre tener o no hijos/as, cuántos, cómo y cuándo
<p>3. <u>Maternidad</u></p> <p>Categoría e institución socialmente construida en donde la madre es la figura central, aquella cuyo deber ante la sociedad se le relaciona con el cuidado y crianza de los hijos.</p> <p>(Es un concepto importante en la tesis por lo que se desarrolla durante el texto)</p>	Embarazo	Experiencia durante el embarazo, parto y puerperio.
	Crianza y cuidados	Los primeros días del bebé Los sentires y aprendizajes una vez que se tiene que hacer responsable del cuidado del hijo/a

<u>Estigma</u>		
Definición		Permean
Desventaja, falla o defecto que se caracteriza por ser incongruente con el estereotipo de algún concepto determinado. A la persona estigmatizada se le relaciona con atributos indeseables para la sociedad en la que se encuentra. "Atributo profundamente desacreditador"		Edad
		Género
		Clase social
Categorías	Subcategorías	Temas
<p>1. <u>Estereotipo de la madre/maternidad (maternidad hegemónica)</u></p> <p>Ideas preconcebidas que ayudan a categorizar a otra persona. A partir de ello esperamos que la persona actúe de una manera determinada preconcebida por nosotros. En el caso de la maternidad nos ayuda a analizar el cómo debe de ser una madre y con ello analizar la maternidad.</p> <p>"Los estereotipos pueden definirse como creencias fuertemente arraigadas acerca de las características que se atribuyen a ciertas categorías de personas" Stern 2012. Pág. 154.</p> <p>Los estereotipos son grabados inconscientemente</p>	<p>La buena madre</p>	<p>Características y atributos de la buena madre</p> <p>Qué entienden por buena madre</p> <p>¿Consideran que son buenas madres?</p>
	<p>La mala madre</p>	<p>Características y atributos de la mala madre</p> <p>Qué entienden por mala madre</p> <p>¿Consideran que son malas madres?</p>

	La mamá luchona	Características y atributos de la mamá luchona Qué entienden por mamá luchona ¿Se consideran mamás luchonas?
<p>2. <u>Identidades y atributos</u></p> <p>La identidad está compuesta por atributos personales que permiten identificar o caracterizar a una persona.</p>	Identidad social	Qué características y atributos se le otorga socialmente por el hecho de haber sido madre en la adolescencia Cuáles de estos atributos son positivos y cuáles negativos
	Identidad individual	Qué características tiene ella (mujer entrevistada) en relación con la identidad social Con qué características la asocian las personas de su entorno De estas características y atributos cuáles son positivos y cuáles son negativos
	Identidad del yo	Características y atributos con los que ella se identifica. Tienen relación con la identidad social e identidad personal.

<u>El proyecto de vida</u>		
Definición	Permean	
La construcción de un proyecto de vida es incierta en una sociedad de incertidumbre como en la que se vive y se estudia en esta investigación. Además, no se puede decir que el proyecto de vida sea el mismo para todas las personas, sin embargo, hay un proyecto de vida que se maneja como hegemónico para todas las personas y responde al ideal de vida que se busca en la sociedad. En este modelo hegemónico atraviesa por terminar los estudios, conseguir un empleo, salir de casa de los padres, casarse y formar una familia en ese orden específico.	Edad	
	Género	
	Clase social	
Categorías	Subcategorías	Temas
1. <u>Limitaciones</u> Posibles trabas sociales que se interponen al momento de querer continuar con un proyecto de vida en espacios como la escuela y el trabajo por el hecho de ser madres en la adolescencia.	Escuela	Profesores/as Compañeros/as
	Trabajo	Trabajos en donde se les rechazó Trabajos a los que pudo acceder En caso de no haber trabajado (razones por las cuales no lo hizo)
	Familia	En qué momentos las decisiones de la familia pudieron afectar en lo que ella quería o no
2. <u>Motivaciones</u> Las cosas y personas que las motivan a seguir con su proyecto de vida	Escuela	Quiénes y qué ayudó a las mujeres a que continuaran sus estudios
	Trabajo	De qué manera el trabajo (para quienes trabajaban) les apoyaba

		y alentaba a seguir con su proyecto de vida.
	Familia	Quiénes y qué acciones de la familia la apoyaron para continuar con el proyecto de vida
<p>3. <u>Cambios</u></p> <p>Posibles cambios que hubo en el proyecto de vida respecto al antes de tener al hijo/a y ahora que lo tienen</p>	Escuela	<p>Si es que decidieron dejarla o no, o bien, ya no se encontraban estudiando cuando se embarazaron</p> <p>Si es que suspendieron sus estudios y después de cuánto tiempo regresaron</p>
	Trabajo	Si tuvieron que conseguir trabajo o no una vez estando embarazadas o de tener al bebé o bien ya trabajaban y las características de este trabajo
	Familia	De qué manera el estatus que ellas tenía dentro de su familia cambió y si con ello sus relaciones familiares se vieron modificadas

Por otro lado, la recolección de vivencias para construir la experiencia fue importante, pues permitió identificar los siguientes puntos:

1. El contexto de la investigación respecto a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres que fueron madres en la adolescencia.
2. Los discursos, imágenes, características en torno a los estereotipos que atraviesan la maternidad en la adolescencia y que han ido construyendo sobre la maternidad, adolescencia y proyecto de vida con respecto a su propia experiencia en estos temas.
3. La situación vital que tenían al momento de que las mujeres quedaran embarazadas, la forma en el que lo vivieron y lo enfrentaron, las reacciones de quienes le rodearon en ese momento y qué y cómo vivieron el ser madres al momento de nacimiento de su hijo/a hasta el momento de la entrevista.
4. El proyecto que tenían antes de ser madres y qué tanto el hecho de ser madre lo cambió a su vez de a qué límites y motivaciones se enfrentaron en este proceso.

Una vez trabajado el guion de la entrevista procedí a buscar a posibles mujeres participantes que hayan tenido un hijo/a en la adolescencia entre los 15 y 19 años que ya tengan más de 20 años con hijos/as con edades entre 1 y 5 años, residentes de la Ciudad de México o Zona Metropolitana y pertenezcan a un estrato socioeconómico bajo o medio bajo. Fue importante investigar la situación conyugal de la mujer (soltera, unión libre, casada y separada), por ello se les preguntó sobre de ella con la finalidad de observar qué papel juega la experiencia conyugal si es que se presenta el estigma y cómo y en qué medida éste ha impactado en su proyecto de vida.

También es importante mencionar el uso de la ciberetnografía que si bien dicha técnica no fue desarrollada a profundidad esta me sirvió para darme cuenta de lo que se pensaba de las madres adolescentes en algunas publicaciones e imágenes que se difundían por internet, además de que fue a partir de Facebook la

manera en la que contacte a las participantes de la investigación como lo relato en el siguiente apartado.

Las participantes

En un primer momento mientras estaba realizando investigación documental del tema intenté contactar con mujeres que manifestaban a partir de redes sociodigitales ser madres en la adolescencia, cosa que no funcionó pues a veces no me respondían y las que lo hicieron al preguntarles si aceptarían una entrevista en persona me dejaban de responder e incluso me daban vueltas ofreciéndome ayuda solo por mensaje de Facebook.

Sin embargo, meses después realicé una publicación en mi Facebook personal (17 de febrero de 2019) solicitando mujeres que me quisieran ayudar con la investigación y explicando la intención de las entrevistas. Esta vez obtuve una respuesta positiva y, en cuestión de días, me contactaron por lo menos 5 mujeres dispuestas a ayudarme. Comencé a ponerme en contacto con ellas, sin embargo, hubo mucha más respuesta en la publicación que al momento de querer contactar con algunas de ellas en persona. Resultó complicado el ponernos de acuerdo para el día y hora de la entrevista por lo que no todas de las que obtuve respuesta en ese momento pudieron participar en la investigación, es por ello que al final solo se realizó entrevista con las que accedieron y la cita se pudo concretar.

Fueron seis las mujeres con las que logré concretar la entrevista a las cuales se les entregó un consentimiento informado y posteriormente se les grabó la voz. Una de las entrevistas realizadas no se pudo analizar en esta investigación como las otras cinco debido a que se realizó fuera del tiempo de trabajo de campo.

Por otro lado, siguiendo con el concepto de experiencia del que se habló con anterioridad y siendo este una herramienta metodológica, se volvió necesaria una delimitación, por ello las características de las mujeres que forman parte del presente trabajo son las siguientes: Mujeres de entre 20 y 24 años que tuvieron un embarazo entre los 15 y 19 años, un hijo/a entre 1 a 5 años, residen en la Ciudad de México o Zona Metropolitana y residen en un estrato socioeconómico bajo y medio bajo.

Las razones de que las mujeres tengan las características anteriores son, en primer lugar, que la mujer tenga entre 20 y 24 es debido a que el objetivo del trabajo es recopilar experiencias narradas de la maternidad y hacerlo en este rango de edad permite que exista distancia entre el evento del embarazo y con ello mayor reflexión y vivencias respecto a la maternidad. Por ello es que las mujeres entrevistadas para esta investigación tuvieron un rango de edad de entre 21 y 24 años quedando distribuidas de la siguiente manera (Tabla 1).

Tabla 1. Edad de la mujer al momento de la entrevista

Nombre	Edad
Ana	23
Salma	22
Nubia	24
Rey	21
Esmeralda	23

Así mismo, me pareció importante hacer una delimitación de edad del hijo/a debido a que, como se ha visto en la literatura, la experiencia de la maternidad es tan compleja que cambia no sólo según la edad de la madre, también es importante tomar en cuenta la edad del hijo/a. Analizar la experiencia de mujeres que tienen meses siendo madre y en donde el hijo/a demanda de la máxima atención y cuidados pudiera mostrar una mirada distinta de la mujer entrevistada. En un inicio el tiempo que les demanda el hijo/a es mucho mayor por lo que es común que las mujeres retomen sus demás actividades después de unos meses e incluso años de que comenzaron a ser madres.

Es por lo anterior que la edad mínima del hijo/a fue de un año, con ello se da tiempo para que la mujer reflexione y valore sus vivencias con mayor perspectiva dando la posibilidad de hablar incluso de un posible cambio respecto a su maternidad. Por otro lado, se estableció que la edad máxima del hijo/a fuera de cinco años. Esto fue así debido a que después de los cinco años comienza, en México, la edad escolar primaria y con ello una menor dependencia de la madre. Además, que las mujeres tengan un hijo/a menor de cinco años quiere decir que la

edad da la posibilidad de analizar sus vivencias de forma más cercana a la adolescencia. Las edades de los hijos/as de las mujeres participantes quedaron de la siguiente manera (Tabla 2).

Tabla 2. Edad del hijo/a al momento de la entrevista

Nombre	Edad del hijo/a
Ana	4
Salma	5
Nubia	4
Rey	5
Esmeralda	5

Así mismo, la investigación se realizó con mujeres de un estrato socioeconómico bajo y medio bajo debido a que la literatura demuestra que en este estrato socioeconómico es en donde más se presenta el embarazo y maternidad adolescente. Además de que las características y las vivencias de las madres adolescentes cambian según su estrato socioeconómico, siendo las que los estratos más bajos quienes suelen tener mayor vulnerabilidad que el resto (Stern, 2012).

En lo que respecta a las mujeres que participaron en la investigación, es importante tomar en cuenta que el ingreso aproximado mensual está relacionado con el número de personas que viven en el mismo lugar que ellas y con quienes de estas aportan un ingreso al hogar. En la siguiente tabla (Tabla 3) se muestran los ingresos mensuales aproximados, el número de personas que residen en la vivienda y el número de personas que aportan ingreso económico al hogar.

Tabla 3. El ingreso aproximado mensual

Nombre	Ingreso mensual aproximado	Número de personas con las que viven	Número de personas que aportan un ingreso económico
Ana	21 mil	7	3
Salma	20 mil	8	3
Nubia	NE	7	3
Rey	NE	5	2
Esmeralda	50 mil	6	3

Por cuestiones de análisis y debido a que la edad de las mujeres en la investigación es de 15 a 19 años, decidí dividir la escala de edad en dos grupos tomando como base el esquema psicosocial de la adolescencia propuesto por Verónica Gaete en un artículo llamado “Desarrollo psicosocial del adolescente”. En dicho texto la autora divide la adolescencia en tres fases con características específicas y las cuales denomina adolescencia temprana (12-14 años), adolescencia media (15-17 años) y adolescencia tardía (18 años en adelante).

Es importante recordar que “[n]ingún esquema único de desarrollo psicosocial puede aplicarse a todo joven, pues la adolescencia constituye un proceso altamente variable en cuanto al crecimiento y desarrollo biológico, psicológico y social de las diversas personas.” (Gaete, 2015; Pág. 438), sin embargo, por cuestiones analíticas utilizaremos dicho esquema retomando las dos últimas fases de este, es decir, adolescencia media (15-17 años) y adolescencia tardía (18 años en adelante).

En la adolescencia media la y el adolescente en el ámbito social se caracteriza por relacionarse, de manera mucho más marcada que en etapas anteriores, con su grupo de pares, ello da la posibilidad de comenzar relaciones de pareja y lazos de amistad importantes. En cuanto al desarrollo sexual las y los adolescentes ya presentaron la mayoría de sus cambios físicos, por lo que hay cierta relevancia por hacer el cuerpo más atractivo a otras personas y con ello la posibilidad de que se inicien las relaciones coitales (Gaete, 2015; Pág. 441). Con relación a lo anterior es interesante que de las cinco mujeres entrevistadas para la investigación las cinco comenzaron su vida sexual en esta fase de la adolescencia (Tabla 4).

Tabla 4. Inicio de la vida sexual

Nombre	Edad
Ana	17
Salma	16
Nubia	17
Rey	15
Esmeralda	16

Contextualizando la adolescencia media en México se vuelve interesante porque, según lo marca la ley, las personas entre los 15 y 17 años aún son consideradas como menores de edad y necesitan de la tutela de una persona mayor que los represente jurídicamente. Además, al ser menores de edad está penado el que tengan un trabajo remunerado, por lo que, conseguir empleo es mucho más difícil y de hacerlo son trabajos vulnerables y mal pagados. De las cinco entrevistadas tres de ellas tuvieron su embarazo entre los 15 y 17 años (Tabla 5).

Tabla 5. Edad del embarazo

Nombre	Edad
Ana	18
Salma	16
Nubia	19
Rey	15
Esmeralda	16

En cuanto a la adolescencia tardía que va de los de 18 años en adelante y que por cuestiones de delimitación de la investigación se tomará hasta los 19 años, es tomada psicosocialmente como la etapa del camino en donde se va concretando la autonomía social e individual. En esta etapa se presenta una disminución de influencia del grupo de pares, la relación con la familia probablemente aumente y se construya una relación diferente a las etapas anteriores (Gaete, 2015; Pág. 441).

En México las personas que se encuentran en este grupo de edad ya son consideradas mayores de edad por lo que el conseguir un trabajo es menos problemático que en la etapa anterior de adolescencia media, sin embargo, siguen siendo trabajos mal remunerados y poco estables los que se suelen conseguir. Es en esta fase de la adolescencia en la que las y los adolescentes en México debieran estar estudiando a nivel superior, es decir, la universidad empero la realidad de un gran número de las y los adolescentes no es así, puesto a que es en la etapa escolar en la que mayor exclusión y rezago educativo existe. De acuerdo con esto último

son miles las personas que quedan fuera del sistema educativo año con año es por ello que en esta etapa muchos/as adolescentes ya no se encuentran estudiando y esto pudiera propiciar una experiencia distinta respecto a la maternidad y quizá una mayor aceptación por parte de la sociedad.

En el caso de las mujeres entrevistadas para esta investigación dos de ellas tuvieron su embarazo en esta etapa. En lo que respecta a la educación cuatro de ellas se encontraron con sus estudios suspendidos en esta etapa, sin embargo, al momento de la entrevista tres de las cinco mujeres se encontraban estudiando ya sea la universidad o la conclusión de su bachillerato y una de ellas ya había concluido sus estudios universitarios (Tabla 6).

Tabla 6. Nivel de estudios

Nombre	Educación
Ana	Licenciatura
Salma	Bachillerato en curso
Nubia	Licenciatura en curso
Rey	Bachillerato
Esmeralda	Licenciatura en curso

Por último, es importante mencionar la relevancia de la delimitación geográfica se explicará de manera más profunda más adelante, por el momento es importante decir que de las cinco participantes tres vivían en la Ciudad de México y dos en el Estado de México, quedando la distribución de la siguiente manera (Tabla 7).

Tabla 7. Entidad federativa de residencia

Nombre	Entidad
Ana	Edo. Méx
Salma	Edo. Méx
Nubia	CDMX
Rey	CDMX
Esmeralda	CDMX

CAPÍTULO 2

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

La delimitación geográfica

México es un país que se caracteriza por su diversidad cultural, en donde se pueden encontrar un sinnúmero de significados culturales diferentes entre sí, lo que en algunos lugares del país pudiera parecer problemático, en otros es lo común e incluso esperado. El embarazo y la maternidad en la adolescencia es un ejemplo de ello, mientras que en algunos lugares este es un fenómeno por el cual hay que preocuparse, en otros que esto pase es lo esperado. Debido a ello, en la presente investigación, se tuvo que recurrir a una delimitación que más que geográfica es cultural, pero que por cuestiones analíticas y para la obtención de datos estadísticos tuvo que quedar como el análisis de la maternidad en la adolescencia en la Ciudad de México y Zona Metropolitana, zonas en donde la maternidad es considerada como problemática.

Es por lo anterior que las mujeres que formaron parte de esta investigación residen en la Ciudad de México o Zona Metropolitana. La Ciudad de México es la capital de los Estados Unidos Mexicanos, se localiza en el valle de México y está política y administrativamente dividida en 16 alcaldías. Por su parte la Zona Metropolitana alberga, además de la Ciudad de México, otros 60 municipios casi todos en el Estado de México¹.

La importancia de tomar a estas dos zonas como parte de la investigación fue debido a que son consideradas zonas con características culturales similares debido a su cercanía y la constante conexión entre estas. Ambas son zonas urbanas con similitudes estadísticas respecto a la edad del nacimiento del primer hijo/a. De acuerdo con el análisis de un estudio realizado por el Consejo Nacional de

¹ En cuestiones estadísticas para referirse a la Zona Metropolitana se tomarán en cuenta los datos hechos para el Estado de México, aunque es cierto que no todo el Estado de México es considerado como Zona Metropolitana. Sin embargo, no encontré estadísticas específicas para esta zona.

Población (CONAPO) en donde a partir de datos estadísticos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014 se tomaron dos generaciones muestra para comparar la edad mediana de la madre al momento del nacimiento de su primer hijo/a se muestra que la edad de la mujer disminuyó de 21 años a 19.7 años de una generación a otra, esto quiere decir que las mujeres se embarazaron por primera vez 1.3 años más jóvenes que la generación anterior a ellas. Las mujeres que residen en zonas urbanas tienen en promedio hijos/as en la adolescencia.

Esta es una diferencia considerable si tomamos en cuenta que en el mismo estudio se dio cuenta de que en zonas rurales la edad mediana de la mujer también disminuyó de una generación a otra, pero su diferencia fue de sólo 0.5 años como se muestra en la siguiente tabla (Tabla 8).

Tabla 8. Edad mediana al nacimiento del primer hijo/a, según su lugar de residencia.

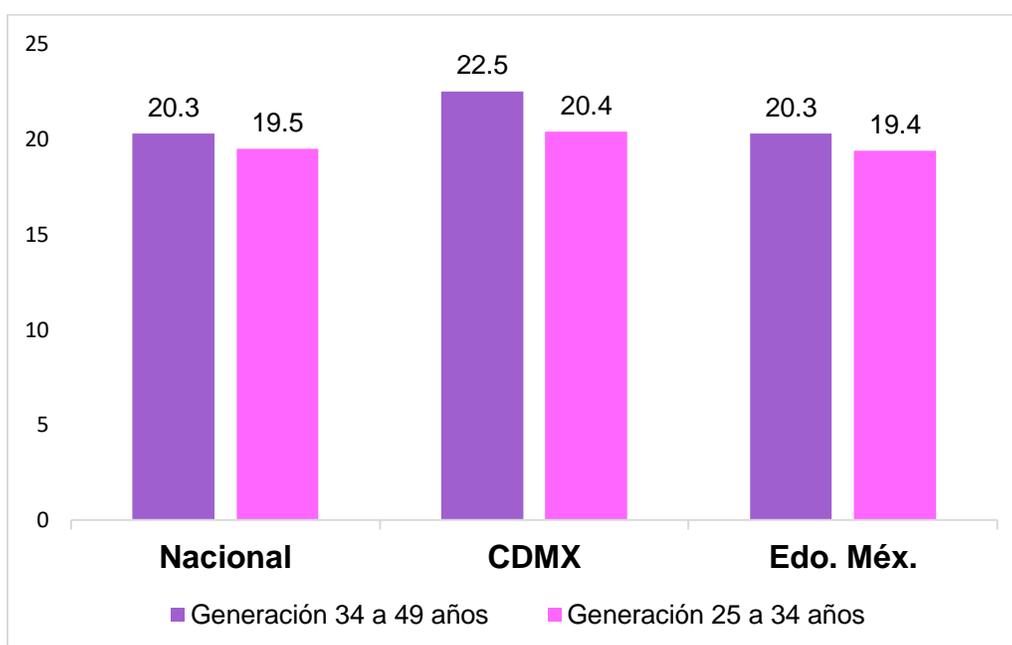
Lugar de residencia	Generación	
	25 a 34	35 a 49
Rural	18.9	19.4
Urbano	19.7	21.0

Elaboración propia con base en datos publicados por el CONAPO en "República Mexicana. Edad mediana al nacimiento del primer hijo(a) por características seleccionada según generación de nacimiento de las mujeres, 2014" elaborado por el CONAPO en "Situación de la Salud Sexual y Reproductiva"

Por otro lado, siguiendo el mismo análisis del CONAPO se sabe que la Ciudad de México es considerada la entidad federativa en donde más se retrasa el nacimiento del primer hijo/a entre las mujeres del país. Mientras el promedio nacional de edad de la madre al momento del nacimiento de su primer hijo/a en la generación de mujeres de 25 a 34 años fue de 19.5 años, la Ciudad de México

registró un promedio de edad de 20.4 años. Por su lado, el Estado de México se registró levemente por debajo de la media con 19.4 años. Basada en la misma gráfica es posible ver que fue la Ciudad de México la entidad que más redujo la edad de la mujer al momento del nacimiento de su primer hijo/a pasando de la generación de mujeres de 35 a 49 años con promedio de edad de 22.5 años a 20.4 años con la generación más joven.

Gráfica 1. Edad mediana al nacimiento del primer hijo/a para dos generaciones de mujeres por entidad federativa, 2014



Elaboración propia con base en datos publicados por el CONAPO en "Situación de la Salud Sexual y Reproductiva"

En un país en donde el embarazo y la maternidad en la adolescencia en general son vistos como un problema de salud pública, el hecho de que en promedio las mujeres tengan hijos/as en la adolescencia es alarmante. Sobre todo, sí se observa que de una generación a otra está edad no aumenta y por el contrario disminuye incluso en su entidad federativa que registra un promedio de edad mayor que el resto del país como la Ciudad de México.

Lo anterior muestra que gran parte de las mujeres que tienen hijos/as se embarazaron en la adolescencia. Tomar en cuenta sus historias y experiencias es necesario si es que se quiere analizar el fenómeno a profundidad, sobre todo si se

trata de experiencias en México, país considerado como el número en uno en embarazos en la adolescencia.

México en el primer lugar dentro de los países de la OCDE en embarazos en la adolescencia

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es una organización mundial fundada en 1961 la cual “agrupa 36 países miembros y su misión es promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo.” (OCDE) Básicamente la organización busca una cooperación conjunta para atender los problemas sociales que preocupan a cada uno de los países que la integran y México es uno de ellos.

A su vez es la OCDE quién ha manifestado que México se ha mantenido en el puesto número uno en embarazos en la adolescencia de entre los 36 países que la conforman. Ello se vuelve alarmante para México pues el embarazo en la adolescencia es considerado como un problema de salud pública lo cual influye fuertemente en los estándares y calidad de vida de las personas en un país, de hecho, el embarazo en la adolescencia se ha tejido en relación con la pobreza y la vulnerabilidad social. Es por lo anterior que dicho fenómeno ha sido uno de los que más han llamado la atención del gobierno mexicano tan es así que en 2015 se crea la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en la Adolescencia (ENAPEA) cuyo objetivo es disminuir estadísticamente dicho fenómeno.

Los diferentes medios de comunicación, sobre todo periódicos, han alarmado y reproducido fuertemente sobre esta problemática. Entre las cosas que más menciona la prensa mexicana es que el embarazo en la adolescencia es mucho más común en países en desarrollo, que es el embarazo adolescente la primer causa de mortalidad en niñas entre los 15-19 años en el mundo, se habla de que el fenómeno representa una inequidad al acceso a servicios de salud y métodos anticonceptivos, la falta de políticas públicas que atiendan el fenómeno, el hecho de que las y los adolescentes no suelen usar métodos anticonceptivos en su primera relación sexual y en algunos casos no los usan hasta después de su primer embarazo, así como del poco éxito que han tenido algunos de los programas de

ayuda para las mujeres que ya tienen hijos/as y quieren seguir estudiando como lo es la beca de apoyo a la educación básica de madres jóvenes y jóvenes embarazadas antes Promajoven.

También es común encontrar notas que cuando hablan del embarazo en adolescencia se mencione en relación con la importancia de que el sector salud en general se relacione con dicha problemática y la manera de hacer que las y los adolescentes se acerquen a ellos. Sin embargo, en un artículo publicado por gaceta UNAM se menciona que “En la actualidad existen servicios de salud que buscan cubrir las necesidades de los adolescentes, pero es importante reconocer que los jóvenes no acuden a ellos por métodos anticonceptivos.” (Olguín, 2018) además es importante mencionar que la calidad de la información y el trato en estos programas es considerado deficientes y por lo visto de poco impacto.

Es común también encontrar que entre los títulos de las notas periodísticas se relacione al embarazo en la adolescencia con el embarazo precoz o temprano e incluso con el embarazo no deseado. Sin embargo, siguiendo la literatura un embarazo en la adolescencia no siempre es considerado precoz, temprano o no deseado en México pues en algunas comunidades indígenas o rurales el embarazo en la adolescencia es común, esperado y forma parte del proyecto de vida (Stern, 2012) Tomar el embarazo en la adolescencia como algo no esperado está relacionado con la edad en la que las personas en México inician su vida sexual que va de entre los 15 a los 17 años (CONAPO, 2017), edad considerada como temprana y a lo cual se añade la ausencia del uso de métodos anticonceptivos en esta primera relación sexual.

Por otro lado, uno de los temas más mencionados en las notas periodísticas más recientes es sobre el embarazo infantil, es decir, aquel que pasa entre menores de 14 años. Ello es sumamente alarmante puesto a que se ha relacionado este fenómeno con el abuso sexual y, de nuevo, México es el país catalogado como número uno en abuso sexual infantil según la OCDE.

Instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), CONAPO así como diversas organizaciones de la sociedad civil han puesto el dedo sobre el fenómeno, sin

embargo, dentro de algunos programas y proyectos públicos que se proponen se siguen reproduciendo mitos al respecto del embarazo adolescente. Por ejemplo, se menciona que las causas asociadas al problema del embarazo en la adolescencia son “madres que trabajan, tabaquismo, amigas con conductas de riesgo, baja escolaridad, abandono escolar y pobreza.” (La saga, 2019) Que se sigan reproduciendo estos mitos incluso dentro de las políticas públicas hace que el fenómeno sea visto como una problemática del individuo además de que se ve al embarazo en la adolescencia como algo contagioso.

El embarazo y la maternidad en la adolescencia como un problema de salud pública y social

El embarazo adolescente es un fenómeno considerado como no deseable para la sociedad y el gobierno en la actualidad. Tal es la importancia de este fenómeno que se ha convertido en un indicador de bienestar social debido a que el embarazo ha sido considerado como un problema de salud pública y social que se caracteriza por tener consecuencias negativas para las personas que lo experimentan, especialmente para las mujeres.

El embarazo en la adolescencia es considerado un problema de salud pública debido a que este ha sido relacionado con un mayor riesgo de muerte materna en comparación con otros grupos de edad. Sin embargo, las cifras de muertes maternas en adolescentes no son muy exactas y confiables. En una investigación de representación mundial publicada en 2014 por el UNFPA (2014) con apoyo de la OMS lanzó como resultado que si bien sí existe mayor riesgo de muerte materna en el grupo de edad de 15 a 19 años en comparación con el de 20 a 24 años este no es muy diferente, además de que este no es mayor que el de las mujeres mayores de 30 años. (Camacho, 2014)

Por otro lado, que el embarazo en la adolescencia esté relacionado con la muerte en mujeres jóvenes puede deberse a que las condiciones de vida de muchas de estas mujeres no son las más favorables pues como se explicará más adelante este es un fenómeno que se presenta en mujeres de estratos socioeconómico bajos, en donde las condiciones de vida como lo es la alimentación, vivienda y el acceso

a la salud son vulnerables y las exponen a mayores enfermedades en comparación con otras mujeres de estratos socioeconómicos mayores. Es por lo anterior que un embarazo en condiciones vulnerables de vida es considerado de alto riesgo.

Respecto al embarazo adolescente como un problema social es importante decir que hay una fuerte relación entre este fenómeno y la pobreza. De hecho, uno de los caminos que ha seguido el estudio de la maternidad adolescente como fenómeno social se ha centrado en analizar la relación que existe entre la maternidad adolescente y la pobreza. La revisión de la literatura muestra que los primeros trabajos tratan de encontrar una relación causal entre ambos conceptos, esta mirada ha sido dominante del tema hasta hoy en día. Como consecuencia se genera que el fenómeno sea visto desde una perspectiva negativa sobre la maternidad adolescente (Llanes, 2016)

En este enfoque la maternidad y el embarazo adolescente son vistos como una epidemia, por lo que pondera la idea de que es algo que debe de erradicarse pues es una especie de enfermedad social. Dicho enfoque muestra resultados como los que dicen que la maternidad coarta trayectorias de vida, incentiva la reproducción intergeneracional de la pobreza, promueve uniones inestables y dificulta la movilidad social.

Aunque esta asociación entre maternidad y pobreza, según Gloria Elizabeth, se desarrolla fuertemente en Estados Unidos debido a que las mujeres que eran madres adolescentes eran vistas como una carga económica pues regularmente tenían que ser apoyadas económicamente por el gobierno, es posible encontrarnos discursos en México que justifican la importancia de la reducción de la fecundidad adolescente desde esta misma perspectiva, por ejemplo, en la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA) para justificar la importancia de la reducción en la fecundidad adolescente se dice que “La maternidad y paternidad tempranas, suelen tener efectos negativos graves en los hijos e hijas de las y los adolescentes, exponiéndolos a condiciones adversas que obstaculizan su desarrollo.” Así como que “Un embarazo durante la adolescencia puede considerarse como dramático, tanto en lo personal como a nivel social [porque] (...) Desencadena eventos como uniones o matrimonios prematuros, en

los que la pareja puede o no estar de acuerdo. Puede reproducir el círculo de pobreza de madres y padres adolescentes, o iniciarlo cuando la economía doméstica no lo podrá proteger por falta de: empleo, redes sociales de apoyo, entre otros. (...)" (ENAPEA, 2015)

De esta manera se reconoce la existencia de una espiral de la pobreza, nuevamente se pone el problema como responsabilidad de las y los jóvenes, con mayor énfasis en las mujeres. También se puede observar que se pone como punto importante que muchas de estas parejas son inestables, lo que no se dice es que en la mayoría de los casos la mujer es la que termina por responsabilizarse casi por completo de los hijos/as, pues el cuidado ha sido el rol "natural" de la mujer. Con lo anterior tenemos que la maternidad adolescente también es una forma de visibilizar los roles tradiciones de género basados en un sistema patriarcal, esto desde los casos de las madres solteras y jefas de familia.

Lo importante de analizar esta forma de mirar el embarazo y la maternidad adolescente es que se muestran como causantes hechos que no es discutible que pasen, sin embargo, sí es discutible que estos sean a causa de la maternidad o paternidad adolescente. Además de que en esta forma de mirar el fenómeno se deja de lado que la mayoría de estos embarazos se dan en una población que ya es pobre y que más bien hay un sinfín de vulnerabilidades que se intentan invisibilizar detrás de un discurso capitalista.

En las ciencias sociales en México se ha desarrollado el estudio desde otras perspectivas, Claudio Stern y Gloria Elizabeth dicen que lejos de que el embarazo y maternidad adolescente sean causantes de pobreza, este es más bien un fenómeno consecuente de la pobreza (Stern, 2012) Esto debido a que se debe de considerar que la mayor parte de los embarazos de este tipo se dan en jóvenes que ya han dejado la escuela, ya están casados y/o ya vivían en la pobreza.

Las pocas oportunidades y la poca movilidad social hubieran hecho de todos modos que siguieran en condiciones de pobreza, tuvieran o no un hijo o hija, las oportunidades escolares también son muy limitadas pues se sabe que las personas que viven en exclusión social es muy probable que también presenten una exclusión educativa así que las posibilidades en la educación también están muy limitadas,

por otro lado una de las preocupaciones en el embarazo y maternidad adolescente es que se tiende a romper con el modelo de familia nuclear al ser muchos de estos embarazos ejercidos solo por la madre, pues las adolescentes pueden estar escapando al control social. Si a ello se le suma que este enfoque ubica que la responsabilidad de la pobreza y el embarazo es del sujeto por tomar una mala decisión llegamos a que el estigma es una forma de castigo y se justifica por ser la maternidad una mala decisión de ellas.

Por otro lado, Claudio Stern en “El embarazo en la adolescencia como un problema público: Una visión crítica” menciona que hay cuatro elementos principales por los cuales el embarazo en la adolescencia ha sido definido como un problema. El primero de ellos es su supuesto incremento, el segundo su contribución al crecimiento acelerado de la población, el tercero es por los efectos adversos en la salud de la madre y el niño y el cuarto es por su supuesta contribución a la persistencia de la pobreza.

Sin embargo, en el mismo artículo, el autor, hace una crítica a dichos argumentos y menciona que las verdaderas razones por las cuales el embarazo en la adolescencia es considerado un problema son “a) el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente, b) la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres, que tienden a conducir a la formación temprana de las familias y que se asocian con mayores riesgos para su salud, c) los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos.” (Stern, 2012; pág. 55)

Ese último punto es el de mayor interés para la presente investigación pues que los embarazos sean sancionados y vistos como problemáticos no ha sido desde siempre, de hecho, hasta hace unos treinta años según las estadísticas el embarazo en la adolescencia era aún más común que ahora (Stern, 2012). Con el tiempo la edad de embarazo de la mujer se ha ido prolongando y esto tiene que ver con las políticas de población que el gobierno mexicano ha ido poniendo en práctica desde el siglo pasado. En un análisis, Ángeles Sánchez Bringas, menciona que en la segunda mitad del siglo XX se presentó un acelerado incremento poblacional debido

a las condiciones de la época en donde hubo un crecimiento industrial, un sistema político de estabilidad, un desarrollo urbano en el ámbito nacional, así como el surgimiento del sector salud y políticas de salud pública que mejoraron las condiciones de vida que disminuyeron la mortalidad e incrementó la esperanza de vida (Sánchez, 2003).

Sin embargo, para los años 70 el panorama y las condiciones cambian debido a la crisis económica en México en donde, de nuevo siguiendo el análisis de Sánchez Bringas, se incrementó el desempleo masculino además de que “las políticas económicas afectaron drásticamente a las familias mexicanas [por lo que] el tamaño de las familias se redujo y se incrementó la proporción de jefas de hogar y de mujeres asalariadas con hijos” (Sánchez, 2003; pág.44). Es por ello por lo que la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) decide recopilar información estadística en países en desarrollo y se determina que la fecundidad de las mujeres está relacionada con factores del subdesarrollo, es debido a ello que en la actualidad la fecundidad, y en especial la fecundidad adolescente, es un tema de interés mundial, pues es uno de los factores más importantes que marcan el desarrollo y bienestar social.

Es por lo anterior que se pone en marcha un plan de acción mundial con programas de planificación familiar los cuales apuntaban a un control natal cuyo objetivo era y es bajar la fecundidad en general (Sánchez, 2003). El instrumento primordial para lograr el objetivo fueron los métodos anticonceptivos principalmente centrados en el cuerpo de la mujer. En cuanto respecta a México los métodos anticonceptivos tuvieron mayor impulso en los años 80 y 90.

Siguiendo con la idea anterior, la importancia que se le dio a la fecundidad se refleja en México con el hecho de que en 1974 se crea la CONAPO, la institución gubernamental encargada de la planificación familiar en México, y la cual se encarga de proponer las estrategias de control de la fecundidad en el país. Es dicha institución la que comienza a difundir la idea de que “la familia pequeña vive mejor” y con ello una estrategia poblacional que apuntaba a la reducción de la fecundidad.

En efecto, la fecundidad comienza a reducir de manera considerable, sin embargo, la fecundidad en mujeres entre los 15 y 19 años no disminuye con la

misma rapidez que la que se registra en mujeres de arriba de los 24 años esto debido a que los programas de planificación estuvieron dirigidos principalmente a la familia nuclear y a las mujeres ya casadas de 24 años en adelante (Stern, 2012). Es por ello que se comienza a poner atención en la fecundidad adolescente en específico con la finalidad de lograr disminuirla estadísticamente. (Stern, 2012) Es en este punto cuando el embarazo en la adolescencia se categoriza como problemático debido a que ya existen otras condiciones de vida y se espera que exista un proyecto de vida distinto, básicamente el concepto y rol del adolescente cambia.

Siguiendo con esta línea del cambio de roles sociales, otro de los factores importantes para que esto suceda es el aumento de la esperanza de vida. La vida del ser humano se alarga y con ello se retrasa la edad socialmente esperada para que las personas tengan hijos/as. Las formas de vida se comienzan a conjuntar con una forma de vida capitalista neoliberal por lo que se espera que en la adolescencia las personas sigan estudiando, terminen una carrera y tengan sus propios ingresos para posteriormente, en la edad adulta, se tengan los hijos/as.

En México las mujeres comenzaron a entrar al mundo laboral y eso también cambió la fecundidad. Ahora las mujeres ya no solo se encargan del trabajo de cuidados y crianza, ahora también mantienen un horario y aportan dinero al hogar. Con ello el tiempo de cuidado y crianza disminuye, pero el tiempo de trabajo total aumenta pues, aunque las mujeres ahora estén insertas en el mundo laboral los hombres no se insertan de la misma manera en el trabajo de cuidados y crianza. Es por ello que ahora se habla de las dobles jornadas laborales de las mujeres y por lo que muchas ahora piensen en la posibilidad de no tener hijos/as.

Es visible que el contexto social cambió en los últimos años por diversas razones, entre ellas el aumento de esperanza de vida, el cambio laboral de las mujeres y con todo ello el embarazo en la adolescencia comenzó a ser visto como problemático y como algo que no debiera de pasar. Es por ello que el gobierno mexicano ha tratado de implementar políticas públicas al respecto, sin embargo, es necesario aclarar que estas no han ido mucho más allá de tratar de incentivar el uso de métodos anticonceptivos y el retraso de la iniciación sexual, es decir, cambios

que apuntan al cambio de actitudes y no a un cambio en la estructura social. Debido a ello la fecundidad adolescente no ha disminuido de la manera esperada.

Educación y salud sexual y reproductiva en los y las adolescentes en la Ciudad de México y Zona Metropolitana

El Estado tiene la obligación de otorgar las herramientas para que las personas conozcan y ejerzan sus derechos sexuales y reproductivos. Dichas herramientas están relacionadas con el derecho a la información actualizada, veraz, completa, científica y laica sobre la sexualidad. Los derechos sexuales y reproductivos deben de ser garantizados desde la infancia y en la adolescencia deben de ser reforzados pues es la etapa en la que la mayoría de las personas comienzan su vida sexual activa. Sin embargo, esto no sucede así, de hecho, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en su página de internet menciona que al momento de tomar decisiones cruciales sobre su salud sexual y reproductiva “(...) la mayoría de los adolescentes carecen de los conocimientos necesarios para tomar estas decisiones de manera responsable, por lo que son vulnerables a la coacción, las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados” (UNFPA), parte de que esto suceda se debe a la falta de una educación sexual integral.

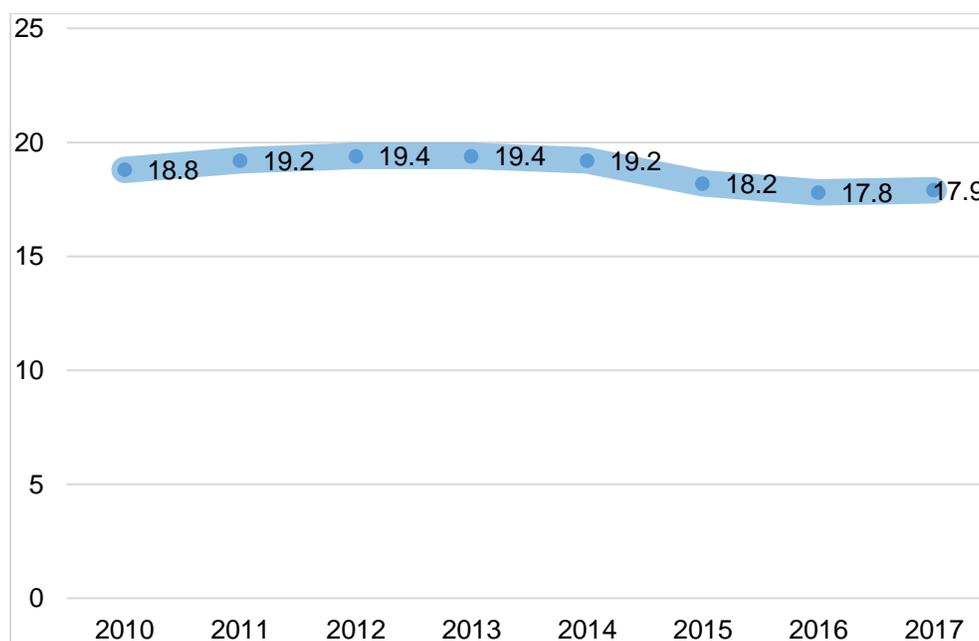
La educación sexual integral es “un enfoque de la educación sobre sexualidad basado en los derechos y con perspectiva de género, tanto dentro como fuera del ámbito escolar. Se imparte a lo largo de varios años, incorporando información adecuada a la edad en consonancia con las capacidades cambiantes de los y las jóvenes.” (UNFPA) Además lo interesante de este tipo de educación es que va más allá del únicamente dar información también ayuda a “(...) explorar y cultivar valores positivos en torno a [la] salud sexual y reproductiva.” (UNFPA)

Sin embargo, en México, no existe la educación sexual integral y aunque el tema de sexualidad está contemplado dentro de los planes de estudios de las escuelas esta es deficiente debido a que el tema sigue siendo un tabú y, por ende, se siguen reproduciendo mitos al respecto los cuales dificultan que las personas ejerzan su sexualidad de manera informada. Los temas que más y, en muchas ocasiones, los únicos que se abordan son sobre el uso de métodos anticonceptivos

y las enfermedades de transmisión sexual; como si la sexualidad fuera únicamente una cuestión genital, por lo que se deja de lado el conocimiento y empoderamiento sobre el cuerpo.

Tomando en cuenta lo anterior, no es casualidad que la fecundidad adolescente en México sea catalogada como alta pues se trata de un país que no está garantizando los derechos sexuales y reproductivos de las personas y en específico de las y los adolescentes. Es por ello que como parte de la presente investigación se le preguntó a las entrevistadas sobre su educación y salud sexual y reproductiva.

Grafica 2. Porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años)



Grafica de elaboración propia con datos del INEGI 2019

Lo que se encontró en esta parte fue que la principal fuente de información que tuvieron ellas sobre temas de sexualidad fue en la escuela y su primer acercamiento a estos suele ser en la educación secundaria. En ella los temas que más les mencionan y recuerdan son sobre el uso de métodos anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual y embarazo no deseados. Sin embargo, algo que mencionan es que los temas son vistos de manera muy general y, en algunos

casos, la manera de darlos se percibe como una manera de meter miedo a que tengan relaciones sexuales.

¿Cuál fue la principal fuente de información respecto a temas de sexualidad?

Pues yo creo que fue desde la secundaria, cuando te daban los maestros o mandaban a alguien para darte las pláticas. Creo que fue ahí lo primero. (Esmeralda)

Bueno como tal yo digo que la escuela para mí en ese aspecto porque mis papás siempre han sido como muy reservados en el aspecto de hablar sobre, con nosotras, con mis hermanas y conmigo sobre ese tema. Entonces, la única información que yo recibí fue pues internet y pues la escuela. (Salma)

¿Y de qué te hablaban?

Pues solo como que te mencionaban los métodos anticonceptivos, pero así ya que hubiera más plática, más abierta, no. Solo te decían cuídate con esto, esto y ya, ya hasta ahí. (Esmeralda)

Pues lo básico, más que nada como ya ves que te meten ese miedo de no, protégete por enfermedades, embarazo, ese tipo de cosas. Los métodos anticonceptivos, los riesgos, las causas, bueno ese tipo de cosas ¿no? Lo que básicamente enseñan en las escuelas. (Salma)

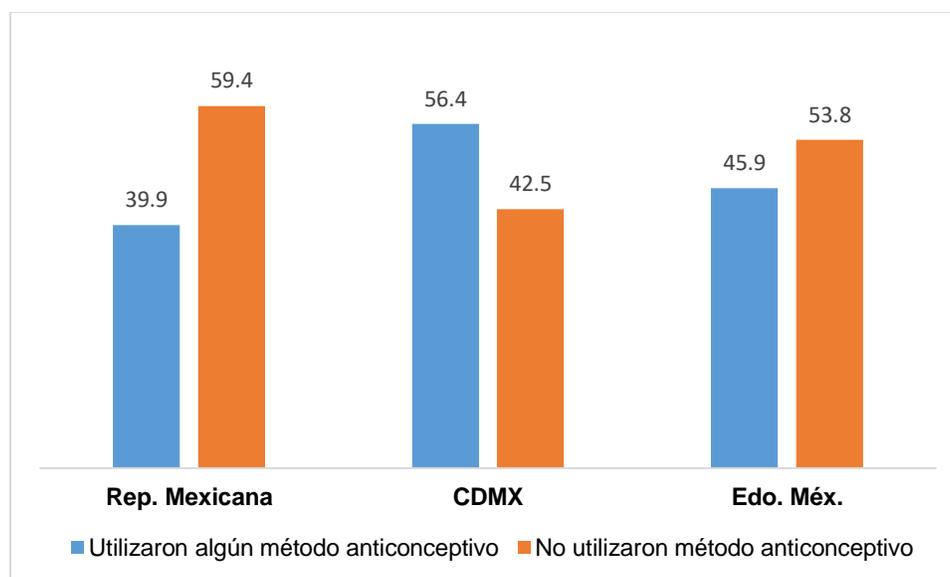
Nos hablaban de las enfermedades de transmisión sexual y los métodos que había, principalmente como que siempre es aferrarse al condón y hablar del condón y nada más del condón y se olvidan de todo lo demás. Yo creo que te lo recalcan mucho precisamente por las enfermedades, pero no sé si me lo llegaron a mencionar unas siete veces en toda la secundaria yo creo que es demasiado. (Rey)

Por su parte es importante destacar que las personas que cursan la educación secundaria en México tienen un rango de edad de entre los 11 y los 15 años, por lo que se puede decir que la educación sexual y reproductiva no suele ser dada en la infancia o no en gran medida. Esto es problemático pues las personas

en México suelen iniciar su vida sexual entre los 15 y 17 años, lo que quiere decir que al momento de hacerlo no tienen un panorama amplio sobre educación sexual. De hecho, las mujeres entrevistadas iniciaron su vida sexual entre los 15 y los 17 años como se mostró en la tabla 4. Además, es interesante que de los principales temas que se enseñan es sobre el uso de métodos anticonceptivos sin embargo en las estadísticas se muestra que su uso en la primera relación sexual a nivel nacional no llega ni a la mitad de los casos.

Por otro lado, aunque en la Ciudad de México son más de la mitad de los casos en lo que las personas usan métodos anticonceptivos en la primera relación sexual estos apenas alcanzan a ser un 56.4% de los casos, mientras que en el Estado de México sigue siendo menor su uso con el 45.9%.

Grafica 3. Mujeres de 15 a 49 años que han tenido relaciones sexuales, por entidad federativa, y su distribución porcentual según condición de uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual.



Grafica de elaboración propia con datos de la ENADID 2018.

Por otro lado, los temas de sexualidad no suelen ser hablados en el entorno familiar. Las mujeres entrevistadas dijeron no sentirse cómodas y en confianza para preguntar dudas o hablar de sexualidad con sus padres o familiares. De las mujeres

que si llegaron a tener pláticas estas solo fueron de manera muy superficial basadas en experiencias personales lo cual se tornaba en momentos incómodos para ellas. Esto habla de la necesidad de involucrar y preparar a los padres de familia para hablar de la educación sexual y reproductiva.

(...) no de hecho de pues a mis veintiún años nunca, nunca recibí una plática sobre sexualidad de mi familia, jamás, jamás. (Rey)

Pues no, la verdad es que no. Es como que me costaba mucho trabajo tener ese tipo de conversaciones, entonces pues, como que me daba un poco de pena, no sé preguntarle qué se sentía, que si eso era normal o ese tipo de cosas. (Salma)

Pues mi papá siempre decía que los amigos eran para respetarse y ya. Pero mi mamá si era como que la que no, o sea “yo fui joven, yo sé lo que es”, yo esto, yo el otro y cuídense no cometan errores y todo eso. Pero eso yo escuchaba de mi mamá ¿no? Yo “ah, sí mamá, sí”, pero hasta ahí. (Esmeralda)

Relacionado con lo ya descrito anteriormente surge la pregunta ¿por qué las adolescentes deciden tener relaciones sexuales? Lo que se observa con esta pregunta es que hay tres razones principales por las cuales las mujeres entrevistadas decidieron comenzar su vida sexual. La primera de ellas es por experimentar o curiosidad, la segunda es por amor y la tercera es por presión del grupo de pares. Es importante destacar que en algunos casos no solo se presentó una de estas razones más bien hubo una combinación de las tres, aunque una era más predominante que otras.

Yo siento que estas como en una edad, pues, en donde ya te empiezas a desarrollar ¿no? y querer conocer, experimentar lo que, como que te gana luego el impulso o esas cosas, porque pues dices no está mal, pero pues tampoco está tan bien, yo siento, ahorita que empezar algo así. (Esmeralda)

Pues yo creo que en parte es también como la curiosidad, pero también es como hacerlo como con la persona, como en ese momento yo creí que era el indicado. (Ana)

Pues primero yo quería que fuera con alguien que yo pues quisiera mucho ¿no? que amaré o algo así. Y segundo pues que fuera alguien a quién yo le tuviera mucha confianza y pues obviamente que los dos quisiéramos hacerlo ¿no? (...) pues mi plan era ese, hacerlo con alguien que yo quisiera porque quisiéramos los dos y pues en un buen lugar. (Nubia)

Bueno la verdad es que en ese momento fue más como una presión porque nos encontrábamos en un momento en el que pues ni él ni yo queríamos, bueno, o sea sí queríamos, pero no en ese momento se podría decir, pero como estábamos en un ambiente de amigos, de despapaye y todo eso pues, técnicamente como que nos obligaron, digo nadie te obliga ¿no? pero estaban ahí sobre nosotros, entonces nos sentimos presionados y dijimos pues vamos a intentarlo ¿no? Y fue cuando lo intentamos y pues pasó. (Salma)

Y yo me acuerdo que de mi círculo de amigas otra chica y yo éramos las únicas que no habíamos tenido relaciones. Y entonces, realmente nunca fueron mis amigas como de decir, así como de oye hazlo, qué estas esperando, pero era como el tema de conversación, el hit del momento, y yo no sabía y despertó mucho mi curiosidad. Y por otro lado (...) como que crecí con la mentalidad de que pues entregar tu cuerpo a una persona ya es como pactar amor eterno ¿no? y él, por mi relación con él yo sentía que así como que íbamos a estar toda la vida juntos y que era el amor de mi vida y que si él es el indicado y con él lo quiero hacer, y pues mis amigas me han dicho que pues esta chido, entonces es como pues va, vamos a hacerlo. Y pues yo siento que es eso, principalmente como la mezcla de esas dos cosas fue lo que propicio que yo quisiera empezar mi vida sexual. (Rey)

El hecho de catalogar al inicio de su vida sexual como algo no tan bueno da la idea de que hay cierta culpabilidad que puede estar relacionada con que en la educación sexual que recibieron se les suele recomendar la abstinencia y que no se les promueve el derecho al disfrute de su cuerpo y vida sexual. También se

vuelve importante el tema del amor en donde se ven como sinónimo el disfrute sexual y la reproducción pues se piensa que con aquella persona que se comienza la vida sexual debe de ser la persona con la que piensas quedarte toda la vida. Y por último la importancia que tiene el grupo de pares, pues suelen alentar el inicio sexual lo cual es peligroso en un contexto en donde el grupo de pares tampoco suele estar bien informado en temas de sexualidad.

Es por lo anterior que no es de sorprenderse del hecho de que no exista una planeación del embarazo previo entre las mujeres de la entrevista pues ninguna de ellas planeó el embarazo antes de quedar embarazada. De nuevo es otro punto importante pues se demuestra que la educación sexual en México es deficiente.

Como que planeado, planeado así que fuera como yo me lo imaginaba no. Todo yo creo que pasó por experimentar. (Esmeralda)

El hecho de que las mujeres no reciban educación sexual adecuada dificulta el hecho de que sean y se sientan dueñas de su propio cuerpo debido a que son ellas las que corporalmente se embarazan y no haber planeado tener hijos/as más los mitos y limitaciones que se tiene para acceder a un aborto hacen que diferentes personas alrededor se involucren en la decisión sobre si las mujeres deberían o no continuar con su embarazo y decidir sobre su cuerpo.

Es importante destacar que el uso de métodos anticonceptivos es variado hubo unas que no lo utilizaron en un principio hasta que quedaron embarazadas y otras que sí lo hicieron pero que posteriormente lo dejaron de usar.

-¿Ninguna vez utilizaste algún método anticonceptivo? - No, hasta que quedé embarazada. (Esmeralda)

No me sentía bien emocionalmente, entonces como que dije como que estoy en la edad de la putería ¿no? Entonces me valió gorro y pues a él también y pues con él sí, la verdad no me cuide muchas veces, o sea un montón de veces no me cuide. (Nubia)

Ah, bueno fue más que nada el hecho de decir bueno, vamos a ver que se siente ¿no? sin protección, sin todo eso ¿no? Entonces fue como, según yo tenía controlado mi regla ¿no? para que pudiéramos hacerlo en un tiempo en el que no hubiera problema, pero creo que no, no fue buen tiempo y pues pasó. (Salma)

En algunos casos ellas comentaron que cuando no usan métodos anticonceptivos sí habían pensado en usarlos antes de embarazarse pero que les daba pena plantárselo a la pareja. A su vez también se presentaron los casos en los que la decisión de dejar de usar métodos anticonceptivos fue de la pareja y no de ellas directamente, esto nos habla de una relación de jerarquía y poder del hombre sobre la mujer al momento de tener relaciones sexo afectivas.

Yo lo llegue a pensar, así sinceramente, ¿por qué no usamos esto o el otro? pero yo creo nos conformamos o no sé, que ninguno de los dos tocó el tema ya hasta que quedamos embarazados, ya mucho después ya como que tocamos más ese tema. De por qué no usamos esto. - ¿Por qué piensas que no le dijiste? -Yo siento que por pena. (Esmeralda)

- ¿Y qué, ¿qué utilizabas? -Condón. (...) - ¿Y después por qué dejaste de usarlo? -No era que yo, digamos que fue como que él. - ¿Él fue el que dijo que ya no quería usarlo? -Ajá. (Ana)

Relacionado con lo anterior es preocupante además que algunas de ellas admiten haberse sentido forzadas a tener relaciones sexuales con su pareja hablando así de temas como el abuso sexual y/o violación.

Pues creo que de cierta forma no es como que él me preguntara ¿no? si quería o había cierta situación que nos llevará a eso, sino era como, pues como yo viví con él, es como de que, pues se acercaba y, o sea digamos que, de cierta manera solo lo hacía y ya. (...) en esos aspectos creo que mi cuerpo no respondía de cierta manera ¿no? solo digamos que, ay es feo, era como que pues sí, ser solo como el objeto ¿no? de que él satisficiera como lo que él hacía yo no hacía como nada y ya. (Ana)

Hubieron veces en las que pues él me decía ¿no? qué pues que tuviéramos relaciones y así, pero yo le decía que no, o sea no quería, pero a veces era tanto que me insistía que pues yo dije bueno está bien ¿no? (...) te juro que fue así como un año y entonces también yo pensaba como no, es que si no le hago caso pues me va a dejar o me va a engañar o no sé, o sea tenía muchos miedos ¿no? (Nubia)

De nuevo se observa que hay una relación jerárquica entre el hombre y la mujer al momento de tener relaciones sexuales que de nuevo no dejan que la mujer sea dueña de su propio cuerpo. Además, este punto es importante si consideramos que México es el país catalogado como número uno de los países que integran la OCDE en abuso sexual infantil y que una educación sexual integral desde la infancia ayudaría a identificar estos casos con mayor rapidez. Un ejemplo de ello es el caso de Nubia.

Cuando tenía yo como seis años mí, bueno, vivíamos con mi abuelita y mi tía y ellas tenían un amigo que les leía las cartas y así y pues ese tipo una vez pues me tocó ¿no? y pues entonces, pues ellas sabían, pues cuando eres niño no sabes lo que está bien o está mal y nunca, mi mamá siempre me dijo que nunca dejara que me pasaran, bueno que me hicieran cosas, ni nada de eso, pero pues realmente no fui consciente de eso hasta que estuve más grande. (Nubia)

Por otro lado, la violencia hacia la mujer y el abuso a sus derechos sexuales y reproductivos no terminan ahí. La institución médica ejerce violencia y viola los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres por dos razones. La primera de ellas es por el hecho de que de por sí se tienen registros estadísticos en los que se menciona que las y los adolescentes no suelen acudir a los centros de salud por información acerca de la sexualidad, cuando lo llegan a hacer pueden llegar a ser poco amables y a negárseles el servicio, como en el caso de Rey.

Porque pues es precisamente, pues es que siempre he sido como muy curiosa y entonces como no sentí estar satisfecha con lo que nos enseñaron en la escuela, fui a un centro de salud a pedir información y lo primero que hicieron fue darme condones y decirme así como que pues si quieres más pues regresar y les especifique no, o

sea quiero como información de métodos, en qué se basan para decirle a qué mujer qué método ¿no? porque me habían enterado de eso ¿no? que cada cuerpo es diferente y pues hay un método para cada cuerpo y la persona que estaba en ese momento me dijo que cómo siendo tan joven me podía interesar en eso. (Rey)

La segunda razón tiene que ver con la violencia obstétrica. En el caso de las entrevistadas se puede analizar que es tan común la violencia obstétrica que se normaliza. Esto es visible por el hecho de que hay mujeres que les advierten sobre ello y les recomiendan que no deben de gritar mucho pues esto les puede ocasionar que el personal médico no les haga caso y que las traten mal.

Sí, por ejemplo, a las mujeres que gritan así mucho pues es como o sea ¿por qué gritas no? porque sí, como que sí existe cierta violencia obstétrica hacia las mujeres, pero o sea a mí, a mí en lo particular pues no. (Ana)

Sí, sí porque normalmente en los hospitales ehh, es el hecho de entre más grites menos caso te hacen ¿no? El hecho de que entre más te quejes menos te, te prestan atención o más te dicen a ver señora pues no grite porque cuando hizo al bebé pues no estuvo gritando ¿no? Entonces era así como que no grite señora, no grite, no haga esto, no haga el otro, entonces había que tener calma para que te pudieran atender de una mejor manera porque a otras señoras si era como que muy feo, o sea si las trataban muy mal, señora sí que le pasa, cálmese o sea son ummm te regañan mucho, no te entienden pues, ajá, o sea yo siento que no las entienden porque pues es un dolor que pues duele mucho, sufres mucho entonces yo lo veía en otras personas. Yo no sufrí tanto como ellas en mi primer embarazo, pero pues yo sí veía como les dolía se querían parar y pues si las sentaban, oye no se pare, pero de una forma muy grosera, entonces yo creo que, pues si fue algo, es algo feo que si estas sufriendo te hagan sufrir más todavía. (Salma)

Que no exista una educación sexual y reproductiva adecuada repercute directamente en los derechos sexuales y reproductivos de las personas y, en específico, de las mujeres pues que esto suceda da paso a que se ejerzan diferentes tipos de violencia hacia ellas que afectan en sus decisiones, planes y

proyecto de vida como lo es el tener un hijo/a en un momento en el que no lo planeaban. Y aunque en México un embarazo en la adolescencia no siempre es sinónimo de embarazo no planeado, en el caso y el contexto de estas mujeres que forman parte de esta investigación sí lo es. Sin embargo, hay que remarcar que el hecho de que existan embarazos no planeados está relacionado con que no se están garantizando los derechos sexuales y reproductivos.

En síntesis, se analiza el fenómeno de la maternidad en la adolescencia en un contexto con características urbanas, en dos zonas culturalmente semejantes debido a su cercanía geográfica pertenecientes a dos estados de la República Mexicana en donde la maternidad en la adolescencia es considerada un problema. Además, se habla de un contexto en donde se carece de una educación sexual y reproductiva por lo que se violentan los derechos sexuales y reproductivos de las personas.

CAPÍTULO 3

ESTEREOTIPOS DE LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Los estereotipos son fundamentales al hablar y analizar el estigma pues están compuestos por ideas preconcebidas y socialmente compartidas que ayudan a identificar cuando una persona puede ser considerada como “normal” o, por el contrario, tiene características y atributos que la estigmatizan. Los estereotipos pueden ser positivos o negativos/ desacreditables, en el caso de la maternidad existen dos estereotipos fundamentales el de la buena madre (el positivo) y el de la mala madre (el negativo).

Ser y sentirse madre trae consigo todo un proceso que necesita de tiempo y aprendizaje pues no se nace sabiendo ser madre, se llega a serlo. El proceso de ser madre implica el cumplir con exigencias sociales que marcan un deber ser con atributos y características específicas, es decir, para que la sociedad te acepte como tal hay que cumplir con el estereotipo de lo que la sociedad considera es ser madre. Es aquí en donde se vuelve importante considerar que “el proceso de construcción de estereotipos es responsable de la producción simultánea de ambas caras del mismo fenómeno. Es decir, los mandatos sociales relativos a las “buenas madres” producen, en el mismo movimiento, el fenómeno de las “malas madres” (...)” (Palomar, 2004; pág. 16) Además se debe tomar en cuenta que la construcción del estereotipo va a depender del contexto social e histórico desde donde se presente.

Siguiendo con lo anterior, la existencia del estereotipo de la madre lleva a analizar que existen otros estereotipos relacionados con la maternidad como el de la buena madre y el de la mala madre. Este último es importante puesto a que, en la actualidad, ha aparecido en redes sociodigitales un nuevo estereotipo del que compete hablar en esta investigación debido a que relaciona la maternidad en la adolescencia con la mala madre y es el estereotipo de la mamá luchona.

Los estereotipos en la maternidad son una forma de control social para las mujeres que son madres pues marcan un deber ser y un deber evitar ser, además de influir de manera directa en el significado que la propia mujer le pueda dar a su maternidad. Lo anterior hace que las mujeres estén en una vigilancia constante de

sus acciones y pensamientos, de hecho, hay veces que por tratar de seguir el estereotipo de la buena madre soportan muchos tipos de violencia. Sin embargo, hay que recordar que “Así como la madre es un personaje bueno, es necesario precisar que en la relación directa, todas las madres son malas porque las mujeres nunca logran ajustarse al estereotipo, y aun cuando se acerquen a él son malas madres porque nunca logran satisfacer el deseo real e imaginario, consciente e inconsciente, del otro.” (Lagarde, 1990; Pág. 394)

La relación entre los estereotipos de la maternidad y la violencia tiene que ver con que estos tienen una base ideológica patriarcal, sexista y clasista que pone en desventaja a las mujeres, sobre todo, a las mujeres que son madres en la clase socioeconómica baja. La violencia, la burla y el estigma se justifican por el hecho de no cumplir con lo socialmente esperado de ellas como madres.

En el presente capítulo hablaré sobre los estereotipos de la maternidad, pero sobre todo enfocándolos en la maternidad adolescente. Es por ello que en las entrevistas realizadas para el presente trabajo se preguntó sobre los tres estereotipos de la maternidad: la buena madre, la mala madre y la mamá luchona. Para ello se preguntó en la entrevista a profundidad sobre qué era lo que ellas como mamás que tuvieron un hijo/a en la adolescencia entendían por buena madre, mala madre y mamá luchona y cuál era su relación con cada uno de estos.

La buena madre

¿Qué características tiene una buena madre para ti?

“(...) pacientes, comprensiva, relajada, risueña, amorosa, graciosa también.” Rey

La buena madre es el estereotipo ideal de lo que una madre debe de aspirar a ser. Entre más cerca se esté de cumplir con el estereotipo más alabada socialmente se vuelve una madre, ergo el estereotipo de la buena madre se vuelve la guía de la maternidad. Para alcanzar a ser una buena madre se necesita de experiencias, tiempo, de ensayo y error para darte cuenta sobre la marcha de lo que debes de “corregir”. Lo interesante del estereotipo de la buena madre es que nunca va a ser

alcanzado por completo pues está lejos de la realidad de las mujeres, sin embargo, se espera que se cumpla.

El estereotipo de la buena madre tiene una base ideológica patriarcal, es decir, que la construcción de la buena madre responde al mandato de género que demanda a la mujer un debe de ser y comportarse basándose en argumentos biologicistas en donde se destaca, por ejemplo, el instinto maternal el cual supuestamente todas las mujeres poseen. Siguiendo esta idea si las mujeres tienen el instinto materno por naturaleza es entonces que por naturaleza son buenas madres y con ello ser buena madre es simplemente ser madre, es decir, a la maternidad nunca se le piensa en negativo. Por lo que cuando una mujer no cumple con el mandato de la buena madre pasa a ser automáticamente nombrada mala madre o madre desnaturalizada.

Que las mujeres sean consideradas madres por naturaleza tiene una función política puesto a que “la mujer-madre es una institución sin la que el sistema se derrumbaría” (Donath, 2017; pág. 60) y se derrumbaría en todos los aspectos tanto políticos, económicos, sociales y culturales. La maternidad es un tema del cual es casi imposible hablar mal pues hacerlo conlleva a que las mujeres sean juzgadas y se sientan mal consigo mismas, sin embargo, que no se hable de ella es una forma de seguir perpetuando la idea de que ser madre siempre es positivo y que por ende se debe de preservar, perpetuando así la idea de que las mujeres son las encargadas naturales del trabajo de cuidado y crianza.

Al hablar del tema con las entrevistadas se caracterizó a la buena madre como aquella mujer bondadosa, paciente, cariñosa, la que pasa tiempo con sus hijos/as, los ama, los cuida, los corrige y sobre todo les da confianza. De manera general se mencionaron las características de lo que Orna Donath llama el modelo imperante de la maternidad, el cual presenta a la madre como “(...) una figura abnegada por naturaleza, con una necesidad constante de mejora y una paciencia y entrega infinitas al cuidado de los demás de una manera que casi precisa de ella que olvide que tiene su propia personalidad y sus necesidades.” (Donath, 2017; pág. 61)

Sin embargo, aunque si se pretende seguir con el modelo o estereotipo de la maternidad dominante, es significativo recalcar que las mujeres de la entrevista también resaltaron como importante el hecho de que para ser una buena madre es importante el hecho de no olvidarse de ellas mismas.

Una buena madre, pues que siempre está con sus hijos, pero que también tenga tiempo para ella, que cuide de ellos, pero siempre se cuide también ella misma para poder cuidar de ellos, que les dé una buena educación, (...) que siempre este con ellos, confianza, mucha confianza, libertades pero bueno siempre a lo mismo con ese cuidado que deben de tener, no, no tener una sobreprotección con ellos, o sea siempre estar con ellos y pues, apoyarlos en todo lo que ellos decidan hacer. Yo creo que eso sería una buena madre. Y amarlos, sobre todo. (Salma)

Es interesante que las entrevistadas narraran que para ellas parte de ser buena madre tiene que ver con el pasar tiempo con sus hijos/as pues en la realidad esto es algo que se les complica bastante si quieren continuar con sus estudios y/o entrar a un trabajo remunerado, de hecho, esta situación limitó en muchas ocasiones a las mujeres en su decisión de continuar con su proyecto de vida. La división sexual del trabajo tiene mucho que ver en esta parte pues, como se explicó en capítulos anteriores, el trabajo socialmente reconocido y remunerado es el trabajo considerado masculino mientras que el trabajo considerado de mujeres es el trabajo de cuidados y no es remunerado. Aunque las mujeres se han insertado paulatinamente en el trabajo remunerado esto no ha hecho que se les deje de adjudicar el trabajo de cuidados y crianza ni que los hombres se inserten de la misma manera en el mismo.

Por lo anterior es que se muestra difícil encontrar un trabajo que se adapte a sus tiempos e incluso a la concepción que se tiene de buena madre. La situación empeora cuando son mamás solteras pues, aunque alrededor de ellas existe una red de apoyo familiar que por lo regular es la propia madre, ellas presentan una cierta culpabilidad por el hecho de tener que dejar a sus hijos/as tanto tiempo. La demanda constante de que ahora las mujeres tengan que salir a trabajar más el hecho de que sean las responsables del trabajo de cuidados y crianza es parte de

lo que Sharon Hays llama las contradicciones culturales de la maternidad que lleva a las mujeres a vivir una maternidad intensiva.

El estereotipo de la buena madre está lleno de contradicciones, siendo estas las que hacen básicamente imposible que las mujeres logren cumplir el estereotipo y se sometan a la maternidad intensiva. Parte de la maternidad intensiva tiene que ver con el hecho de que "(...) las madres que trabajan en la fuerza laboral remunerada parecen estar actuando de manera irracional cuando dedican tanto tiempo y energía a la crianza de los hijos, porque esta estrategia es física y emocionalmente agotadora, desgastándose con exigencias suplementarias en el segundo turno. Al mismo tiempo, enfrentan la contradicción de comprometerse en la búsqueda –guiada por el propio interés- de ganancias económicas en el trabajo, mientras que a la vez desvían enormes recursos hacia la adecuada crianza de los hijos." (Hays, 1998; pág. 32)

Otro contraste interesante entre el estereotipo de la buena madre y la experiencia propia de las mujeres es el que ellas relatan al momento de comenzar a ser madres como un darse cuenta de que la maternidad no es tan bella, que no es cierto que al ser madre eres todo el tiempo feliz. La mayoría de las veces al hablar de maternidad se habla de las cosas buenas de la maternidad y nunca te hablan de las cosas malas que puede llegar a tener el hecho de ser madre, esto es porque socialmente se espera que a partir del momento en que una mujer es madre sea feliz y disfrute todo el tiempo su maternidad. Sin embargo, en esta idea se ha dejado de lado lo difícil que es la maternidad los primeros meses cuando no tienes tiempo ni de cuidarte a ti misma y te desvelas todos los días.

Pues es como un mes muy difícil porque estas en una recuperación, luego vienen los dolores de darle de comer y no puedes salir, bueno yo me sentía encerrada porque pues no podemos salir mucho, es como lo más mínimo, los dolores que tienes después del parto, el hecho de no poder moverte mucho y pues no me sentí mal, o sea en el aspecto de, de sentimiento, simplemente fue como más físico lo que tenía, porque pues había muchas visitas cuando nació él, entonces había que estar subiendo, bajando, subiendo, bajando. (Salma)

Además, contextualizando que se vive bajo un sistema capitalista, el estereotipo de la buena madre además de ser patriarcal es capitalista y busca que la madre tenga o aspire a tener un nivel de ingresos que la mayoría de la población mexicana no tiene. Es entonces que para ser buena madre se debe de responder a una demanda comercial, es decir, no solo se espera que se provea a los hijos/as de necesidades básicas como comida, vivienda y vestido también se espera que se le otorgue un estilo de vida relacionado al consumo. Se espera que al hijo/a se le compré marcas de ropa específicas y a la moda, se le alimente de manera especial, que en casa tenga su propia habitación y que cuente con aditamentos y juguetes especiales de acuerdo con su edad. Básicamente parte de ser buena madre es adaptarlos a un estilo de vida muy superior a lo que la mayor parte de la población mexicana pudiera alcanzar pero que se quiere alcanzar.

Pues es alguien que, pues que está al pendiente de su hijo que, pues sí o sea que pues sí que hace las cosas para que su hijo tenga una buena calidad de vida. (Nubia)

Es así como al mismo tiempo que la sociedad a través del estereotipo de la buena madre le exige a la mujer una forma de ser y actuar que se vuelve contradictorio al estilo de vida de esta, recordando que las mujeres que formaron parte de la investigación pertenecen a un estrato socioeconómico no tan favorable para que esto suceda.

Por otro lado, si la mujer no encaja con el estereotipo se convierte automáticamente en una mala madre. El enjuiciamiento de la mala madre puede llegar a ser tan fuerte que ejerce sobre las mujeres la presión constante de que al ser madre no debe de fallar nunca, es una especie de vigilancia social que se encarga de recordarles que se debe de ser buena madre. Es así como la buena y la mala madre se vuelven categorías dicotómicas, si no eres una eres la otra, por ende, para ser madre debes de ser buena madre y evitar ser mala madre.

La mala madre

La mala madre es por su parte, contrario a la buena madre, lo que se debe de evitar ser. El estereotipo de la mala madre contiene todas las características negativas que puede llegar a tener una madre y en caso de llegar a ser considerada una de ellas, la mujer, llega a presentar sentimientos de culpa y arrepentimiento. “Cuando las madres no obran de acuerdo con los patrones morales prescritos –ya sea de forma voluntaria o involuntaria, bajo el peso de las circunstancias de su vida-, enseguida pueden verse tildadas por otras o por ellas mismas, de madres malas y dañinas, proscritas con problemas morales y emocionales.” (Donath, 2017; pág. 68)

Quizá ser mala madre es el peor lugar en donde pueden encasillar a una mujer en el sistema patriarcal pues, como lo mencioné anteriormente, ser mala madre es ser una mujer desnaturalizada, es ir en contra de la naturaleza femenina. Las malas madres son aquellas mujeres que “no saben ser madres” y es por ello por lo que se vuelven punto de crítica social.

Yo creo que mala madre es simplemente eso, no ser madre ¿no? O sea hay veces que muchos casos en donde maltratan a sus hijos, eso sí es para mí algo muy feo ¿no? o peor aún que los abandonan por un hombre, creo es una cosa que dices no, o sea no, eso no, no haría yo. Y esas para mí son malas madres ¿no? (Ana)

Hay una constante preocupación por no caer y ser mala madre, sin embargo, al preguntarles a las entrevistadas sobre qué tipo de madre se consideraban ellas mismas se catalogaron en ocasiones como malas madres. Y ¿cómo es ser una mala madre? Ser mala madre, desde el discurso de las propias mujeres entrevistadas, es aquella mujer que se desentiende de sus hijos, la que pierde el control, los regaña, les grita y les pega. Las malas madres son “(...) esas mujeres que no cumplen con las expectativas ideales de ese papel social y que son estigmatizadas, señaladas, penalizadas o diagnosticadas de diversas maneras y formas, dependiendo de la gravedad del incumplimiento.” (Palomar, 2004; pág. 17)

Son gritonas, regañonas, explosivas, son ay, no sé, (...) yo creo que eso básicamente, ah, y aparte también como muy indiferentes con sus hijos. (Rey)

Encontré que desde la mirada externa por parte de conocidos, las mujeres son catalogadas como malas madres cuando las ven pasar tiempo libre sin sus hijos/as aunque desde el discurso de ellas esto no tiene nada de malo siempre y cuando sean responsables, si no lo son y se deslindan de sus hijos/as completamente son castigadas y reprimidas como en el caso de Salma quien en su momento consideró ser mala madre por salir a divertirse y dejar a su hijo al cuidado de su madre.

(...) hubo un tiempo, cuando estuve trabajando, que hice todo lo que no debí haber hecho. Salía a fiestas, me divertía, dejaba a mi hijo (...) entonces era en esos momentos en los que recibí muchas críticas de que, pues era mala madre, que ¿cómo podía dejar a mi hijo solo?, que primero estaba mi niño, que eso era antes de haberme embarazado, que si quería ese tipo de libertades lo hubiera pensado mucho tiempo antes de haber tenido a mi hijo. (Salma)

Que haya un castigo y las mujeres sean juzgadas por pasar tiempo sin sus hijos/as tiene relación con el hecho de que en el estereotipo de la maternidad se manifieste que esta deba "(...) centrarse por completo en los hijos, cuya crianza exige mucho tiempo y una gran implicación a nivel emocional y cognitivo." (Donath, 2017; pág. 60) se asocia que una mujer que es madre no puede ni debe desatender en ningún momento a sus hijos/as y en caso de hacerlo es encasillada como mala madre.

Sin embargo, el castigo por pasar tiempo sin sus hijos/as es únicamente presentado hacia las mujeres debido a que se considera que la que cuida a los hijos/as es la madre. Esto es visible ya que las entrevistadas hablaron sobre que los progenitores en ocasiones se iban a fiestas y salían con sus amigos dejándolas a ellas a cargo completo de los hijos/as y sin ninguna culpabilidad. Paralelo a esto el caso de Salma es el claro ejemplo de la culpabilidad presentada en las mujeres al ser considerada una mala madre por irse de fiesta sin su hijo. Al ser criticada

constantemente ella se asumía como mala madre, sin embargo, con el tiempo y después de varias llamadas de atención cambió de actitud.

Ya después de que ya lo hice sí dije, ay, no puedo creer que haya hecho todo eso y me arrepiento mucho. Luego veo a mi niño y digo ay mi bebé, perdóname por todo lo que hice. (Salma)

El ser mala madre también tiene que ver con reconocer que hay cosas que no son tan agradables de la maternidad, es decir, que a veces se piensa sobre el cómo hubiera sido su vida si no hubieran sido madres o si hubieran abortado. Es entonces que surgen pensamientos que son reprimidos de inmediato y que por ende muy raras veces son confesados pues “durante muchas décadas no podían decir sí, tras dar a luz, tenían otros sentimientos distintos a los que se esperaba que tuvieran, y temían reconocerlo, ya que sabían que enseguida les colgarían el sambenito de las “malas madres”.” (Donath, 2017; pág. 73)

(...) a veces digo “ay, quisiera un momento libre, quisiera poder ver mi novela, mi programa favorito, sin un grito o un “mamá quiero esto, mamá necesito el otro”, entonces si es como que, esos momentos en los que choco con esos sentimientos.” (Salma)

(...) yo en su momento pues sí ¿no? habrá pasado por su mente ¿y si hubiera abortado? ¿Y si no la hubiera tenido? ¿Y si esto? pues o sea si son pensamientos que de repente te llegan y pues sí, yo he pensado en ¿qué hubiera pasado si no hubiera tenido a mi niña? ¿cómo estuviera ahorita? o sea como que si te empiezas a cuestionar un poquito, pero pues aquí está no puedes cambiar ¿no? las cosas, y nada más seguir echándole ganas y sacarlo todo adelante. (Esmeralda)

(...) llega un punto en el que, es que es como precisamente exigirte de más, el no perder el control o la cabeza, porque siempre te dicen que como adulto y tú eres el mayor pues no puedes perder la cabeza porque si no qué va a ser de tu hijo ¿no? que si tú ya te pones como loco pues tu hijo igual, pero yo pienso en que pues es que somos humanos y llega un punto en el que todos estamos como con el derecho de

decir ya, basta, quiero un respiro y es un respiro que en ocasiones no te puedes dar, entonces yo creo que eso sería una como de las cosas que no, no me gustan de la maternidad. (Rey)

Pues son días en que ando como muy huraña, no sé, a veces es porque luego no duermo bien y despierto y no sé, todos despertamos de malas ¿no? y ya desde ahí ya como una cosa genera otra y ando así como que todo el día mi cara enojada y dicen algo y es como de ay, no inventes y mi hijo me dice algo y no, no soy grosera con él sin embargo tampoco le doy la importancia como en otros días ¿no? que me dice ay, mamá hoy pinte esto sí, mi amor y ¿de qué color? no es como de ah, ok, como muy tajante con él. (Rey)

Es esperado que en el momento que comienzas a ser madre todas las decisiones y actos giren en torno a los hijos/as, en ningún momento puedes pensarte sin ellos/as, el hecho de pensarlo está penado y debe de ser reprimido puesto a que parte de ser mala madre tiene que ver con el pensar cosas negativas de la maternidad, hacerlo es salirte del acuerdo social que la sacraliza. No se puede siquiera pensar en que el ser madre puede ser un pesar para ti, puesto a que es algo que haces con amor, pensarlo así es pensar que hay una relación entre tu pesar y el no amar a tus propios hijos/as. Es por ello que, aunque en ocasiones la madre llegue a tener pensamientos respecto a cómo sería su vida si no hubieran tenido a sus hijos/as, dicho pensamiento es reprimido inmediatamente.

El estereotipo de la mala madre tiene una relación de clase, pues como se mencionó anteriormente, si no eres capaz de otorgarle a tus hijos/as características de consumo y estilo de vida determinado estás haciendo crecer a tus hijos/as bajo un contexto que no es deseable, dejando de lado que más de la mitad de la población mexicana no es parte de ese estilo de vida. Es así como no se te está permitido siquiera atreverte a pensar tener hijos/as en esas condiciones.

El ser soltera también es un punto que las encasilla en la mala madre. Dos de las entrevistadas manifestaron haber perdonado o pasado por alto infidelidades por parte de sus parejas debido al temor que tuvieron de enfrentar el cuidado de

los/as hijos/as solas. E incluso soportaron escenas de violencia por parte de las parejas por el temor de ser madres solteras.

(...) creo que sí, la pensé mucho por esto de que pues voy a ser madre soltera y el gran estigma que existe hacía la mujer y a una mujer siendo madre soltera, pues también, creo que sí me daba mucho miedo a qué dirán ¿no? y hasta ahorita ¿no? yo creo que es como pues es que tú elegiste, tú sabías que onda, y es como pues no, o sea yo no en ese momento, yo no lo veía de esa manera ¿no? (Ana)

(...) cuando yo estaba embarazada, yo fue la primera vez que yo descubrí una infidelidad de él (...) pero por lo mismo de que mi mamá en ese tiempo estaba bien enojada conmigo, pues no tuve como el chance de decir no (...) (Ana)

En el mismo aspecto, el caso de Salma se vuelve significativo, pues a pesar de que la infidelidad que narra no fue con el primer embarazo sino con el segundo ilustra la negación a “estar sola” como la razón para perdonarlo e incluso llegó a sentirse responsable de esa infidelidad.

Suena como excusa, lo es, pero yo siento que me agarró en un momento de, porque me dio depresión postparto cuando tuve a mi segundo niño, entonces yo siento que me agarró en ese momento de debilidad, de mis sentimientos, del hecho de que yo no quería estar sola (...) (Salma)

Es entonces que el estereotipo de la mala madre no es deseable y se debe de evitar o de lo contrario la mujer será juzgada y criticada. La mala madre es un estereotipo estigmatizado. El tratar de evitar estar en este lugar se basa en una serie de prohibiciones hacia la madre que van desde sus actos como el no salir a fiestas o tener tiempo libre sin los hijos/as hasta de sentimientos y emociones como el no poder externar los pensamientos negativos y en caso de presentarlos se manifiesta un sentimiento de culpa en la mujer. Sin embargo, aunque el estereotipo de la mala madre quiera ser evitado, la maternidad que llevan las mujeres desde su perspectiva siempre está rotando entre la buena y la mala madre.

Por otro lado, centrándonos de nuevo en la maternidad en la adolescencia, de este estereotipo de la mala madre nace otro mucho más específico para aquellas mujeres que fueron madres en la adolescencia el de la mamá luchona.

La mamá luchona

No existe una idea concreta que signifique y sintetice lo que es una mamá luchona ni del origen de esta. Se dice que el concepto nace en México y se ha venido reproduciendo a través de las redes sociodigitales utilizado de manera peyorativa y de burla a la mujer que es madre joven y/o es soltera que afana con presumir que es madre y que da todo por sus hijos/as sin la necesidad de un hombre. Sin embargo, en ocasiones se utiliza de manera indistinta para referirse a las mamás adolescentes en general sean o no solteras.

Pues creo que es precisamente un término muy despectivo yo a veces lo uso incluso para mí porque me da gracia, pero usarlo en mí, no me gusta usar, nunca lo he usado en otra persona, pero siento que es algo despectivo si lo usas ya para decírselo a otra persona porque precisamente es como criticar, ¿no?, o sea bueno o sea creo que el término salió por las mamás que ponían "ay sí que un hijo es una bendición" y todo eso, pero al final ya lo están usando como para cualquier esta chica o mamá joven y siento que ahí sí ya es como muy despectivo porque no es como que ser mamá joven te haga ser igual que todas las mamás jóvenes, es muy diferente no dudo que hay mamás jóvenes que a lo mejor sí son así como ellos lo dicen, pero pues eso qué, o sea la mamá luchona es más como un término para burlarse, siento yo. (Nubia)

Existen memes, videos e imágenes que circulan por toda la red de internet sobre este tema y en donde de manera general caracteriza a las mamás luchonas como aquellas mujeres que son madres jóvenes, solteras, jefas de familia, madre y padre a la vez, viven en un sector popular, suelen llamar a sus hijos "bendiciones", se autoconsideran como "cabronas y guerreras" y les gusta escuchar música de Jenny Rivera y Paquita la del barrio. Independientemente de cómo se le caracterice, lo cierto es que la mamá luchona rompe con ideas patriarcales y de clase

cuestionando así el matrimonio, la heterosexualidad, la familia nuclear, la monogamia y el lugar de la mujer en la vida privada.

La mamá luchona representa a esa mujer que regularmente es jefa de familia pues el padre de sus hijos/as no se hace cargo de ellos/as y, en caso de hacerlo, suele significar solo un apoyo económico. La mamá luchona es aquella mujer que tiene que salir todos los días a trabajar pues se tiene que hacer responsable de sus hijos/as no solo en cuestiones de cuidados también económicamente. La mamá luchona rompe con el estereotipo imperante de la buena madre, es por ello que es considerada una mala madre.

En las entrevistas realizadas para esta investigación se preguntó sobre si conocían dicho concepto además de si alguna vez lo habían utilizado para referirse hacia ellas y qué era lo que pensaban al respecto. Todas las entrevistadas me contestaron que conocían la idea y descubrí que para ellas hay dos maneras de significar a la mamá luchona.

El concepto de mamá luchona es un campo de pugna entre lo que ellas significan como algo positivo y de lucha pese a las adversidades de ser madre joven y el de desacreditación y burla que es una forma de estigmatización. Mientras el primero sirve para reivindicarse y decir que ellas son capaces de llevar su maternidad de la mejor manera posible, el segundo es más lo que yo llamé la máxima forma de estigmatización hacia las mujeres que son madres en la adolescencia.

De hecho, bueno, de hecho hubo un tiempo en el que yo me consideraba mamá luchona, (...) pero yo creo que es un concepto que están utilizando mal porque no te consideras mamá luchona por trabajar y cuidar a tu hijo ¿no? te consideras mamá luchona porque sales de todos los problemas que hayas tenido sin estar publicando cosas, sin estar presumiéndole a los demás, simplemente lo haces, le echas ganas, no dejas a tu hijo solo (...) (Salma)

Ay, es que a veces es como muy estigmatizado ¿no? yo veo, por ejemplo, memes ¿no? que una mamá luchona que no es la que, es una madre soltera que se va a divertir y va a hacer. Creo que no está peleado ser mamá e irse a divertir, o sea creo

que una mala madre está criticada por "es que se la deja a la abuela" digo bueno, al final y al cabo creo que una, cualquier mamá, no sólo la madre soltera, necesita un tiempo libre para ella. O sea, porque ante todo antes de ser mamá fuimos mujeres y las mujeres necesitamos nuestro tiempo también ¿no? no está chido que digan eso ¿no? Creo que estaría mejor, bueno no sé, creo que todas las mujeres necesitamos un tiempo libre para nosotras." (Ana)

Encontrar memes en las redes sociodigitales no es difícil, pero también se encuentran comentarios totalmente desacreditadores. Ahora mamá luchona también es sinónimo de mamá adolescente, de hecho, las entrevistadas me comentaron que cuando lo han llegado a utilizar para referirse a ellas es siempre en tono de burla. Que se haga en tono de burla es una manera de deslindarse de la responsabilidad de lo que se está reproduciendo bajo la excusa de "relájate es solo una broma" cuando en realidad el concepto es una forma de tratar de recordarle a la mujer que su lugar es el ser madre y en el ámbito de lo privado, es una forma de castigo social para la mujer que se sale de lo esperado.

(...) la otra vez una amiga me iba a servir, bueno, fuimos a tomar ¿no? y me iba a servir la cerveza, pero la sirvió, pero la estaba sirviendo mal y entonces yo me le quedé viendo así como de no, ¿qué haces? y mi amiga me dice "ay, cuando te preocupa más como sirven tu chela y no cómo cuidan a Sofía", algo así ¿no? o sea a mi hija. O sea, no me molesta porque es mi amiga y sé que lo dice de broma, pero a veces no me gusta que yo sea como ¿cómo decirlo? como material para ese tipo de chistes. (Nubia)

Ellas me refirieron que el concepto les parecía desagradable y molesto porque es una manera de desacreditar lo que ellas como mujeres y madres hacían día a día pese que las condiciones de vida, como lo mencionamos anteriormente, no estén a su favor y choquen constantemente con el estereotipo de la maternidad. Pero que por otra parte era cierto que mamá luchona es aquella que a pesar de todo da todo por sus hijos independientemente de lo que digan los demás.

(...) a mi parecer es desacreditar lo que hace una mamá, porque no sé, no estás hablando de una mamá con pareja, de una mamá casada, es específicamente de una mamá soltera y me parece muy egoísta, bueno, el soltera ¿por qué? bueno porque un hombre la dejó, la dejó sola en su mayoría siempre es eso, y son precisamente los hombres los que ay, la mamá luchona que todo lo puede, y yo quisiera ver que un hombre hiciera eso, ahí a lo mejor sueño como muy, ay, no sé como que odio a los hombres ¿no? pero es que de verdad yo no conozco hombre alguno que pueda con todo eso (...) (Rey)

(...) pero pues es eso realmente o sea como lo he escuchado es más burla, es más porque pues mamá luchona todas, o sea en general todas seas divorciada, casada, lo que tú quieras, sigue siendo una mamá luchona porque pues siempre luchas por quién, por tu hijo. (Esmeralda)

El concepto de mamá luchona recae negativamente en la experiencia de las mujeres pues se llegan a hacer ideas falsas de ellas antes de conocerlas o de hablarles y que se justifican por el simple hecho de haber tenido un hijo/a en la adolescencia. Como lo narra Nubia en dos ocasiones diferentes en las que los comentarios de compañeros de clase y conocidos la hicieron sentir incomoda y molesta.

(...) he conocido hombres y por el hecho de ser mamá creen que ya es como de ay pues esta afloja muy fácil, es más bien por ese lado o por lo que decíamos de la mamá luchona o así, la burla. (Nubia)

(...) recuerdo que después de que nació mi bebé, todavía había un grupo, del grupo del primer semestre, y un tipo publicó, así como burlándose de mí y de otra chica que también tuvo un bebé así "ay, las compañeras" puso un meme ¿no? (...) yo a ese chico nunca le hablé, nunca me metí con él, supe que fue amigo, fue novio de una amiga mía, pero yo nunca le hablé ni nada, o sea yo jamás le hice nada así, o sea cuando vi eso se me hizo muy ofensivo, o sea digo ya sé que si te queda el saco te lo pones, digo yo no, se me hizo ofensivo no tanto porque dijera eso ¿no? sino porque

dije bueno ¿por qué alguien que no me conoce se burla de mí? ajá, o sea y no se de la otra chica ¿no? y vi que otros que también se burlaban de eso del grupo. (Nubia)

Sin embargo, a pesar de las constantes burlas y el significado que puede llegar a tener para muchas personas en redes sociodigitales o alrededor de las mujeres el concepto de mamá luchona, ellas le dan un significado distinto que se apropian, identifican y llegan a defender.

para mi esa mamá luchona es la que no deja a su hijo en ningún momento, que siempre está con él apoyándolo y pues fuera de estar presumiéndolo más bien está demostrándolo, entonces si es como que estar con tu hijo, trabajar porque pues la verdad si respeto esas mamás que trabajan y tienen a su hijo y pues hacen ese esfuerzo por estar con ellos ¿no? porque a veces el trabajo no te lo permite, entonces esa es la mamá luchona para mí, la que esta con su hijo, trabaja y puede salir adelante y logra sus metas ¿no? como estudiar, preparar bien a sus bebés o ese tipo de cosas. (Salma)

Es así como considero que la idea de la mamá luchona entra como una forma de estereotipo en un campo de lucha entre lo estigmatizado y una forma de resistencia social. La mamá luchona es la máxima expresión del estigma y contradicción social que por un lado alaba y sacraliza la maternidad y por el otro desacredita a algunas mujeres que son madres y no cumplen con los cánones morales de la maternidad.

Ser considerada mamá luchona de manera negativa y estigmatizada por gran parte de la sociedad hace que este estereotipo sea importante en la formación de identidad de la mujer. Influye en el cómo es vista y se ve a sí misma en sociedad. Tiene que ver con el cómo se posiciona y experimenta su propia maternidad.

CAPÍTULO 4

ESTIGMA E IDENTIDAD

Siguiendo con la idea del capítulo anterior, la mamá luchona es el estereotipo desacreditable que clasifica a las mamás adolescentes como malas madres. Esto quiere decir que las mujeres que son madres en la adolescencia en un contexto en donde es mal visto ser madre en esa etapa van a estar constantemente juzgadas en relación al estereotipo de la mamá luchona.

Sin embargo, también encontré que el concepto de mamá luchona tiene un doble significado y es un campo de lucha entre la sociedad que clasifica a las madres adolescentes como malas madres y las madres adolescentes que lo significan de manera positiva y hasta, podría decirse, de lucha. Ello va a permear en la manera en la que las mujeres forman su identidad y el cómo se posicionan siendo madres ante un contexto que las castiga.

En el presente capítulo se hablará sobre la manera en la que el estigma se presentó en la experiencia narrada de las mujeres que formaron parte de esta investigación. Así como la manera en la que se forma su identidad como madre y adolescente al mismo tiempo.

Una de las principales cosas que encontré es que el embarazo en las mujeres significó de diferente manera entre las entrevistadas. Para algunas todo el embarazo y parte de su maternidad fue tormentoso, pero para otras su maternidad significó una reconfiguración a toda su vida y su hijo/a significó el “pegamento” de sus relaciones familiares y emocionales. Sin embargo, lo que sí es tuvieron en común todas las entrevistadas fue el hecho de narrar el momento de saberse embarazadas y de confesarlo ante su familia y, en algunos casos, al progenitor como un momento lleno de emociones negativas.

Una vez descrito lo anterior no es casualidad que el momento del parto sea descrito por algunas de ellas como un alivio no solo físico también mental, como un momento de paz después de la tormenta. El momento de ver por primera vez a sus hijos/as es descrito como positivo, la razón hecha carne de que todo el sufrimiento

antes y durante el parto había valido la pena, e incluso describen a sus bebés como el amor de sus vidas.

Mucha alegría, mucha alegría porque pues yo nunca creí que iba a tener un bebé tan bonito. Mucha felicidad porque como pase muchas cosas muy tristes ver a tu hijo es como que ay ya, todo lo feo ya paso, y está con nosotros el niño. (Salma)

La llegada de un bebé significa un cambio en la vida de las mujeres que lo viven y de las personas que están alrededor de ella pues esto significa un cambio de rol social. Además, socialmente la maternidad es vista como una experiencia que tiene que significar en positivo y por ello se espera que la maternidad sea caracterizada como lo mejor que les puede pasar pues a pesar de ser madres a una edad en la que no deberían, al fin son madres y ser madre no puede ser malo. Sin embargo, el estigma no solo forma parte del embarazo y este no termina en cuanto nace el bebé debido a que el trabajo de crianza y cuidados se caracteriza por el hecho de que las mujeres se encuentran en constante vigilancia y más si son madres adolescentes. Por ejemplo, en las calles es común que la gente al verlas con sus hijos/as les haga comentarios sobre su mala maternidad.

Pues yo siento que también a lo largo porque son esas burlas que tienen cuando sales con tu hijo a la calle y te va haciendo su berrinche y se empiezan a burlas ¿no? ay, ve, o sea ve tan chiquitas y no saben controlar un niño, ni un berrinche y empiezan como que a hacer esos comentarios. (Salma)

Es así como se habla de la maternidad en la adolescencia como un fenómeno que conlleva a las mujeres que lo viven a estar en una constante vigilancia en la que se pone en juego el estereotipo de la maternidad y el de la adolescencia lo cual las estigmatiza.

Estigma

El estigma se produce cuando una persona o grupo de personas salen de lo que socialmente es establecido como normal, o en este caso, lo socialmente esperado. En esta tesis sostengo que, en el fenómeno de la maternidad en la adolescencia las mujeres son estigmatizadas debido a que rompen con el deber ser y lo esperado relacionado con dos estereotipos; el primero es el de adolescencia/juventud y el segundo es el de maternidad y mandato de género.

Comenzando con esto último y basada en lo que con anterioridad se explicó, cuando una mujer comienza a ser madre se espera que ella sea una buena madre. Es por ello que se construye el estereotipo de la buena madre la cual, es importante recalcar, tiene una construcción basada en una serie de ideas correspondientes al sistema capitalista, patriarcal y adultocentrista en el que se vive.

Respecto al rompimiento con el estereotipo de la maternidad y debido a que hasta hoy en día se piensa que el trabajo de crianza y cuidados es responsabilidad de la mujer encontré que, en el caso de las mujeres que formaron parte de esta investigación, fue relevante y significativo encontrar que al momento en el que ellas confiesan que están embarazadas y tanto la familia como personas alrededor de ellas se enteran, comienzan a culpar del hecho a la mujer encargada del cuidado de la adolescente. Es decir, se reproduce la idea de que si la adolescente resultó embarazada parte de la responsabilidad se debe a que otra mujer no la cuidó bien, por lo que la culpa es de las dos.

(...) creo que una de mis tías le dijo a mi abuelita, y pues mi abuelita sí, fue muy difícil para ella porque todos le echaban la culpa porque pues era su departamento y le dijeron que fue su culpa por dejarme sola y pues yo hasta la fecha le digo que no es su culpa. (Nubia)

Pero fue a mi mamá a la que más la regañaron porque pues no nos cuidaba, bueno lo que ellos le decían no cuidas a tus hijas ¿cómo es posible que tan chiquitas las descuidaras y pues salieran con su domingo? (Salma)

Siguiendo con el rompimiento del estereotipo de la maternidad, de nuevo se observa la historia respecto a que las mujeres no son dueñas de su propio cuerpo debido a que, en primer lugar, en el caso de las mujeres que forman parte de esta investigación, ninguna de ellas planeo su embarazo, lo cual habla de una falta de educación sexual integral que haga posible que las mujeres conozcan su cuerpo y logren decidir de manera informada sobre su reproducción. Y en segundo lugar, debido a que fue común encontrar que al hablar del embarazo una de las primeras propuestas que se le presenta a la adolescente por parte del progenitor, familia y grupo de amigos/as es el aborto, en uno de los casos hasta se llegó a intentar forzarlo pese a que ella no quería.

(...) entonces pues si fue como que mi papá no, lo vas a perder, entonces hicieron lo imposible también, me dieron un montón de cosas a tomar y me obligaba a tomármelas para que yo pues perdiera a mi hijo. (Salma)

Por otro lado, también se presentó el hecho de ser estigmatizadas debido a que el progenitor de su hijo/a se desentienda de su responsabilidad como padre. Aquí el concepto de madresposas de Marcela Lagarde es significativo para explicar que la construcción de la mujer y el lugar que se le da en sociedad es solo en tanto que es madre y esposa y en tanto que hay un hombre que le dé apellido. El estereotipo de la mamá luchona con la que se les caracteriza habla sobre lo probable que sea que la mamá adolescente termine siendo jefa de familia y tenga la responsabilidad casi única del cuidado de los hijos/as. Irónicamente es el hombre quien deja de hacerse responsable de su hijo/a dejando a ellas la responsabilidad total de los hijos/as pero es a ellas a las que se les critica por no saber retener a un hombre a su lado, por “tontas” y no soportar maltratos, infidelidades y aventurarse a criar un hijo/a sola.

Lo anterior está muy presente en la narrativa de las entrevistadas, sobre todo de las que ahora ya no viven con el papá de su hijo/a, tan es así que el tomar la decisión de separarse de su pareja es algo que les cuesta mucho trabajo e incluso pasan por alto infidelidades y hasta se llegan a sentir culpables por ello.

- ¿Y te cuesta trabajo ser una mamá separada? -Pues creo que eso fue una de las cosas que hicieron como que dudara en separarme, pero pues no, creo que pues sí es como más trabajo para mí porque como digo no cuento con el apoyo de él económicamente, ni presencialmente, ni nada, pues sí. (...) Pues sí, y creo que en algún momento sí me he cuestionado, me cuestioné si estaba haciendo lo correcto ¿no? Si estaba bien en separarme o no, porque pues en sí pues ya estaba acostumbrada a vivir con él, bien o mal pues ahí estaba como pues para apoyarme en cuestión de paternidad, pero pues sí es un poco más difícil, no te voy a decir que no, pero pues no es como imposible. (Ana)

Entonces fue un hecho de que es que, a lo mejor en el momento pensé fue mi culpa durante mi embarazo estuve muy alejada de él, entonces yo siento que, sentía yo más bien, en esos momentos que era el hecho de pues yo lo aleje, pero no era porque yo quisiera alejarlo, sino por mi embarazo de que yo no quería estar con él. (Salma)

Por otro lado, el rompimiento del estereotipo de la adolescencia está presente en las narrativas de las entrevistadas y se resumen en un ¡ya eres adulta! Como se ha venido explicando a lo largo del trabajo, cuando una mujer es madre en la adolescencia hay un resquebrajamiento del deber ser adolescente pues la maternidad no es considerada un rol que debería de cumplir una mujer a esa edad, el serlo hace que el estatus de esta se modifique (Stern, 2012) y socialmente, a pesar de que su edad biológica la asocie como adolescente, ya no es considerada totalmente una, ahora también se le asocia con el ser adulta.

El caso de Rey ilustra lo anterior, cuando su mamá se entera que está embarazada, le deja de hablar, la evade y la comienza a tratar de manera distinta. Esta manera distinta de tratarla es como si ya fuera una adulta y, por ende, ya no necesitará de los cuidados de la madre pues ahora es ella la que va a pasar a tener ese rol.

Me dejo de hablar [la mamá] e igual pues cuando llegaba de la secundaria era como, te digo que es todavía como en esa casa y como muchas creencias antañanas y siempre era como de siéntate y te sirvo ¿no? y de hecho a nosotros no nos permitía servirnos nuestra comida porque como que ella tenía la mentalidad de que ella como la ama y

señora de la casa era la que tenía que cumplir con esas funciones. Y en el momento que le dije del embarazo me dejó de servir y me decía ¿quieres comer? ahí está la comida, caliéntate, sírvete. (Rey)

Una de las consecuencias de que el fenómeno de la maternidad en la adolescencia sea estigmatizado es que hace ver a este como una problemática individual y se desdibuja la estructura social que vulnera y viola derechos fundamentales, entre ellos los sexuales y reproductivos. En la maternidad en la adolescencia este hecho es visible desde las propuestas que el gobierno mexicano otorga como solución al fenómeno, pues se basan en cambios personales que terminan culpabilizando, castigando y estigmatizando a las y los adolescentes que lo presentan.

Lo peligroso de analizar el fenómeno como una problemática ocasionada por las personas que se salen de la norma establecida es que se tiende a invisibilizar que detrás del fenómeno también existe una estructura social y con ello se deja de lado la responsabilidad que tiene el Estado de garantizar los derechos de cada individuo como lo son los derechos sexuales y reproductivos. Además, que el problema y la solución sean individualizados no solo permea a nivel institucional, la sociedad reproduce la idea de que si una mujer se embaraza en la adolescencia es su culpa por no cuidarse, permitiendo así la violencia y discriminación hacia ellas. Por ejemplo, el caso de Salma en donde ella y su hermana tuvieron que esconderse por horas de bajo de la cama para que su familia no viera que estaban embarazadas.

(...) entonces una vez vinieron de visita aquí a México [los abuelitos maternos] y, y fue el hecho de que “vienen mis papás ¿qué vamos a hacer?”, entonces como él [la pareja] no me pudo llevar a su casa, no me pudo esconder, terminé abajo de la cama con mi hermanita. (Salma)

El caso de Esmeralda también es significativo pues no solo se culpa a la persona también cuando más personas se enteran de su embarazo, tanto ella como sus papás, comienzan a ser criticados por el hecho de que ella estuviera

embarazada ya que se asumió que era consecuencia de la mala educación que le dieron.

(...) había un chavo, que íbamos juntos en la secundaria y éramos muy, muy amigos y cuando se enteraron [los papás de su amigo] que yo estaba embarazada ellos empezaron como hablar horrible, de que mis papás no me daban una buena educación, que por eso salí embarazada. (Esmeralda)

Sin embargo, como se observa, el fenómeno nunca es comentado o visto como una violación a los derechos sexuales y reproductivos. De hecho, el fenómeno está tan individualizado que el estigma es incluso aceptado por las mismas adolescentes por lo que permiten diferentes tipos y formas de violencia y discriminación.

Es lo anterior lo que hace difícil que las adolescentes puedan hablar sobre su embarazo con otras personas sobre todo adultas, llegando incluso a esconderlo durante un tiempo hasta que deciden hacerlo o las confrontan como lo es en los casos de Esmeralda, Salma y Ana en donde son sus madres quienes las confrontan para hablar sobre su embarazo. Las entrevistadas describen este momento como crítico en donde los sentimientos y emociones están fuertemente presentes en las mujeres.

Es que una vez, bueno, estábamos solas y mi mamá dijo "necesito hablar contigo" y yo sí. Pues obviamente yo muerta por dentro de los nervios, de todo, pues sabía ¿no? o sea como dicen es tu mamá y ella se da cuenta de todo y pues sí, me dijo "es que no te ha bajado" y "yo quiero que me digas las cosas ya" que no sé qué y pues sí ya, me preguntó "¿estás embarazada?" y pues no podía mentirle más ¿no? ya le dije que sí. (Esmeralda)

¿Estás embarazada? Pues yo obviamente ya era como cinco meses, no era tan, o sea no es que se me notara mucho la panza, pero pues igual decirle que no en ese momento siendo que en algún momento se iba enterar pues, o sea era ahí como inútil y ¿por qué mentirle, no? (Ana)

Somos tres mujeres entonces a las tres nos sentaron y fue como un ¿todo está bien? pero mi mamá era muy dura entonces fue un no, a ver, no, no es un sueño, no he comprado toallas ¿quién está embarazada? Entonces digo ah ok, entonces digo pues sí, entonces la verdad es que, pues como yo no sabía qué hacer, yo no sabía si iba a poder hacerlo sola, o sea no sabía qué hacer en mi cabeza no pasaba un hecho de decir más que ya sé que está ahí, no pensaba en otra cosa, entonces dije pues sí, yo, yo estoy embarazada. (Salma)

Confesarse embarazadas es comenzar a ser estigmatizadas, es desde ese momento cuando comienzan a ser socialmente mal vistas y en donde hacerlo conlleva esperarse de todo desde el apoyo hasta la reacción negativa como el correrlas de la casa, dejarles de hablar, criticarlas, burlarse, discriminarlas o incluso cambiar de actitud con ellas.

Es por ello por lo que hay un temor de que el resto de las personas de su entorno social se enteren que están embarazadas pues la sociedad justifica las críticas, el enjuiciamiento y la discriminación como una forma de castigo hacia la adolescente por el hecho de salir de la norma social y ser culpable de ello. Es así como algunas personas alrededor de ellas manejan que su hijo/a es un error y se equivocaron al decidir tenerlo.

Mi hermano me ha dicho es que tú te equivocaste, o tu hija es un error, y es como que sí me enoja mucho que me digan eso porque si yo no pienso eso de mi hija ¿por qué otras personas van a pensar eso, no? creo que en ese aspecto más mis hermanos eh, son bien criticones. (Ana)

Al principio mis papás decían mucho la palabra de que te dicen todos “ya echaste a perder tu vida”, y yo siempre les dije como que no, “a mí no me digan eso, porque no es cierto”, o sea yo independientemente con lo que sea yo sé que puedo salir y no es echarle a perder la vida ni mucho menos, entonces a mí no me digan eso. (Esmeralda)

A pesar de que las mujeres muestran una resistencia al castigo y las críticas suelen tener un efecto emocional fuerte que afecta en la manera que viven su embarazo y

posteriormente en cómo significan su maternidad. Presentan sentimientos de soledad, tristeza, miedo y hasta culpa.

Pues la verdad me sentía muy triste, me sentía muy sola, me sentía muy desprotegida, nadie me apoyaba en ese momento. Era yo la única que, quería pues hacerlo ¿no? y no tanto por mi sino por mi bebé y o sea me daba miedo también (...) no había día de mi embarazo que yo no llorara. (Salma)

Por otro lado, en ocasiones, el castigo es aceptado y justificado por ellas, es decir, ellas son conscientes que el embarazo es mal visto y, en algunas ocasiones, aceptan el castigo como algo que se merecían, permitiendo parte de la violencia que se ejerce hacia ellas. Nubia relata que cuando estaba en el hospital y recién había nacido su bebé ella no sabía cómo agarrarla y darle de comer cuando una de las enfermeras de manera muy agresiva le llamó la atención y le acomodó a la niña.

Es que realmente pues como que te sientes, o sea sí te sientes como culpable, o sea sientes que tienen derecho a regañarte porque no está bien. O sea, digo ahorita si me lo hicieran pues ya no me dejaría ¿no? porque ya sé que eso no debe de hacerse, pero cuando estás así pues es como que "no pues es que tiene razón" o sea me tiene que regañar o ay, tienen razón se tienen que burlar de mi por eso, o tienen razón en que yo la cague ¿no? (...) (Nubia)

Que las mujeres que tienen un embarazo en la adolescencia sepan que su embarazo no está bien visto por la sociedad hace que confesarlo sea problemático para ellas, de hecho, hacerlo es un punto crítico dentro de la experiencia de la maternidad que lleva a que algunas de ellas lo oculten o tarden más tiempo para decirlo. Aunque el hecho de hablar sobre su embarazo es problemático, en general, encontré que son los padres las figuras con quienes les genera más problema decirlo.

(...) y yo así como que buscando como decirle [a la madre] y siempre me costó decir el "estoy embarazada", nunca como que tuve las palabras o quizá el valor como de

decirlo tal cual. Y me acuerdo que solo la vi y como que quería decírselo a ella porque es mi mamá, pero no me salía, y se me quedó viendo y a ella sí, de ella no me lo esperaba que se enojara, pero si se molestó horrible y me dijo ¿y ahora qué vas a hacer de tu vida? Y me empezó a poner así como muchos, muchos peros. (Rey)

El problema de hablar sobre el embarazo no se presenta únicamente en las mujeres, los hombres progenitores también ven como problemático decírselo a su familia y, de hecho, tardan más tiempo en decirlo. Sin embargo, ocultar el embarazo por parte de ellos resulta ser violento para las mujeres pues el hecho de ocultar el embarazo se relaciona con esconder a la mujer. En el caso de Ana ella no habló sobre su embarazo con sus padres porque el padre de su hija le había dicho que antes de decírselo a los papás de ella, él tenía que hablar con los suyos, lo cual no sucedió hasta después de los cinco meses cuando la mamá de Ana la confrontó.

-Entonces, ¿ocultaste tu embarazo? -Mi embarazo sí, por él, te digo que al principio es como, yo le dije vamos a hablar con mis papás y es como, no, primero yo tengo que hablar con mis papás y él simplemente no hablaba. (Ana)

A Salma, por ejemplo, la pareja la escondía para que su familia no se enterara del embarazo, controlaba su forma de vestir para que no se le notara la panza, además de que ella tuvo que dejar la escuela porque a él le molestaba que la gente la viera embarazada, lo cual influyo en sus planes de seguir estudiando y terminar la preparatoria.

Estudiábamos juntos. Íbamos en la misma prepa, pero cuando yo me embaracé fue muy difícil, la verdad, al principio de mi embarazo porque pues peleábamos mucho entonces, llegamos a un punto donde yo tuve que dejar la escuela porque ya era mucho... ¿cómo te explico? O sea, él no quería verme ahí ¿me entiendes? O sea, era como que “¿qué haces aquí embarazada?, no quiero que te vean”. (...) Entonces si fue así como que la verdad no me sentía cómoda estando en la escuela con él diciéndome que me fuera, que no estuviera ahí ¿no? entonces mejor, mejor me salí y él sí terminó su prepa, el sí. (Salma)

Es claro que el embarazo y la maternidad en la adolescencia no son un problema únicamente individual, es un problema social que tiene que ver con el cómo es que se ha construido la adolescencia y la maternidad, así como el que las mujeres sean vistas como transgresoras de la norma y por ello sean estigmatizadas. El estigma influye en la mujer en todos los sentidos desde aspectos sociales hasta individuales. La identidad aborda un poco de ambos y es por ello que será analizada en el presente capítulo.

Identidad

El tema de la identidad es complejo pues en él influyen la persona, las relaciones sociales de esta y la estructura social. En la construcción de la identidad desde el interaccionismo simbólico, en específico desde la teoría de Goffman como lo describe en “Estigma: identidad deteriorada”, van a influir tres partes importantes la identidad social, la identidad individual y la identidad del yo.

Para explicar la identidad en el fenómeno del embarazo y maternidad en la adolescencia es importante tomar en cuenta que la identidad del yo va a ser aquel autoconcepto que va a tener la mujer que tuvo un embarazo en la adolescencia recordando que dicho autoconcepto va a estar construido desde la percepción o imagen que se tiene de sí misma respecto al otro en sociedad. Es decir, la concepción que tiene la sociedad sobre el fenómeno del embarazo y maternidad en la adolescencia y sobre de ella en concreto va a influir en la construcción de identidad de la madre adolescente.

Tomando en cuenta que el embarazo y maternidad en la adolescencia son vistos como un problema desde las instituciones gubernamentales y la sociedad, esto va a hacer que la experiencia de la mujer siendo madre se vea afectada desde esta postura, sin embargo, la mujer no va a tomar su maternidad únicamente desde cómo lo ven desde fuera, ella al tener agencia podrá resignificar su maternidad y su propia identidad.

Es por lo anterior que a través de la recopilación de la experiencia de mujeres que fueron madres en la adolescencia se analiza sobre la identidad social, individual

y del yo en un contexto donde la maternidad en la adolescencia es vista como un problema y la persona es estigmatizada.

Identidad social

Con la identidad social es posible identificar el estigma, por lo que se puede decir que en esta identidad hay una relación con los estereotipos y el estigma. Lo importante a rescatar en esta parte es que los estereotipos de la maternidad en la adolescencia son los que sirven como referencia para la sociedad sobre el cómo tratar y qué esperar de las madres adolescentes, es decir, influyen en el imaginario social. Sin embargo, como ya se vio en el capítulo anterior para la mujer es difícil cumplir con el estereotipo de la buena madre debido a las condiciones sociales en las que vive, el contexto en donde se vulneran derechos fundamentales y el propio hecho de que socialmente no son aptas para ejercer el rol de la maternidad debido a su edad. Es por ello que a las mujeres que son madres en la adolescencia se les relaciona con lo negativo de la maternidad, son estigmatizadas, discriminadas y violentadas, el claro ejemplo de ello es la construcción de un estereotipo específico para ellas que es el de la mamá luchona.

Tomando como base lo anterior es común encontrar en la narración de las mujeres que se les caracterice como mujeres irresponsables, promiscuas y se les señale de manera despectiva.

Lo que no me gusta pues más que nada es como el cómo lo toman las demás personas y sobre todo pues por ser joven, es como que no todos lo pueden entender bien y no es como que todos deban de entenderlo porque pues cada quien tiene su forma de pensar y de ser pero es lo que no me gusta que a veces por no querer o no poder entender algo pues te quieren como insultar o te ven mal o te juzgan antes. (...) te encasillan de ser una persona irresponsable, o sea, es como de "ay es que tuviste un hijo porque fuiste irresponsable" más que nada eso. (Nubia)

Sin embargo, también se presentaron redes de apoyo esenciales para las mujeres en la formación de su identidad siendo madres. Dichas redes están

conformadas por las personas más cercanas a ellas como lo es el grupo de amigos/as y los familiares que más convivían con ella, entre ellos están los padres y los suegros. Las redes de apoyo son la parte externa que a pesar de que la maternidad en la adolescencia sea considerada un error, le otorga una visión positiva a la mujer. Y a su vez forma parte de la identidad personal de las madres adolescentes.

Identidad personal

Por su parte la identidad personal hace referencia a las normas sociales y patrones culturales los cuales se personifican en las personas que se pueden encontrar alrededor de la madre adolescente y con las cuales convive. Siguiendo esta idea me di cuenta de lo importante que eran las relaciones sociales de la madre adolescente en la construcción de identidad y son esas relaciones las que forman parte de la identidad personal.

Es así como me di cuenta al momento de analizar las que, durante el proceso de la maternidad, y sobre todo la construcción de la identidad como madre, las mujeres narraron tener la influencia y apoyo de otras personas como los familiares o el grupo de amigos/as. A pesar de que estos fueron importantes dentro de su experiencia se mencionó de manera repetitiva la influencia de mujeres que les dan consejos basados en experiencias propias para cuidarse y cuidar a sus hijos/as así de cómo educarlos. A estas mujeres les he llamado referentes femeninos de la maternidad pues considero que la influencia y apoyo que ellas tienen en la madre adolescente es específica.

Las personas que forman parte de los referentes femeninos de la maternidad aparecen constantemente en la narración de las mujeres entrevistadas cuando hablaban de su experiencia desde el embarazo hasta los primeros meses o años de vida de su hijo/a. A través de las entrevistas se puede analizar que las mujeres clave solían tomar como base su propia experiencia basada en el estereotipo de lo que se considera ser buena madre y con base en ello se intentaba guiar y corregir a la madre adolescente. Dichas mujeres comparten algunas características como el de tener más experiencia siendo madres y el de tener una relación de parentesco

con la adolescente, de hecho, las dos figuras más repetidas en las narraciones y de mayor influencia fueron la mamá de la adolescente y la suegra.

Pues sí en parte sí, creo que aprendes con la práctica por más que quieras imitar algo o hacer algo con respecto a tu hijo pues nunca lo vas a lograr al cien por ciento porque hay muchas cosas que no consideras cuando lo piensas, pero en parte sí como que siempre es la idea de "no pues es que a mí me educaron así y yo crecí bien con esa idea y así tiene que tenerlo mi hijo" Mucha influencia de mi mamá sobre mí y de pues de la mamá del papá de mi hija con pues con él y es lo que en los como que lo juntamos. (Nubia)

Las madres adolescentes comienzan a recibir consejos desde el momento en el que se sabe que están embarazadas y estos van desde experiencias en el parto hasta el cómo alimentarlos o qué darles para curarlos de enfermedades que pueden presentar una vez que nacen.

Si bien los referentes femeninos son aquellas mujeres clave en la construcción de la maternidad de las adolescentes al darles consejos y apoyarlas respecto a los cuidados y educación de los hijos/as es relevante recalcar que las adolescentes no reciben la información de manera totalmente pasiva. Las entrevistadas externaron que en ocasiones los consejos se podían tomar como una especie de imposición, de hecho, aunque los consejos eran escuchados las mujeres mostraron una cierta resistencia hacían lo que ellas consideraban mejor para sus hijos/as. Con respecto a la pareja, por lo general ellos no se involucraban tanto en el proceso de cuidados de los hijos/as por lo que la resistencia solía ser meramente de la mujer.

Ya cuando sí llegaba su mamá y decía ay, no esto ah, sí como que lo tomaba, pero dando un poco el avión. Para mi yo sentía que lo hacía como yo sentía. (Esmeralda)

La mamá y la suegra como figuras importantes de la maternidad son clave para el entendimiento de lo que es ser madre para ellas y con ello en la construcción de su identidad. Es como si se pasara una tradición de una generación a otra en

donde las experiencias son importantes y en donde la edad juega un papel central pues es lo que da la experiencia y que ellas al ser adolescentes y ser su primer hijo/a no tienen. Si bien las pláticas sirven bastante para saber qué hacer en algunos casos es importante reconocer que son estas figuras quienes le comienzan a introyectar a la mujer el estereotipo de la buena madre y lo que una madre debe ser.

Por otro lado, está el grupo de amigos/as quienes desde un principio suelen brindarle apoyo a la madre adolescente. Es común encontrar que son los amigos/as las primeras personas en enterarse de que están embarazadas y a su vez brindar un apoyo sobre todo moral. Como el caso de Esmeralda que incluso va a hacerse la prueba de sangre acompañada de sus amigas o el de Rey en donde las primeras personas en enterarse de su embarazo en la escuela fueron sus amigos/as quienes relata comenzaron a consentirla.

Y yo me acuerdo que en algún momento pues me cuidaban mucho, o sea me cuidaban y me consentían muchísimo porque a mi papá siempre le ha dolido el codo y entonces como que no me daba mucho dinero para comer en la escuela. (...) y era así como que me alcanzaba para comer aire casi, casi y mis amigos pues mejor me decían así como, mi amiga, me acuerdo que ella siempre llevaba lunch y aparte sus papás le daban algo de dinero, y el otro sí, sus papás siempre le daban como cincuenta al día o hasta cien creo que llegaba a llevar y me decía así de ¿qué quieres que te invite? le digo no, nada, Ay, ya come no na más es para ti, y yo cállate, dice ay, ya shhh, tú sabes ¿qué quieres? y yo así de no, no quiero nada, y me dice ay ya te voy a comprar esto y la otra me decía ay toma mi mamá me mandó y me iba pasando sus tuppens ¿no? y comételo y ahorita me los das. Entonces siempre fueron como muy cariñosos y atentos conmigo en esa etapa. (Rey)

Yo lo primero que hice en ese entonces fue decirle a mis amigas y ya ellas me acompañaron a hacerme la prueba de sangre. (Esmeralda)

Aunque los amigos que estuvieron presentes al momento del embarazo suelen desdibujarse en las narraciones de las mujeres con el paso del tiempo, es común encontrar que en el camino se van encontrando con otros amigos/as y que

suelen tener, en general, una perspectiva positiva respecto a ellas por el hecho de que las consideran mujeres que pueden hacer muchas cosas a la vez, entre ello es trabajar, ir a la escuela y a demás ser madres y encargarse de sus hijos/as. En el caso de Ana se han referido a ella como una mamá luchona, pero vista de manera positiva.

Yo he escuchado que me digan que soy una mamá muy luchona ¿no? ah, es la mamá luchona, no me agrada mucho pero sí, o sea me dicen que pues hasta eso no me he encontrado comentarios negativos o, bueno, dentro de la escuela mucha gente me dice "no manches, cómo le haces para ser mamá. (Ana)

Pues lo que me dicen muchos de mis compañeros es de no pues es que te admiro porque pues eres responsable y aparte pues no es como tu única responsabilidad la escuela, como en el caso de ellos, o sea tienes a tu hija o cuando he trabajado también ¿no? es que no entiendo cómo es que puedes trabajar, luego venir a la escuela y luego llegar y estar con tu hija o sea como que me dicen que soy como muy responsable, o bueno, no sé sí muy comprometida o cosas así. (Nubia)

La familia también es importante porque son ellos los que más conviven con las mujeres, en el caso de las mujeres entrevistadas fue común encontrar que ellas viven y vivieron durante mucho tiempo ya sea con su propia familia o la familia del papá de sus hijos/as, por ende, el embarazo y la maternidad ha sido acompañada de estos familiares quienes suelen caracterizarlas de manera positiva.

Platicando con mi mamá, me dijo que me ve más fuerte, como más decidida, como más determinada, más madura, con más ánimos, o sea feliz ¿no? Significo mucho viniendo de mi mamá, de verdad. Y por otro lado mis amistades pues igual, que estoy como muy, muy a gusto con todo lo que estoy haciendo, que estoy muy feliz, que me ven muy completa, muy, hubo una vez que me dijeron algo, me dijeron una palabra graciosa, ya se me olvido, pero sí o sea como que en general es eso que me ven muy completa, muy feliz con lo que estoy haciendo y también muy al cuidado y al tanto de mi hijo, que no lo he descuidado. (Rey)

Identidad del yo

No es posible entender la identidad del yo de manera aislada o totalmente separada de la personal y de la social pues están en constante contacto debido a que se influyen mutuamente. En la identidad del yo van a jugar el cómo se caracterice a la mujer desde a fuera y el cómo ella se caracteriza a sí misma en sociedad, es decir, como la maternidad en la adolescencia es estigmatizada esto va a influir en la construcción de identidad de la mujer al verse en sociedad.

Es por lo anterior que se volvió importante preguntar sobre cómo se consideraban ellas siendo madres, y aunque lo esperado es que se caractericen como buenas madres, las entrevistadas me respondieron que “hay días ¿no? en que estas como por ahí los terrenos de la mala maternidad, pero en general, la verdad, es que si me siento buena madre.” (Rey)

Parece ser que nunca se llega a ser la buena madre al cien por ciento por lo que el ser madre en la realidad se compone de cosas positivas y negativas pues no es posible ser buena madre todo el tiempo ya que en voz de las entrevistadas se cometen errores de vez en cuando, además de que el ser madre es considerado un rol de ensayo y error en donde siempre se aprende algo diferente. Pero ¿cuáles son esos errores? Resulta ser que se considera error si en algún momento no eres esa madre cariñosa, bondadosa y comprensiva, es decir, si llegas a enojarte con tu hijo/a, le pegas o te desesperas. Sin embargo, esta parte negativa también forma parte de la maternidad y forma parte de la identidad de la mujer siendo madre.

Cuando eres madre te das cuenta que tú misma te puedes autollamar mala madre (...) (Nubia)

Una vez que se sabe que la maternidad conforma partes positivas y negativas fue necesario preguntar sobre ¿cómo aprendieron a ser madres? Lo interesante en esta parte fue que todas me contestaron que se basaron en la educación que ellas recibieron por parte de sus padres, es decir, que influyó cómo fueron sus padres con ellas para darse cuenta de lo que querían o no hacer, ahora que ellas tienen el rol de la madre, a su vez la figura de la madre y su relación con ella era la que más

relevancia había tenido. Esto puede ser porque, como ya ha sido explicado en capítulos anteriores, el trabajo de los cuidados y crianza es considerado un rol femenino ergo son comúnmente las mujeres las que más contacto y convivencia tienen con los hijos/as sobre todo en los primeros años de vida.

(...) creo que como nadie les enseña cómo ser mamás entonces sobre la marcha se equivocan ¿no? entonces mi mamá pues siempre nos vio y nos dio el amor y cariño, pero creo que algo que a ella le faltó es entendernos ¿no? O sea, creo que eso es lo que le faltó y igual ¿no? creo que, si ella se equivocaba, ella nunca lo reconocía. (Ana)

Los momentos positivos de la maternidad son muy importantes para ellas pues a pesar de todo el contexto y las cosas negativas que les pueden suceder también relatan que hay momentos en los que le gusta mucho el ser madre y que el serlo les ha traído experiencias positivas y cambios en su forma de ser que consideran buenos como el considerarse personas más maduras y centradas, lo que es interesante pues se relaciona con que la maternidad es vista como un rol de personas adultas por lo que se relaciona con que la maternidad les dio esa madurez que otras mujeres de su misma edad pero no que no son madres aun no tienen.

Pues es que, por ejemplo, con mi papá yo antes era como la niña de sus ojos, su niña preferida era yo. Todo lo que yo le decía me lo daba. Y ahora no, ahora no creo que ahora mi papá sí es como ya, ya eres adulta, ya, ya. (Ana)

(...) también me gusta porque puedo entender mejor las cosas puedo entender más la vida por así decirlo. (Nubia)

Tuve algo positivo, ser responsable en mi vida, para mí eso fue algo positivo porque no era muy responsable que digamos, entonces fui responsable. (Salma)

El tema de la madurez fue muy constante en las entrevistas es, al parecer, algo que las hace sentir orgullosas. Rey, por ejemplo, comenta que desde que es mamá y desde que sus compañeros/as de la escuela lo saben estos suelen acercarse a ella para pedirle consejos o contarle su vida privada pues se sienten

escuchados. Es interesante que Rey relata que de las personas que más se acercaban a ella eran mujeres que sospechaban que estaban embarazadas y le preguntaban sobre cómo es que ella se había dado cuenta de su embarazo.

Me decían así como de ay, es que yo creo que estoy o no sé y pues primero les daba sus coscorriones y así como a ver, ya quizá en ese entonces les decía soy la persona menos indicada para decírtelo, pero ahora pienso que es todo lo contrario porque ya lo viví y soy la persona más indicada para decirles y de cierta forma aconsejarles (...) sentían en mí un apoyo por lo que yo había vivido y por mi experiencia e incluso algunas personas me llegaron a decir que ya se veía el reflejo de la maternidad porque ellos problemas que veían del tamaño del mundo yo así como de no, o sea realmente no es tan grande ese problema ¿no? Y sí yo creo que ya veían como mamá gallina y tenían un problema e iban y me decían y los aconsejaba y ay, gracias y ya se iban como más tranquilos. (Rey)

El hecho de que ahora se consideren mujeres maduras también está relacionado con el de que ahora tienen más cosas que hacer a lo largo del día que otras personas de su edad, es decir, ya tienen responsabilidades de una mujer adulta, sin embargo esto hace que parte de su identidad también se vuelva el ahora ya no tener tanto tiempo libre para hacer otras cosas más allá de sus responsabilidades cosa que va cambiando conforme el hijo/a va creciendo así como lo relata Nubia.

Cuando eres soltera y así pues tienes un montón de tiempo libre pero no te das cuenta. Cuando ya tienes un hijo es como de pues también tiempo libre ¿no? porque sí, sí lo tienes pero es cuando valoras realmente ¿no? que puedes dormir o comer a la hora que tu quisieras o hasta ir al baño ¿no? o leer, o ver una película, o lo que fuera y pues al principio realmente yo no hacía muchas cosas, o sea no, no salía, lo único que podía hacer era como ver la tele porque era lo único que teníamos ahí en tu casa ¿no? o así, o leer ¿no? pero ya conforme va creciendo el bebé pues ya se vuelven más independientes y así y pues ya tienen más tiempo y digo ahorita pues afortunadamente pues puedo hacer mi tarea y estudiar y hacer cosas ¿no? (Nubia)

Otra de las cosas positivas que asocian con la maternidad es el hecho de ya no sentirse solas y ahora pensarse en conjunto con su hijo/a. Dentro de las historias encontré que antes del embarazo las mujeres vivían en un momento en el que se sentían mayormente tristes, solas y con problemas serios con sus padres, sin embargo, el hijo/a cambia esta perspectiva y ahora una de las cosas que más les gusta de la maternidad es el hecho de ya no sentirse solas.

(...) difícilmente pasas un día triste con ellos ¿no? es, o sea, sus logros son tus logros, entonces es como súper nuevo para mí, no sé creo que tiene muchas cosas buenas ¿no? tienes quién te escuche ¿no? tienes a quién abrazar en las noches. (Ana)

Uno de los puntos que piensan son más positivos del ser madre es que consideran que para amar a sus hijos/as primero se deben de amar a ellas mismas, es decir, que para ellas es muy importante que una mujer se ame y vea por sí para poder estar y sentirse bien pues se consideran el pilar emocional de sus hijos/as.

Pues no poner a tu hijo en primer lugar, primer lugar vas tú también, pero como que sí darle el tiempo. Pues saber todo lo que conlleva la responsabilidad de ser mamá tanto emocionalmente, como económicamente, más que nada siento, yo relaciono todo con las emociones y los sentimientos, para mí eso es lo más importante. (Esmeralda)

Por último, encontré que hay una diferencia en cómo se consideran ellas respecto si su maternidad la viven o no en pareja. Las parejas suelen verse meramente como un apoyo económico que rara vez son considerados como apoyo en cuestiones de cuidados y crianza. El tiempo que los progenitores suelen pasar con sus hijos/as es comúnmente tiempo de ocio, es decir, que únicamente se dedican a jugar o pasear con sus hijos/as, sin embargo, ese tiempo de ocio y el apoyo económico es valorado por la mujer tanto que cambia la perspectiva si en algún momento el progenitor ya no se encuentra.

¿Cuánto tiempo más o menos dedica a sus hijos? - Muy poquito - ¿Es por su trabajo? -Sí es por, bueno, antes pues llegaba, como nada más era uno pues jugaba mucho con él porque pues el bebé estaba muy chiquito, pero pues ya hay veces que llega cansado ese tipo de cosas y sí juega un ratito con él, unos, una media hora, estamos jugando con ellos o cosas así y ya después como ya juega tú. Juega con tus juguetes y ya. (Salma)

CAPÍTULO 5

EL PROYECTO DE VIDA

Las mujeres que son madres en la adolescencia son estigmatizadas por romper con lo que la sociedad en general considera es el deber ser adolescente y el deber ser madre. Adquirir el rol de la maternidad en la adolescencia hacer que existan cambios en su proyecto de vida pues se encuentran con una el hecho de que la vida en sociedad para una adolescente no está hecha para ser madre al mismo tiempo es por ello que en el presente capítulo se presentará el análisis de las preguntas que se les hicieron a las mujeres que fueron madres en la adolescencia sobre su proyecto de vida.

Una de las principales preocupaciones que se tiene y por la cual el embarazo y la maternidad en la adolescencia son vistos como un problema público es debido a que estos representan una ruptura biográfica en el proyecto de vida de la adolescente esto es básicamente porque se ve que un hijo/a significa el truncar sus estudios y planes futuros. “Pensar en adolescentes que se convirtieron en madres alude a un evento que se considera ocurrió a destiempo, o bien, que no está en la edad de vivenciar; y desde múltiples discursos sociales y políticos se define como un acontecimiento intempestivo en las biografías de las jóvenes.” (Llanes, 2016; pág. 147)

Aunque no se puede asegurar que el proyecto de vida sea el mismo para todas las personas, sí se plantea que hay un proyecto de vida esperado, general y hegemónico el cual atraviesa por terminar los estudios, conseguir un empleo, salir de casa de los padres, casarse y formar una familia en ese orden específico.

La ruptura biográfica que se presenta en las madres adolescentes es debido a su edad pues socialmente se espera que entre los 15 y 19 años una persona continúe estudiando y no tenga hijos/as hasta después de concluir sus estudios. Al presentarse un embarazo en la adolescencia, las adolescentes, “(...) deben asumir un nuevo rol, llevándolas a replantear un nuevo proyecto de vida de manera contingente y centrado en el hijo (...)” (Quintero, 2015; pág. 225) Lo anterior se vuelve problemático debido al tiempo, pues la vida en sociedad para una

adolescente no está pensada para ejercer el trabajo de cuidados, de hecho, hay un choque entre el trabajo de cuidados y el trabajo remunerado a todas las edades, pero en la adolescencia es aún más problemático a causa de que aún no cuentan con un trabajo estable y no han concluido estudios lo que hace que la mujer tenga que dividir su tiempo entre los estudios, el trabajo y la maternidad.

En las entrevistas realizadas para la investigación se les preguntó a las entrevistadas sobre sus metas, objetivos y planes de vida antes y después de su embarazo. Esto tomando en cuenta que el embarazo y posteriormente la maternidad representa una transformación en la vida de las mujeres ya sea de manera positiva o negativa además de que cambia las actividades propias de la adolescencia. (Quintero, 2015)

Respecto a su proyecto de vida todas me contestaron que, contrario a lo que se piensa, en sus planes estaba terminar sus estudios y conseguir un trabajo lo cual además de confirmar que hay un proyecto de vida hegemónico, significa que la maternidad no trunca su vida más bien ahora la maternidad comienza a ser contemplada en su proyecto de vida.

Por ahora terminar de estudiar, que ambos terminemos de estudiar y estamos en ese proceso de volver a empezar, tanto él con su universidad como yo con mi preparatoria y de ahí en adelante pues fijar nuevos porque pues no sé qué, qué siga ¿no? si lo logró pues terminar mi carrera, pero ya sería una carrera un poquito más corta, un poquito como no sé en administración o algo así para que sea rápido y pueda conseguir un trabajo en el que pueda estar con mi bebés y pueda trabajar y no descuidarlos, pero por lo pronto sería terminarla. No irme más allá porque pues así lo he hecho antes como que voy a terminar y después quiero hacer esto, quiero y como que no, me decepcionó yo misma, entonces quiero primero terminarla y de ahí ya fijar qué más puedo seguir haciendo. (Salma)

A su vez, encontré en las entrevistas que no se veían tan claros los objetivos, las metas y los planes antes del embarazo, pero una vez teniendo a sus hijos/as estos tomaban mucha más claridad además de que se reformulan tomando en cuenta el cuidado de los hijos/as.

- ¿Cuáles eran tus planes cuando eras pequeña? - Es que como tal como que no tenías un plan fijo, por decirlo así, nunca planeé nada. (Esmeralda)

Ninguna de ellas había planeado tener un hijo/a, por lo menos a corto plazo, por lo que se puede decir que el embarazo y en consecuencia la maternidad en la adolescencia no fue planeada². Por otro lado, quienes habían considerado alguna vez tener hijos/as lo habían hecho solo después de cumplir con otros objetivos como el terminar los estudios, trabajar con algo respecto a su carrera, tener un ingreso económico estable para poder ofrecerle estabilidad de vida a su hijo/a. En esta parte de nuevo se observa que hay un proyecto de vida hegemónico, no tan claro pero presente en los planes de las mujeres.

- ¿y cuando eras pequeña tu pensabas y estaba entre tus planes tener hijos? -O sea sí lo había pensado, pero pues ya más adelante después de terminar. Era como de esas chavas de ay, no yo voy a trabajar y quiero viajar, quiero conocer, no pensaba en un bebé, pero pues ya valió. (Salma)

La literatura muestra que la sociedad suele caracterizar al embarazo y la maternidad en la adolescencia como una forma de truncar la vida de las mujeres, sin embargo, lo que descubrí en las entrevistas es que si bien, el proyecto de vida se ve modificado y la mujer se enfrenta a algunas limitaciones para lograrlo también había presentes motivaciones y de estas poco se habla. Es por ello que en el presente apartado se analizarán y describirán aquellos cambios, límites y motivaciones que las mujeres pueden presentar en el proceso de reformular su proyecto de vida partiendo de la idea de que estas se enfrentan a una sociedad en donde la maternidad en la adolescencia es estigmatizada y vista como un problema.

² El que un hijo/a no sea planeado no quiere decir forzosamente que el hijo/a no sea deseado. Esto porque una vez teniendo el embarazo las mujeres pueden pensar que no es tan mala la idea la llegada de un bebé, de hecho, le llegan a dar un significado positivo al suceso al punto que su llegada es deseada.

Cambios

En un primer momento se analizan los cambios que hubo en el proyecto de vida al momento en el que las mujeres que fueron entrevistadas adquieren el nuevo rol de la maternidad pues como se mencionó con anterioridad, en una mirada general, se analiza que antes del embarazo las mujeres no tienen un proyecto de vida tan claro y que cuando nace su bebé su proyecto, con el paso del tiempo, comienza a tener mucha más claridad.

Lo primero que encontré tomando en cuenta lo anterior es que sus metas, objetivos y planes a futuro comienzan a ser hechos a corto plazo, es decir que, no hacen planes tan a futuro pues una de las primeras cosas que mencionan es que no están seguras de que estos puedan ser plausibles para ellas y que cuando han hecho planes a un largo plazo por lo regular no se cumplen y la vida las lleva por otros caminos.

No irme más allá porque pues así lo he hecho antes como que voy a terminar y después quiero hacer esto, quiero y como que no, me decepcionó yo misma, entonces quiero primero terminarla y de ahí ya fijar qué más puedo seguir haciendo. (Salma)

Respuestas como las anteriores recuerdan que se vive en una sociedad de incertidumbre, en donde el futuro no es claro y no es posible hacer planes a largo plazo pues no se tiene certeza de lo que pueda pasar. Hablamos entonces de un mundo laboral incierto en donde ni estudiando una carrera tienes la certeza de que puedas trabajar de ello, además de la precarización de los trabajos en los que se trabaja mucho, se recibe poco sueldo y no hay suficientes trabajos o los que hay son para contratar mano de obra barata. Además es más complicado si agregamos la variable de la edad, pues en muchas ocasiones un embarazo en la adolescencia conlleva el ingreso a la vida laboral, sin embargo, México no ofrece facilidades de empleo a las y los jóvenes.

Todas las entrevistadas se encontraban estudiando cuando se embarazaron, por lo que uno de los cambios más importantes fue que, por cuestiones del tiempo dedicado al cuidado del hijo/a, ellas tuvieron que dejar la escuela aunque sea un

tiempo o atrasarse en sus materias como en el caso de Ana quien en un principio la demanda de cuidados fue tanta que tuvo que faltar a algunas clases los primeros meses de nacida su hija debido a que salía muy tarde de la escuela, o con Esmeralda quién al tener a su hija tuvo que dejar la escuela para cuidarla y después le costó trabajo regresar. Lo anterior hace que el tiempo por concluir estudios se prolongue pues los primeros meses del hijo/a son los que más demandan atención sobre todo debido a la lactancia o a que el hijo/a se enferma.

(...) pues ya en el segundo semestre cuando tuve a mi hija pues ya era como que tenía que faltar a las últimas clases porque como te digo ya llegaba muy tarde para darle de comer a mi hija. (Ana)

Pues nosotros, bueno, en ese tiempo estaba viviendo con el papá de mi niña ahí en su casa con sus papás, pues en ese tiempo todo el mundo me apoyaba ¿no? tanto de mi familia como la de él “no sí, metete a estudiar” y todo, pues lo intentamos pero no, como que no supimos acoplarnos, entonces decidimos que me diera de baja un semestre entonces para retomarlo hasta el otro año, pues me di de baja y ya estuve todo un año con mi hija y ya pues al siguiente año ya me metí a estudiar. (...) Como que si le iba dando largas de que “ay, no cómo me voy a ir si voy a dejar aquí a mi hija”. (Esmeralda)

A pesar de que los estudios, en la mayoría de ellas, tuvieron que ser interrumpidos tiempo después lo retomaron y está en sus planes terminar una carrera. Una característica particular aquí es que, por ejemplo, en el caso de Rey y Salma la opción para continuar sus estudios fue la escuela en línea o el examen único. Las opciones de línea y examen único son novedosas pues proponen dedicarle poco tiempo para concluir estudios y seguir trabajando o, en sus casos, trabajando y cuidando a sus hijos/as, y por lo visto han sido una herramienta utilizada por las mujeres que les ayuda a continuar con su proyecto de vida.

Y pues sí, que quedé en voca trece y estuve ahí estudiando año y medio, después me salí y terminé el bachillerato por el examen único. (Rey)

Y por último, uno de los cambios que si bien no es como tal en el proyecto de vida, pero que sí influye en mucho en el proceso de realizarlo es el cambio en sus relaciones con su familia. En algunos casos el embarazo ocurrió en un momento en donde las adolescentes se sentían más solas y desprotegidas, así como una relación bastante tensa con sus familiares cercanos, sobre todo, con sus padres; relaciones que cambian una vez nacido su bebé pues se crea una red de apoyo hacia la mujer sobre todo a lo relacionado con el cuidado de su hijo/a. Que existan estas redes de apoyo ayuda a que la mujer pueda continuar estudiando y/o trabajando, pues de no existir sería mucho más complicado continuar con su proyecto de vida o bien tendría que ser totalmente reformulado.

Tuve la fortuna de unirme más con mi mamá o sea eso fue muy positivo porque mi mamá no era una persona que se acercara mucho a nosotras, pero mi bebé hizo esa unión entre nosotras dos. (Salma)

La manera en la que el gobierno mexicano intenta apoyar a las mujeres que tienen hijos/as y quieren seguir estudiando es a partir de la Beca de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas antes Promajoven. Esta beca tiene como objetivo reducir el rezago educativo en mujeres que dejan la escuela por cuestiones de embarazo y/o maternidad desde 2011. Dicha beca puede ser de gran ayuda y eficacia, sin embargo, no atacarían del todo el problema de rezago educativo en mujeres jóvenes con hijos/as debido a que hay estudios que demuestran que gran parte de las mujeres con embarazos en la adolescencia ya no se encontraban estudiando al momento del embarazo, por lo que en muchos casos el embarazo no fue la causa de su salida de la escuela. (Stern, 2012) Además en el caso de las mujeres que forman parte de esta investigación ninguna de ellas recibía este apoyo a pesar de que ellas sí se encontraban estudiando al momento de su embarazo.

Por otro lado, el proyecto de vida de las mujeres después de su embarazo ya contempla al hijo/a, en consecuencia, las mujeres se ven obligadas a renunciar a algunas cosas o se les presentan ciertas limitaciones externas que no las dejan continuar con los planes que tenían, es como si el ser mamá y el crecimiento

personal y profesional fueran contradictorios. Por ello en las entrevistas se les preguntó sobre las dificultades y limitaciones que se les han presentado en su vida para poder continuar con lo sus planes de vida.

Las contras pues creo como tal contra de ser mamá no hay, creo que dentro de sociedad la vida te lo pone como algo malo, sí no, por ejemplo, muchas veces esto de o te preparas profesionalmente o eres mamá. (Ana)

Limites

El estigma que se construye entorno a la maternidad en la adolescencia influye en el proyecto de vida de la mujer pues, como ya se ha venido manejado a lo largo del trabajo, cuando una mujer es madre comienza a ser vigilada de manera constante con base a los estereotipos de la buena y mala madre en donde se alaba y felicita a la mujer que es considerada una buena madre y se castiga a la que no lo es. En el caso de las mujeres que son madres en la adolescencia se vuelve complejo pues ellas son estigmatizadas y por ello se les cuestiona, critica y vigila de manera mucho más constante pues ya de principio son consideradas malas madres.

El señalamiento social es visible en el proyecto de vida de la mujer en dos espacios distintos como lo es la escuela y el trabajo, los cuales son importantes en el proyecto de vida de las mujeres entrevistadas, pues parte de sus planes es terminar con sus estudios y después trabajar o, en otros casos, trabajar y estudiar. Es en la escuela y en el trabajo en donde más limitantes encuentran debido a, de nuevo, la cuestión del tiempo, pues una de las cosas más importantes para las mujeres es que parte de ser buenas madres para ellas es pasar tiempo con su hijo/a cosa que no se es posible en muchos trabajos en donde se le exige a la mujer el estar de tiempo completo y peor aún por un bajo sueldo.

Pues es que era difícil ¿no? la mayoría son trabajos de tiempo, es un trabajo de tiempo completo, entonces pues me iba temprano llegaba a veces en la noche, llegaba a las ocho entonces realmente era como muy, muy poco el tiempo que le dedico, le dedicaba a mi hija. (Ana)

La edad en la que tienen a su hijo/a se muestra como una limitante pues las mujeres que tuvieron un hijo/a entre los 15 y 17 años presentaron mayor dificultad que las que tuvieron un hijo/a entre los 18 y 19 años al querer conseguir un trabajo para poder obtener ingresos económicos o que su pareja pudiera conseguir alguno esto es por el hecho de que aún son menores de edad. Los trabajos que se consiguieron eran por contactos y de sueldos muy bajos con pocas prestaciones sociales.

Pues a medias, porque como todavía éramos menores de edad, por parte de su hermana le consiguió trabajo, pero era, como era un sueldo muy bajo pues no era mucha la ayuda que yo recibía por parte de él. (Salma)

Por otro lado, también es constante el hecho de que a las mujeres se les rechace de un trabajo por el hecho de ser madres y además se tienen que enfrentar a la pregunta incomoda de ¿y quién te va a cuidar a tu hijo? en las entrevistas de trabajo o que simplemente que ya no les llamen.

Sí, creo que sí en los trabajos ¿no? cuando vas a pedir trabajo es como, creo que es ver eso ¿no? es mamá soltera y ay, ¿quién te va a cuidar a tus hijos? ¿no? si es que te damos este trabajo, y es como pues al final y al cabo si estoy pidiendo trabajo es porque yo veré cómo me las arreglo. (Ana)

Después pues me acuerdo que los tres meses que había nacido la bebé yo busqué trabajo y también es como un pero que te ponen siempre ¿no? así de ¿tienes hijos? sí ¿y quién lo cuida? o ¿quién lo va a cuidar si se enferma? (Nubia)

- ¿el ser madre ha intervenido en algún trabajo que hayas querido tener o incluso el tratar de regresar a la escuela o algo por el estilo? - Pues sí, de cierto modo sí porque, por ejemplo, en el trabajo era ver quién podía cuidar a tu bebé, o qué horarios podrías tener para que tu bebé no quedara solo tanto tiempo (...) a veces era como un y es que ¿quién va a cuidar a tu niño?, o los horarios, entonces pues sí como que no, no funcionaba en ese aspecto. (Salma)

Respecto a la escuela, las mujeres que deciden continuarla de manera presencial a veces se enfrentan a discriminación por parte de sus profesores o de sus compañeros/as, lo cual hace que posteriormente se vean forzadas a dejarla. En el caso de Rey ella tuvo que dejar sus estudios de bachillerato debido a que su hijo enfermó en pleno ciclo escolar por lo que algunos de los trabajos y exámenes no los pudo presentar en el momento, al hablar con sus profesores algunos se mostraron accesibles a su caso, pero otros simplemente la condenaron al punto de llegarla a discriminar. Rey simplemente tomó la decisión de dejar el ciclo escolar y tratar de retomarlo una vez pasada la enfermedad de su hijo, sin embargo, el regresar se le complicó y ya no volvió, terminó sus estudios de bachillerato en un examen único.

Yo fui la que tomó la decisión de bueno pues por el trabajo como ya llevaba un año ahí, pues pedí mis vacaciones, entonces ahí no hubo tanto problema, pero en la escuela pues sí faltar totalmente y cuando regrese les explique a algunos maestros la situación, desde un principio siempre le aclaré que tenía un hijo y que mis trabajos no iban a ser maravillosos, pero también que fueran un poquito comprensivos porque no, no podía del todo dedicarme como quisiera a mis trabajos. Y algunos comprendieron y otros no, otros sí se pusieron me acuerdo mucho que sí me dijo "pues es tu problema ¿para qué tienes un hijo?" y yo dije ok (...) me expidieron el justificante cuando se los enseñe a los maestros me dijeron ok, justifica tus faltas pero no te da derecho a examen y yo así de ¿qué? y me dijeron sí, ya fue semana del parcial y pues ya no lo pasas ¿no? tienes que sacar diez y diez para poder pasar y yo dije madre del señor por mucho que me esfuerce no voy a poder sacar diez o sea yo creo que mi mejor calificación era un ocho en la materia como que todo con ocho, pero para sacar diez iba a estar imposible. Y entonces sí opte como pues ya, ya por mucho que me esfuerce ahorita regreso el siguiente semestre a cursar el tercer semestre, pero pues igual como que cosas que se van presentando ya no pude regresar después a la vocacional. (Rey)

Por otro lado, se puede analizar que, el género aquí juega un papel importante debido a que fue común encontrar que las limitantes en cuestiones de

trabajo y escuela se presentaron en ellas y no en los progenitores de sus hijos/as. Esto porque analizando las historias que me narraron en los casos de Esmeralda, Salma, Rey y Ana los progenitores pudieron continuar sus estudios sin ningún problema e incluso pudieron conseguir trabajo y así estudiar y trabajar; sin embargo el hecho de que ellos estudiaran y trabajaran fue a costa de que ellas como mujeres se hicieran cargo del cuidado de los hijos/as y no pudieran continuar ni trabajando ni estudiando o sólo una de las dos. Además de que ellos llegaron a un nivel de estudios mayor o igual que el de ellas, pero en menor tiempo.

Tabla 9. Nivel de estudios

Nombre	Ella	Progenitor
Ana	Licenciatura	Licenciatura
Salma	Bachillerato en curso	Bachillerato
Nubia	Licenciatura en curso	Licenciatura
Rey	Bachillerato	Licenciatura
Esmeralda	Licenciatura en curso	Licenciatura

El caso empeora si la mujer es separada pues al ser separada el progenitor o se deslinda del cuidado de los hijos/as o bien no equipara el tiempo de cuidados que el de la madre. Además de que al separarse el apoyo económico que les solían dar a las mujeres desaparece o disminuye, de tal manera que la mujer se ve obligada a buscar un trabajo de medio tiempo y/o apoyarse de las redes de apoyo que tejieron (que en muchos casos son sus padres) para poder continuar con sus planes y proyecto.

Entonces pues como tal pues no tenía un sueldo pues digamos que realmente alcanzara para cumplir las necesidades, entonces pues él recibía como el apoyo de sus papás económicamente, pero pues ahorita, digamos, que ya no cuento ni con el apoyo de sus papás, ni siquiera de él. (Ana)

Siguiendo con esta idea la experiencia de Rey es importante ya que al separarse del papá de su hijo tanto ella como él acordaron que él le pagaría quinientos pesos quincenales para el cuidado y necesidades del hijo, sin embargo, y como lo explica Rey la cantidad que le da es insuficiente, por lo que ella se ayuda del apoyo de su familia para poder mantener a su hijo, esto porque al tratar de decirle al progenitor sobre la necesidad de comprarle ropa o cosas a su hijo este ponía resistencia.

Y él sí se mostraba como muy indiferente así “pues es que te doy dinero”, “pues ¿cómo lo administras?, ¿en qué te lo gastas?” y los cuestionamientos de “¿pues qué haces?, te lo vas a gastar con tus amigos”, no sé, ah, basta, mejor no te digo nada, a ver quiero ver qué haces tú con quinientos pesos. (...) un hombre entiende eso, de siempre es como que se sienten que ya dan dinero y ya están cumpliendo ¿no? y a ver tú cómo le haces has magia con eso, pero yo ya te di. (Rey)

A pesar de las limitaciones que las mujeres pueden tener al momento de tratar de cumplir con su proyecto de vida e incluso de formularlo, también se puede encontrar que hay otras cosas que las impulsan a seguir con sus planes, metas y objetivos. Es por ello que se vuelve importante analizar cuáles son aquellas motivaciones que, como ellas lo mencionan, son su motor de vida para continuar a pesar de todo.

Motivaciones

Las motivaciones que mencionan las mujeres para continuar con su proyecto de vida parten de las relaciones positivas que hay a su alrededor, es decir, nuevamente las redes de apoyo en ellas se vuelve un punto importante que puede llegar a impulsar a la mujer a cumplir con sus planes. Estas redes de apoyo pueden ir desde profesores/as dentro de la escuela, el apoyo económico, emocional y el significado que tienen los padres para la mujer, los amigos/as con su apoyo emocional, su propio hijo/a quien ahora depende en mucho de ellas hasta ellas mismas y su propio cuidado y crecimiento personal.

Los profesores/as tienen un papel central en la meta que tienen las mujeres de continuar estudiando pues estos se pueden volver ya sea una limitante o una motivación según sea el caso, por ejemplo, en el caso de Rey descrito anteriormente los profesores fueron una limitante para continuar pues algunos de ellos, pese al imprevisto con su hijo y el tener que faltar a clases un tiempo, no accedieron a justificar faltas y dar oportunidad de presentar trabajos y exámenes después. Contrario en el caso de Ana en donde recibió un apoyo y motivación por parte de ellos como el hecho de dejarla llevar a su hija a clases e incluso algunos la apoyaban con ropa y juguetes para su hija.

Creo que de muchos maestros sí tuve ese apoyo, eso de pues está bien y pues sí, estaba padre porque creo que en una parte pues al menos en mi parecer yo sentía como una culpa, una culpa por no darle todo el tiempo que mi hija se merecía, al menos yo lo sentía así ¿no? de es que si yo me hubiera esperado tantito más en tener a mi hija yo podría haberla disfrutado más o podría haber hecho esto o ella me tendría para ella ¿no? y creo que en ese aspecto por eso intentaba como llevarla a la escuela, darle todo el tiempo que me sobrara. (Ana)

Por otro lado, están los amigos/as quienes son una motivación y apoyo emocional para las mujeres pues están al pendiente de ellas y de sus hijos/as y las caracterizan de manera positiva al decir que son mujeres responsables y capaces de hacer muchas cosas a la vez. Este concepto que tienen de ellas se vuelve algo positivo y alienta a las mujeres a continuar con lo que quieren y cumplirlo. Además, cuando los amigos/as también son compañeros/as de clase estos se vuelven cómplices al momento de entregar trabajos en equipo en materias donde los profesores no son tan accesibles como con Esmeralda, quien narra que sus amigas la apoyaron cuando tenían que presentar un trabajo cuando ella acababa de tener a su hija y que esto le ayudó a no reprobar la materia.

No, o sea se portaron muy bien porque igual cuando me alivié pues fue cuando aún estaba en la escuela, porque me alivié en noviembre. Entonces ya pues para los días de recuperación del cuarto, pues no fui los últimos días, y pues mi amiga, mis amigas,

hablaban con los profes ya para que no me reprobaran. - ¿O sea te apoyaron muchísimo todos ahí? -Sí, porque de hecho hubo en una clase en la que yo ni supe y como hacía equipos con otras chavas, ellas entregaron todo por mí. (Esmeralda)

Los padres y la familia cercana son motivaciones para ellas pues en algunos casos los papás de las mujeres acceden a apoyarlas económicamente y en cuidados con los hijos/as con tal de que ellas continúen sus estudios y/o trabajando. Esto hace que ellas también vean el terminar la escuela como una meta que deben de cumplir en agradecimiento al apoyo que le otorga su familia. En el caso de Esmeralda lo que la alentó a continuar estudiando por la promesa que le hizo a su abuelita cuando falleció.

(...) me decía [abuelita] estudia, no, no dejes todo, estudia échale ganas, trabaja, has lo que tú quieras dice, pero hazlo. Entonces yo realmente en ese tiempo pues decía ah, sí, sí tomaba su consejo, pero pues me daba igual porque pues no estaba estudiando, y no trabajaba ¿no? Y ya cuando falleció pues como que fue un golpe pues duro ¿no? Y este ay, aquí me entra lo emocional y sí en su velatorio yo le dije a mi abuelita, tenías razón, voy a hacer lo que tú me decías. (Esmeralda)

Otra de las motivaciones importantes que se presentó en las narraciones con las mujeres fue que ellas querían seguir con sus estudios y trabajar para demostrarse a sí mismas que pueden hacerlo. Esto es importante pues como se ha visto a lo largo del trabajo ser madre y querer continuar con un proyecto de vida que implique más allá de ser madre es complicado debido a que se demanda de la mujer el ser una buena madre al cuidado de sus hijos todo el tiempo lo que hace a su vez que se tengan que enfrentar a límites y cambios constantes.

Por último, la respuesta más común que en las mujeres entrevistadas me dieron fue que el mayor motor y motivo por el cual quieren lograr sus metas es por su hijo/a porque saben que si ellas logran cumplirlas podrían darles una mejor vida y mayores oportunidades a ellos, además de que ahora no solo hacen las cosas por ellas también lo hacen porque saben que de ellas dependen sus hijos/as.

No me siento nunca sola ¿no? a pesar de las dificultades que a veces puedo pasar en mi vida, te digo ella es como ese motor, entonces la veo y digo, no yo puedo, aunque lo vea difícil, yo sé que voy a lograrlo. (Ana)

Es interesante analizar que contrario a lo que la sociedad dice las mujeres no ven a sus hijos/as como un obstáculo, por el contrario, para ellas el hijo/a es la persona que las impulsa a seguir con sus planes. De hecho, como se mostró en un inicio del capítulo el proyecto de vida comienza a ser mucho más claro después de que nace su bebé. Sin embargo, aunque su hijo es una parte importante para continuar con su proyecto tampoco se deja de ver que para ellas su bienestar propio también es muy importante.

(...) para mí mi hija no fue como un obstáculo ¿no? yo escuchaba que a muchas mujeres es como pues es que me trunco la vida o me hizo esto, no, creo que para mí fue como decir, o sea para mí fue lo más bonito, o sea la experiencia más maravillosa que he tenido ¿no? verla por primera vez fue como pues todo, creo que desde que la vi por primera vez ella siempre ha sido mi todo. (Ana)

CONCLUSIONES

Las madres adolescentes son mujeres transgresoras de un sistema que busca el orden único, patriarcal, capitalista y adultocéntrico. Son mujeres que revelan que no hay una uniformidad en el mundo y que la desigualdad social existe. Son mujeres a las que el mandato de género, la falta de educación sexual y los grandes problemas para obtener movilidad social les afectan. Pero sobre todo, las madres adolescentes son mujeres reales cuya experiencia y voz pocas veces es escuchada y urge tomar en cuenta. En relación con las preguntas que la presente investigación se propuso trabajar, en esta parte me dedicaré a responderlas con lo que pude analizar de las entrevistas realizadas.

Educación sexual y reproductiva

El fenómeno del embarazo en la adolescencia ha sido parte de la agenda pública en México desde finales del siglo pasado, sin embargo, México sigue registrando altos índices de fecundidad adolescente, tan es así que es considerado el país número uno en cuanto a embarazos adolescentes se trata dentro de los países que conforman la OCDE.

Lo anterior es el reflejo de la desigualdad en México y de la violación a los derechos sexuales y reproductivos de las y los adolescentes proveniente desde la manera en la que estrategias nacionales como la ENAPEA describen el fenómeno como un problema que busca resolverse principalmente con un cambio de actitudes de las y los adolescentes como el retrasar el inicio de la vida sexual y el incentivar el uso de métodos anticonceptivos, como si la sexualidad se tratara solo de una cuestión genital, dejando de lado el conocimiento del propio cuerpo entre muchas otras cosas que una educación sexual integral podría brindar.

Que exista una limitación en cuanto a educación sexual se trata promueve que las y los adolescentes crezcan con dudas y no tengan la confianza para preguntar sobre sexualidad en la escuela o con sus padres. Lo anterior tomando en cuenta que las entrevistadas respondieron que el lugar en donde más les habían hablado de sexualidad era la escuela y en campañas de salud sexual que van a sus

escuelas. Sin embargo, no suelen sentirse cómodas para preguntar sobre sus dudas, más que en contadas ocasiones y en privado. Con lo que respecta a sus padres no es tan cómodo hablar de estos temas y cuando se llega a hacerlo es de cosas muy superficiales y basadas en experiencia propia, visibilizándose que ellos tampoco están preparados ni informados en temas de sexualidad.

La sexualidad sigue siendo un tema tabú en la sociedad mexicana, en algunas ocasiones, se censura como si fuera un tema prohibido y se habla lo menos posible de él. En las entrevistas fue común encontrar que el tipo de información recibida solo era sobre métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual, algunas de ellas también hablaron de que las personas que daban la información no eran muy accesibles o no les inspiraban confianza. Es por ello que cuando se llegaba a tener alguna duda ellas investigaban por cuenta propia en libros, internet o le preguntaban a sus hermanas mayores.

Una de las entrevistadas fue a pedir información al centro de salud, sin embargo relata que su experiencia fue desagradable pues solo le dieron condones mientras le negaban la información por su edad diciéndole que regresara cuando fuera más grande. Esto habla de que para muchas personas e incluso personal médico las y los adolescentes no deben de tener relaciones sexuales y la sexualidad pareciera ser un tema de adultos.

Respecto al trato en hospitales también encontré que la violencia obstétrica es común y es normalizada. Es tan conocido el hecho de que muchos médicos maltraten a las mujeres en los partos que se aconseja no gritar mucho además de hacer todo lo que los médicos y enfermeras digan para evitar el maltrato. Este consejo ya es pasado de una generación a otra (mamá o suegra a hija).

La falta de educación sexual integral científica, laica y completa complejiza el que las y los adolescentes tengan las herramientas necesarias para decidir si quieren o no tener hijos/as y el momento de hacerlo. Ninguna de las mujeres entrevistadas planeó con anticipación su embarazo y, de hecho, algunas de ellas tampoco reconocieron de manera inmediata los síntomas del embarazo hasta semanas después. Además, que no se garanticen los derechos sexuales y reproductivos dejan en desventaja a las y los adolescentes, pero sobre todo a las

adolescentes pues al ser mujeres son ellas las que históricamente han tenido el cargo de la reproducción y se ha dejado como un tema que les compete más a ellas que a ellos. Es visible entonces una diferencia de género en cuanto a la sexualidad.

Hablando de desventajas de género en temas de sexualidad también me encontré que hay una jerarquía entre el hombre y la mujer al momento de tener relaciones sexuales, pues son ellos los que comúnmente deciden dejar de usar condón para protegerse y ellas manifiestan sentir pena o miedo si les intentan dar a conocer su inquietud sobre usarlo. Además, encontré que las parejas tienen tal control y dominio en las relaciones sexuales que existió abuso sexual y violación entre las parejas.

Es interesante analizar que el inicio de las relaciones sexuales entre las mujeres entrevistadas fue de entre los 15 y 17 años, es decir, antes de cumplir la mayoría de edad. En cuatro de los cinco casos el inicio de la vida sexual fue con el progenitor de su hijo/a desmintiendo la idea de que las mujeres que se embarazan en la adolescencia tienen muchas parejas sexuales antes de su embarazo agregando a su vez que dentro de las razones que propiciaron el hecho de tener relaciones sexuales vienen de una relación jerárquica y de presión ya sea del grupo de pares y/o de la pareja pues mencionan que fue por amor, por presión y/o por curiosidad.

Es necesaria la educación sexual integral en México, dejar de ver a las y los adolescentes como seres asexuales que no deben de tener relaciones sexuales y dotarles de las herramientas necesarias para que tengan la capacidad de decidir libremente de si quieren o no y de cuándo y con quien quieren tener hijos/as. Educar para que los hombres también se incluyan en temas de sexualidad y no dejar toda la responsabilidad a la mujer, así como para que las mujeres conozcan su cuerpo.

Estereotipos de la maternidad en la adolescencia

Siguiendo con la idea planteada con anterioridad en esta investigación sobre que las mujeres que son madres en la adolescencia rompen con dos estereotipos dominantes y hegemónicos que son el de ser adolescente y el ser madre, encontré

que si bien el estereotipo de la adolescencia es roto y se altera con el deber ser destinado a la edad, a la mujer, al momento de convertirse en madre, la sociedad la comienza a juzgar a partir de su nuevo rol como madre y dejando a tras el de la adolescencia, pues de cierta manera ya es considerada adulta.

Es así como entorno a la maternidad en la adolescencia existen dos estereotipos fundamentales en cuanto a maternidad en general se trata, estos son el de la buena madre y el de la mala madre. Es de este último estereotipo del que se desprende el estereotipo desacreditador para la madre adolescente que es el de la mamá luchona.

El estereotipo de la buena madre es una forma de control social sobre la mujer la cual genera una serie de expectativas sobre las mujeres que son madre sin importar nada más como su clase social y las posibilidades de acceso a cumplir con ese estereotipo. De esta manera se abre pasó a que las mujeres que no puedan cumplir con estereotipo de la buena madre sean encasilladas en el estereotipo de la mala madre.

En el caso de las mujeres que son madres en la adolescencia desde un principio se les encasilla socialmente como malas madres por el hecho de ser madres fuera de tiempo. Es por ello que la mamá luchona se vuelve una forma de estigmatizar a las mujeres que son madres en la adolescencia, pero sobre todo una forma de castigo a las mujeres que tuvieron relaciones sexuales antes de cierta edad y de estar casadas, o sea antes de ser consideradas adultas.

No está de más decir que el estereotipo de la buena madre es construido en relación con la sociedad desde donde se analiza, por lo que el estereotipo de la buena madre de esta investigación está atado un sistema capitalista y patriarcal en donde se naturaliza la maternidad a través de argumentos biologicistas y con ello se condena a toda mujer a ser una buena madre y se castiga a la que no lo es.

En relación con lo anterior, la mamá luchona es un campo de lucha entre el estereotipo desacreditador y la resignificación que las mujeres le dan al ser madres en la adolescencia en un contexto en donde se les exige ser buenas madres a pesar de las contradicciones culturales alrededor de este estereotipo.

La experiencia de ser madre: estigma e identidad

En la experiencia de las mujeres que fueron madres en la adolescencia existen puntos que marcan diferencias importantes uno de ellos es el estrato socioeconómico. Hay que recalcar que las mujeres entrevistadas pertenecían a un estrato socioeconómico bajo lo cual hace que su experiencia siendo madre sea diferente a la de las mujeres de otros estratos socioeconómicos más altos, las cuales pueden tener mayores facilidades, por lo menos, en cuanto a cuestiones económicas se trata.

Otro de los puntos importantes que marcan diferencia y que en esta investigación se propuso analizar fue el descubrir si existieron diferencias en las experiencias de las mujeres que tuvieron a su hijo/a entre lo que se denomina adolescencia media (15-17 años) y adolescencia tardía (18 y 19 años). Lo que encontré fue que la experiencia es muy parecida en ambas etapas y la única diferencia que encontré fue al momento de buscar trabajo, pues las mujeres que pertenecían a la adolescencia media al momento del nacimiento de su hijo/a tuvieron mayor dificultad de encontrar empleo debido a que eran menores de edad.

Lo que sí marcó una diferencia en la experiencia de las mujeres fue el hecho de que el progenitor estuviera junto a ellas o no desde el embarazo y hasta la fecha de la entrevista. En todos los casos, las mujeres, se separaron en algún momento de los progenitores ya sea al inicio o tiempo después, sin embargo, la decisión de separarse del papá de su bebé es cuestionada durante mucho tiempo y después de una serie de maltratos. La razón se basa en que el separarse de ellos representa un mayor trabajo para ellas pues son ellas las que se quedan con el mayor cuidado de los hijos/as. De las cinco mujeres entrevistadas tres estaban separadas al momento de la entrevista y en todos los casos el hecho de separarse significó una mayor responsabilidad de ellas para con sus hijos/as pues los progenitores pasaban a ser solamente un apoyo económico y en un caso el progenitor se desentendió por completo.

Por otro lado, las experiencias de las mujeres entrevistadas fueron muy similares en muchos aspectos. En un primer momento lo que llama mi atención fue

que ellas ya sabían que el estar embarazadas conllevaría a ser regañadas y castigadas, es por ello que les costó mucho trabajo decirlo a sus padres y por lo que fue común encontrar que las primeras personas que se suelen enterar son sus amigas/os. Es por esto que el saberse embarazadas fue un hecho tormentoso y lleno de emociones negativas para ellas.

Que enterarse del embarazo signifique para ellas algo mayormente tormentoso es signo de pensar que hicieron algo malo y así mismo sentirse con culpa. Sin embargo, a pesar de que hay un estigma alrededor de la maternidad en la adolescencia la llegada de su bebé la manejan como positiva y una forma de ya no sentirse solas.

Como ya mencioné con anterioridad existe un estereotipo desacreditador que influye en la experiencia de las mujeres, este es el estereotipo de la mamá luchona, el cual es la máxima expresión del estigma de la maternidad en la adolescencia. Dicho estigma desacredita y ve como negativo que las adolescentes tengan hijos/as, además de caracterizarlas de forma negativa. Es por ello que en el relato de las mujeres entrevistadas fue común encontrar que en la calle las señalaban y las juzgaban por ser madres, así como también que entre sus grupos cercanos se burlen de ellas de vez en cuando y vean a su hijo/a como un obstáculo.

Sin embargo, el estigma no solo les afecta a ellas personalmente, también afecta a sus familiares en donde incluso a ellos se les señala por no saber cuidar a su hija. En esta parte también encontré que el señalamiento social es mucho más duro para las mujeres que para los hombres, en este caso para la mamá o la mujer “a cargo” de ellas pues estas fueron señas por no saber cuidar bien a sus hijas y fallar con “su responsabilidad” de madre.

Por otro lado, el embarazo adolescente es tan mal visto que en el caso de la entrevista con Salma encontré que cuando ella confiesa su embarazo a sus padres, el papá decide que no quiere que ella tenga al bebé así que intenta hacerla abortar contra su voluntad negándole el derecho a decidir sobre su propio cuerpo. En este mismo caso, también el progenitor del bebé en muchas ocasiones la violentó tratando de esconderla ante la gente.

Lo anterior remite a la idea de que el estigma hace que ellas se sientan culpables por haber hecho algo malo, y al sentirse culpables se vuelven vulnerables a violencias pues lo que ellas dicen es que es parte de su castigo. En consecuencia, algunas de ellas esconden su embarazo por un tiempo o su pareja lo hace, además alguno de los padres les dejan de hablar por semanas o meses.

Que la maternidad en la adolescencia sea mal vista por la sociedad hace que esta afecte en la identidad de la mujer. Siguiendo con la teoría de Goffman, se afecta la identidad social, personal o individual y la del yo. Con lo que respecta a la identidad social, la mujer es identificada como una mala madre, es decir, las personas que no son tan cercanas ven a su hijo/a como un error y su castigo por no cuidarse y/o tener relaciones sexuales, así como caracterizarlas como mujeres promiscuas.

En cambio en la identidad personal, las personas que están alrededor de ella suelen caracterizarlas como mujeres que pueden con muchas cosas a la vez y que sacan a sus hijos/as adelante. Son fuertes y les sorprende que el tiempo les dé para hacer todas sus cosas pendientes. Muchas de estas personas son importantes en la vida de las mujeres pues conforman la red de apoyo que les ayuda a seguir con su proyecto de vida y le ayudan económica y emocionalmente para seguir con sus estudios.

Por otro lado, en cuando a la identidad del yo, las mujeres dicen que desde que son madres se sienten más fuertes, seguras y sobre todo maduras que el resto de las personas de su edad. Ahora se piensan en conjunto con sus hijos/as y estos son importantes para seguir con sus planes a futuro.

Proyecto de vida

Lo primero que me llamó la atención en esta parte fue que antes de su hijo/a, las entrevistadas, aun no tenían un proyecto de vida tan claro, sin embargo, una vez que tiene a su bebé el proyecto de vida es construido de manera mucho más concreta a corto y mediano plazo, pues dicen que hacer planes a largo plazo no es

tan factible y es probable de que no suceda pues se vive en una sociedad de incertidumbre.

Las mujeres que formaron parte de esta investigación seguían estudiando y/o trabajando al momento de la entrevista, en todas encontré que una de las metas que se propusieron fue terminar sus estudios para poder darles una mejor calidad de vida a su hijo/a. Ello demuestra que, contrario a lo que se cree, el embarazo en la adolescencia no significó para ellas una forma de truncar su vida, por el contrario su hijo/a se ve como motor para seguir con su proyecto de vida. De hecho, algunas de las entrevistadas estaban viviendo en un momento de depresión y tristeza antes de su embarazo, por lo que el hijo/a representa algo positivo en su vida, incluso una de ellas mencionó que su hijo fue el pegamento de su vida.

A pesar de ello, se admite que hay una mayor dificultad para lograr sus metas y objetivos y es que la sociedad no está hecha para que las personas tengan hijos/as en la actualidad, pues el tiempo de trabajo está pensado en masculino, es decir, para personas que no tienen que cuidar de hijos/as.

Es por lo anterior que, para lograr cumplir con su proyecto de vida son importantes las redes de apoyo que se forman a su alrededor, por lo regular son su familia cercana como lo es padres, hermanos/as, cuñadas, suegra. Son estas redes las que brindan el apoyo constante tanto económico como emocional para continuar con sus estudios y trabajo. De hecho, todas las entrevistadas desde que nació su bebé vivieron en la casa ya sea de sus padres o de sus suegros, lo cual les ayudaba en la cuestión económica pues no se tenían que preocupar por pagar renta y servicios. Además de que al vivir en casa con familiares se facilitaba el hecho de que cuando ellas tuvieran que salir alguien más pudiera cuidar a sus hijos/as.

Otra de las motivaciones para continuar con el proyecto de vida y que fue muy mencionado con todas las entrevistadas fue el grupo de pares, pues por lo regular son esas personas las que más le dan ánimos emocionalmente hablando y en caso de ser compañeros/as de escuela también son importantes en los trabajos por entregar y el ponerla al corriente cuando no podían asistir.

Por otro lado, las y los profesores en la escuela tienen un papel fundamental como motivación o limitante (según sea el caso), pues a algunas mujeres las

apoyaron tanto que por ello pudieron concluir sus estudios y, en otros casos, fueron el motivo por el cual salieron de la escuela. Esto habla de la importancia de concientizar a las y los profesores sobre lo que pasa en la vida de las mujeres que tienen un embarazo en la adolescencia.

Además de motivaciones existen limitantes, las cuales dificultan que el proyecto de vida y planes a futuro sean cumplidos, dichas limitantes tuvieron una diferencia de género en cuanto al proyecto de vida de la mujer y el hombre. Todas las entrevistadas eran las responsables de la mayor parte de cuidados y crianza de los hijos/as, por lo que a excepción de una de las mujeres entrevistadas, ellas tuvieron que interrumpir sus estudios y/o trabajo momentáneamente por la demanda de cuidados en ese momento. Mientras el progenitor, en su mayoría, no los interrumpió permitiendo que, al momento de la entrevista, ellos tuvieran un mayor grado de estudios y/o el mismo pero logrado en menor tiempo.

Por otro lado y siguiendo la diferencia de género, fue común encontrar que las mujeres se encontraban con dificultades al momento de pedir empleo por el hecho de ser madres y se enfrentaban a la pregunta constante de ¿y quién te va a cuidar a tu hijo/a?

Como se observa las mujeres que tuvieron un embarazo en la adolescencia son estigmatizadas. Dicho estigma culpabiliza a las mujeres del fenómeno y las castiga, sin embargo, en esta visión se deja de lado que el Estado no está cumpliendo con el deber de informar sobre sexualidad a las y los adolescentes pues se sigue reproduciendo la idea de que las y los adolescentes deben de ser seres asexuales, que no deben de tener relaciones sexuales hasta la vida adulta.

La carencia de educación sexual integral afecta en mayor parte a la mujer, pues en el sistema patriarcal es ella la encargada de cuidarse, sin embargo no está siendo informada de manera correcta y no se le brinda la confianza de preguntar sus dudas.

Mientras esto siga pasando seguirá existiendo embarazos en la adolescencia, los cuales son ejemplo de la desigualdad social. Es urgente atender a las necesidades de las y los adolescentes, garantizar los derechos fundamentales

de todas las personas e interesarse por escuchar a quienes más les afecta: las propias mujeres que son/ fueron madres adolescentes.

Más temas por desarrollar

Durante el proceso de elaboración de la presente investigación me vi involucrada en el dilema sobre si es que era necesario o no el incluir y analizar las imágenes que me encontraba en internet para la comprensión del tema del estigma en mujeres que fueron madres en la adolescencia en la actualidad; dichas imágenes son los memes tan presentes y característicos de las redes sociodigitales. Por cuestiones de tiempo no pude incluir esta parte, sin embargo, me parece que un análisis exhaustivo de estas es fundamental para la extensión y comprensión del fenómeno sobre todo si se toma en cuenta la importancia que tienen las redes sociodigitales en la vida cotidiana actual.

Por otro lado, otro tema que se dejó un poco de lado, aunque en un principio se tomó como importante, fue el de la conyugalidad y las relaciones de pareja de las madres adolescentes. Me parece que es un tema que puede profundizarse sobre todo en un contexto en donde los matrimonios institucionales van disminuyendo y desde las nuevas investigaciones académicas sobre el amor romántico y parecidos.

BIBLIOGRAFÍA

Tesis

- Betancourt, Ruth (2000), “Maternidad y trasgresión: Enigma y estigma”, UNAM Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Campus Acatlán.

Libros

- Adán, Carme, (2006) Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg, Spiralia ensayo, Coruña.
- Consejo Nacional de Población, (2005), La fecundidad en México. Niveles y tendencias reciente, Secretaría de Gobernación, México.
- Consejo Nacional de población, (2017), Situación de la salud sexual y reproductiva, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Salud Pública, México.
- Donath, Orna, (2017), #madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales, Penguin Random House, México.
- Federeci, Silvia, (2004), Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fernández Pujana, Irati, (2014), Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad, Emakunde/ Instituto Vasco de la Mujer.
- García, Gloria Elizabeth, (2012), Embarazo y maternidad adolescentes en contextos de pobreza: una aproximación de los significados de las trayectorias sexuales reproductivas, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- García Hernández, Gloria Elizabeth, (2016), Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida: Una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas de madres adolescentes en contextos de pobreza. IMJUVE, UAM, SEDESOL, México.

- Goffman, Erving, (1998), *Estigma: la identidad deteriorada*, Amorrutu, México.
- Gogna, Mónica (Coord.), (2005), *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, CEDES-UNICEF, Buenos Aires.
- Guerra Díaz, Roberto Emilio, (1990), *La política de planificación familiar en México: Una experiencia reciente*, UAM Xochimilco, México.
- Hays, Sharon, (1998), *Las contradicciones culturales de la maternidad, Paidós contextos*, Barcelona.
- Juárez, Fátima, Julieta Quilodrán, Ma. Eugenia Zavala de Cosío (coords), (1996), *Nuevas pautas reproductivas en México*, El Colegio de México, México.
- Lagarde de los Ríos, Marcela, (1997), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Siglo XXI, México.
- Llanes, Nathaly, (2016), *Estar en la edad: Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Melo Moreno, Marco Alejandro, (2013), *Como el cangrejo: La construcción discursiva del embarazo adolescente como problema social*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rich, Adrienne, (2019), *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*, traficantes de sueños mapas, Madrid.
- Saldaña Tejada, Abril, Lilia Venegas Aguilera, Tine Davids (coords), (2017), *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial ITACA, Universidad de Guanajuato, Universidad de Radboud, México.
- Sánchez Bringas, Ángeles, (2003), *Mujeres, maternidad y cambio: Prácticas reproductivas y experiencias maternidad en la ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Stern, Claudio (2012), *El “problema” del embarazo en la adolescencia: Contribuciones a un debate*, El Colegio de México, México.

- Stern, Claudio, Juan Guillermo Figueroa (coords), (2001), Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación, El Colegio de México, México.

Recursos electrónicos

- Camacho Hubner, Alma Virginia, (2014), “La Maternidad en la Niñez. Enfrentando el reto del embarazo adolescente”, UNFPA, en: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/3La%20mortalidad%20materna%20en%20adolescentes%20Alma%20Camacho.pdf>
- Colín, Alejandra y Paloma Villagómez, (2010), “Evolución de la maternidad adolescente en México, 1974-2009”, La situación demográfica de México 2010, Consejo Nacional de Población, pp. 37-53, en <http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm2010/03.pdf>.
- Cuevas Hernández, Ana Josefina, (2010), “Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción” Estudios Sociológicos, vol. XXVIII, núm. 84, septiembre-diciembre, El Colegio de México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59820671004.pdf>
- Feixa, C. (1996): “Antropología de las edades”, en J. Prat y A. Martínez (editores): *Ensayos de antropología cultural*. Barcelona: Ariel. <https://es.scribd.com/document/36192923/Carles-Feixa-Antropologia-de-Las-Edades>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Educación sexual integral, en: <https://www.unfpa.org/es/educaci%C3%B3n-sexual-integral>
- Gaete, Verónica, (2015), “Desarrollo psicosocial del adolescente”, Revista Chilena de Pediatría, vol. 86, pp 436-443, Chile. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v86n6/art10.pdf>
- Garazi, Debora, (2016), “Experiencia, lenguaje e identidad: Algunas notas sobre el concepto de experiencias en la obra de Joan W. Scott, Trabajos y comunicaciones”, en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52970>

- Giallorenzi, María Laura, (2017), “Crítica feminista sobre la noción de la buena madre”, en Rev. Reflexiones, Argentina, pp.87-95 en: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/reflexiones/v96n1/1659-2859-reflexiones-96-01-00087.pdf>
- Grupo de Información en Reproducción Elegida, “Violencia obstétrica”, en: <https://gire.org.mx/violencia-obstetrica/>
- Gobierno de la República, (2015), Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente, México. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/55979/ENAPEA_0215.pdf
- Monjuk, Marta, (2012), “Entre el maternalismo y la construcción sociopolítica de la maternidad”, Buenos Aires, Argentina, pp.16-32, en http://www.emede.net/textos/martamojuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), ¿qué es la OCDE? en: <https://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/>
- Organización Mundial de la Salud, (2013), “Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia sexual”, Washington, en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98821/WHO_RHR_12.37_spa.pdf;jsessionid=38A3D3B02328044370CC9DAA878A9C97?sequence=1
- Palomar, Cristina (2004), “Malas madres: la construcción social de la maternidad”, en Debate Feminista, vol. 30, año 15, octubre, México, pp. 12-34 en: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/030_02.pdf
- Palomar Vereza, Cristina, (2005), “Maternidad: Historia y cultura” Revista de Estudios de género, Universidad de Guadalajara. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>
- Quintero Rodón, Angy Paola y Héctor Mauricio Rojas Betancur, (2015), “El embarazo a temprana edad: un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes”, Revista Virtual Universidad Católica de Norte, núm. 44,

febrero-mayo, pp. 222-237, Colombia en:
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/626>

- Romo, Raúl y Miguel Sánchez, (2009), “El descenso de la fecundidad en México, 1974-2009. A 35 años de la puesta en marcha de la nueva política de población, México, Consejo Nacional de Población”, en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2009/02.pdf>.
- Scott, Joan, (2001), “Experiencia”, en Revista de estudios de género La ventana, Universidad de Guadalajara, Vol. 2, Núm. 13, pp. 42-74 en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Stern, Claudio, (2003), “Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso”, Estudios sociológicos, vol. XXI, número 3, septiembre-diciembre, México en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806309>
- Tena, Olivia, (2010), “Estudiar la masculinidad ¿para qué?”, en La investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales, CEIICH UNAM, en: https://www.academia.edu/7082810/Estudiar_la_Masculinidad_Para_qu%C3%A9

Noticias

- Cámara de diputados, (2018), Boletín N° 5072 México, primer lugar de embarazo adolescente en la OCDE: diputado Juárez Rodríguez, en: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Boletines/2018/Marzo/12/5072-Mexico-primer-lugar-de-embarazo-adolescente-en-la-OCDE-diputado-Juarez-Rodriguez+>
- Gómez, Nancy, (2019), “Hay 4 millones de niñas y adolescentes embarazadas en México”, SDP noticias.com, 27 de mayo, en:

<https://www.sdpnnoticias.com/nacional/2019/05/27/hay-4-millones-de-ninas-y-adolescentes-embarazadas-en-mexico>

- Olguín, Michel y Diana Rojas, (2018), “México ocupa el primer lugar en embarazo adolescente a nivel mundial”, UNAM global de la comunidad para la comunidad, 12 de junio, en: <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=41566>
- Redacción, (2019), “Una de cada 10 adolescentes ha tenido un hijo en México”, La Saga, 23 de Mayo, en: <https://la-saga.com/al-momento/una-de-cada-10-adolescentes-ha-tenido-un-hijo-en-mexico>
- Villa, Grecia y Andrea Jimenez, (2019), “ Embarazo adolescente en México: un problema alimentado por la inequidad” El país, 26 de marzo, en: https://elpais.com/elpais/2019/03/14/planeta_futuro/1552580422_784534.html

ANEXO
CONSENTIMIENTO INFORMADO

Ciudad de México, México a ___ de _____ de 2019

A quien corresponda:

Por este medio, expreso mi consentimiento para que Nallely Berenice Alarcón Jaramillo utilice toda o parte de la entrevista que me realizaron el día ___ del mes de _____ del año 2019, para que sea publicado en su tesis de investigación, la cual se realiza para optar por el grado de licenciada en sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, o bien en libros y/o artículos.

Estoy enterada de que la información proporcionada en la entrevista es confidencial, y no divulgada más que con los fines de la investigación pretende.

Es mi decisión que las citas en las que se haga referencia a mi persona aparezcan con:

Mi nombre real, el cual es _____, o bien
con un seudónimo de mi elección, el cual
es _____

Nombre de la entrevistada

Firma de la entrevistada.